

10/36

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LAS LUCHAS OBRERAS
Y EL SOCIALISMO EN POLONIA

TESIS PROFESIONAL QUE PRESENTA EL SR.

JAIME RIVERA VELAZQUEZ

PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS
Y ADMINISTRACION PUBLICA
(ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLITICA)

MEXICO, D.F., SEPTIEMBRE DE 1982.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

C O N T E N I D O

Introducción.

PRIMERA PARTE. ORIGENES Y DESARROLLO DEL SOCIALISMO POLACO.

- I.- Precursores del socialismo polaco.
- II.- Polonia y la Segunda guerra mundial.
- III.- Génesis del nuevo régimen.
- IV.- La democracia popular y el estalinismo.
- V.- 1956: la revolución frustrada.
- VI.- La restauración y la crisis.
- VII.- Gestación del nuevo movimiento obrero.

SEGUNDA PARTE. DEL VERANO OBRERO AL INVIERNO MILITAR.

- VIII.- Carácter de la crisis.
- IX.- Las huelgas del Báltico.
- X.- Solidaridad.
- XI.- Las pruebas de fuerza.
- XII.- Una nación católica.
- XIII.- ¿Auto-reforma del régimen?
- XIV.- La lucha por el poder.
- XV.- El golpe militar.

INTRODUCCION.

Los sucesos de Polonia a partir del verano de 1980, han impactado al mundo entero y revitalizado la discusión acerca de la realidad del socialismo. Algunas viejas cuestiones del debate comunista se han puesto de actualidad, al tiempo que nos encontramos con facetas inéditas del movimiento proletario y de la problemática socialista. A la luz de las luchas obreras en Polonia, se ha intensificado la reflexión crítica sobre la dinámica de la economía planificada, la dictadura del proletariado, la naturaleza de los Estados socialistas, la burocracia, el papel de la Unión Soviética en el campo socialista; y han surgido también consideraciones nuevas sobre la socialización, el divorcio entre el Estado y la sociedad civil, la relación de la democracia y el socialismo, la autogestión obrera, la autoorganización de la sociedad como palanca esencial del socialismo. Del análisis de la reciente experiencia polaca podrán derivarse sin duda, no sólo la comprensión del Estado y la sociedad en Polonia, sino también nuevos planteamientos, interpretaciones y conceptos sobre el socialismo contemporáneo en general.

En el presente trabajo, sin embargo, no pretendo exponer ni elaborar una teoría del socialismo; tampoco me propongo polemizar con diversas interpretaciones hoy en boga sobre el controvertido socialismo real. El carácter de este estudio es eminentemente histórico, centrado en los aspectos políticos, y es en ese marco como se desenvuelven los juicios y conceptos que le dan cuerpo al análisis. No me propongo llegar a formulaciones teóricas concluyentes, sino más bien aportar, mediante un examen sis-

temático de los hechos, una base para posteriores elaboraciones conceptuales en un nivel más general.

Todo el análisis se desarrolla en torno a una cuestión fundamental: el movimiento de la clase obrera polaca en su relación con el poder político. Es a partir de ese enfoque como examino el origen del régimen socialista, la estructura del Estado, las formas del ejercicio del poder, su relación con la sociedad, el discurso ideológico del grupo dominante, los nexos internacionales de Polonia, el comportamiento de la clase obrera, su organización, sus expresiones políticas y el proyecto de un nuevo orden sociopolítico que ha llegado a esbozar.

El ensayo está compuesto de dos partes. En la primera exploro los orígenes del movimiento socialista polaco, analizo las condiciones de instauración del nuevo régimen y destaco las tendencias principales de su desarrollo; en particular, estudio la evolución de la clase obrera y la gestación de los factores determinantes de la crisis general del país.

En la segunda parte procedo a analizar paso a paso los principales eventos del período que va de julio de 1980, con las huelgas del Báltico y el nacimiento de Solidaridad, hasta el golpe militar de diciembre de 1981. Paralelamente al relato de los hechos, hago algunas digresiones sobre ciertos problemas que complementan el contexto del objeto de análisis.

Aunque para emprender el presente estudio no adopté como punto de partida ni como guía fundamental ninguna teoría del socialismo en particular, es claro que no puede existir el análisis puro de los hechos y que tanto las afirmaciones generales como la explicación misma de los -

fenómenos, se hallan sustentadas en mayor o menor grado - en concepciones teóricas anteriores o conformadas en el - curso de la investigación. Así, de manera implícita, con- trastadas y modificadas, en el análisis están presentes - tanto las formulaciones de los clásicos del pensamiento - socialista, como las interpretaciones que sobre el socia- lismo han propuesto Trotsky, Lefort, Marcuse, Kuron, Mod- zelewski, Claudín, Fejtö, Bettelheim, Deutscher, Bahro y - muchos otros autores que han contribuido a la comprensión crítica de ese socialismo real y trágicamente existente.

En cuanto al uso de ciertos conceptos actualmente -- muy controvertidos (¿se trata de socialismo o de capita-- lismo de Estado?, ¿es la burocracia una clase?, ¿se puede hablar de proletariado en el socialismo?), me rijo por el criterio de que el significado real de los conceptos, re- side en su verificación histórica y no sólo en el sentido que originariamente les asignó tal o cual pensador. De este - modo, considero que lo importante no es juzgar si una so- ciedad determinada corresponde o no al proyecto marxista' del socialismo, para poder llamarle socialista o de otra' forma, sino comprender y desentrañar la realidad de esos' regímenes que históricamente han sido identificados con - el socialismo. Respecto a los conceptos de burocracia y - proletariado o clase obrera, los utilizo en la medida en que son usados por los propios protagonistas del proceso' polaco y precisamente en el sentido que les confiere cada momento concreto, sin erigirlos en conceptos generales -- acabados.

En la investigación e interpretación del proceso po- laco he tratado de ser objetivo, lo cual no quiere decir' que sea imparcial. A lo largo del texto, abiertamente to- mo partido por la clase trabajadora en su lucha por trans- formar la sociedad, y condeno el carácter despótico y re-

presivo del grupo en el poder. Después de todo, mi motiva
ción principal para realizar este trabajo ha sido de or--
den político, comprometido en la búsqueda del camino a --
una sociedad democrática, socialista y libertaria.

J. R. V.

Morelia, Mich., julio de 1982.

PRIMERA PARTE

ORIGENES Y DESARROLLO
DEL SOCIALISMO POLACO

I. PRECURSORES DEL SOCIALISMO POLACO.

Los orígenes del movimiento socialista polaco se remontan al último cuarto del siglo XIX, cuando Polonia —dividida bajo la dominación de Prusia, Rusia y Austria— no existía como Estado nacional. Es en la zona polaca sometida por los rusos donde se desarrollan las corrientes socialistas más significativas: la más antigua de ellas estuvo representada por el grupo Proletariat (fundado en 1882), organización que combinaba en su ideología elementos del anarquismo, el marxismo y el populismo terrorista ruso; una segunda corriente, la socialdemócrata marxista, tuvo su origen en la Liga de Obreros Polacos (1889), la cual en 1893 se fusionaría con una fracción de Proletariat para fundar el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania; en 1892 surge el Partido Socialista Polaco, de tendencia nacionalista y cuyo máximo dirigente fue Jozef Pilsudski, quien décadas más tarde ocuparía un lugar central en la vida política del país.

Entre tanto, en la zona alemana de Polonia se constituyó en 1893 el Partido Socialista Polaco, federado con el Partido Socialdemócrata Alemán. Igualmente, en la zona austriaca se formó el Partido Socialdemócrata de Galitzia, organización integrante de la Socialdemocracia de Austria.

La socialdemocracia polaca se orientó a impulsar la lucha económica y política de la clase obrera, llegando a desencadenar importantes movimientos de masas, entre los que destaca la huelga general de Lodz en 1892. Respecto a la cuestión nacional, los partidos socialdemócratas se rigieron por el criterio marxista del internacionalismo, conside

rando la independencia de Polonia como un asunto subordinado a la lucha general de clases. Rosa Luxemburgo, quien fuera de los principales dirigentes socialdemócratas de la zona rusa, exponía categóricamente su posición al respecto:

"La tendencia patriótica, el ideal de un estado - polaco autónomo, no tiene ninguna posibilidad de conquistar para su propia causa a la masa trabajadora, (...) carece de toda base real (...). Por el contrario: la única vía para luchar victoriosamente por todos los intereses de los obreros - polacos consiste, para los socialistas polacos, - en ponerse completamente sobre el plano del programa político común a la socialdemocracia alemana y austriaca y, aceptando las fronteras de estado existentes como un dato de hecho, históricamente real, renunciar para siempre a la ilusión' de poder reconstruir un estado de clase polaco - a través de las fuerzas del proletariado".¹

Los partidos socialdemócratas de las zonas alemanas y' austriacas sí integraron a su programa político el problema de la liberación nacional, pero de una manera subordinada, titubeante y contradictoria. Retrospectivamente, no es difícil comprender las graves consecuencias que tuvo esa posición para el desarrollo político de la socialdemocracia en Polonia, ya que con ello se colocaba al margen de la más -- grande aspiración del pueblo polaco.

En cambio, el partido socialista dirigido por Pilsudski

1. Rosa Luxemburgo. El desarrollo industrial de Polonia y - otros escritos sobre el problema nacional. (Compilación). - México, Pasado y Presente, 1979, pp. 169 y 194. (El último' subrayado es mío).

siempre tuvo como objetivo principal lograr la independencia de Polonia y en torno a ese programa conquistó la adhesión de las capas medias y de importantes sectores obreros. Al estallar la Primera Guerra Mundial, los social-nacionalistas se pusieron a la vanguardia de la emancipación polaca, logrando formar un ejército nacional que en el curso de la guerra se perfilaría como eje del nuevo Estado. Jozef Pilsudski, a quien Luxemburgo tachaba de utópico, ciego y reaccionario, se vio convertido en mariscal y en el más prominente personaje político del nuevo régimen. El 8 de octubre de 1918, el Tratado de Versalles sancionó la creación de la República de Polonia, terminando así con más de un siglo de opresión colonial.

La frontera oriental de Polonia se estableció en la llamada línea Curzon, quedando en poder de Rusia un territorio que había pertenecido a Polonia antes de la ocupación zarista de 1793. Impulsado por el auge nacionalista, en 1920 el ejército polaco desató una guerra contra la Rusia Soviética de la que salió finalmente vencedor, consiguiendo extender su territorio 200 kilómetros al Este de la línea mencionada.

En sus primeros años de vida, la República de Polonia se debate entre la inestabilidad política y algunas reformas económicas y sociales, de las cuales la más relevante es la reforma agraria (aplicada parcialmente y con tuteos, pero que hace surgir un numeroso campesinado parcelario). Los partidos más fuertes son el Nacional Demócrata (de tendencia derechista), el Campesino y el Socialista. En 1919, el ala izquierda del partido socialista se une a los socialdemócratas para fundar el Partido Comunista Polaco, el cual pronto se ve perseguido y colocado en la ilegalidad por sus simpatías hacia la Rusia soviética.²

2. Cfr. G. D. H. Cole. Historia del Pensamiento Socialista, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, t. VI, pp. 154-158.

Entre tanto, Pilsudski, quien se aleja cada vez más de los socialistas, juega un papel destacado, casi de árbitro, en los conflictos y el endeble equilibrio entre las diversas fuerzas políticas. En 1926, mientras ocupa la jefatura del Estado Mayor del ejército, Pilsudski da un golpe de Estado, restringiendo el poder del parlamento y las libertades políticas en general. Con tal poder en sus manos, el dictador logra reducir y neutralizar a la oposición más derechista, a la vez que enfrenta con mano dura a la ascendente oposición de izquierda, representada por los partidos socialista y comunista.

A raíz de la muerte de Pilsudski en 1935, el poder pasa directamente a los militares, comenzando así el período conocido como el "régimen de los coroneles", que se caracteriza por la feroz represión contra el movimiento obrero y en especial contra los comunistas. Hacia finales de los años treinta, el Partido Comunista Polaco se halla en la clandestinidad, debilitado por la represión y con escasa influencia entre la clase obrera.

Entre tanto, la Unión Soviética se encontraba sumida en la peor fase del terror estalinista que, mediante los famosos Procesos de Moscú, suprimiría política y físicamente a toda la vieja guardia bolchevique, arrastrando en su secuela sangrienta a millones de ciudadanos soviéticos. Pero Stalin dirigió la represión no solamente contra la población soviética, sino también contra centenares de dirigentes y cuadros de los partidos comunistas europeos, que se encontraban en la URSS cumpliendo funciones de la Internacional Comunista o exiliados a causa de la persecución prevaliente en sus respectivos países. A tales víctimas se les imputaba tener afinidades o complicidad con las facciones trotsquista y bujarinista, o simplemente eran acusados de ser espías al servicio de las potencias extranjeras. Así

fueron asesinados numerosos dirigentes de los partidos comu
nistas de Hungría, Italia, Yugoslavia, Polonia, Bulgaria, -
etc. Entre todos ellos, el más golpeado por la persecución'
estalinista fue el Partido Comunista de Polonia. K. S. Ka--
rol, en su libro "Visa pour la Pologne" (Paris, 1958), hace
el siguiente relato:

"Sin ningún proceso ni explicación, los dirigentes
comunistas polacos que se encontraban en la URSS'
fueron detenidos y fusilados (en enero de 1938).-
La primera víctima fue Adolf Warski, veterano del
movimiento obrero, amigo de Lenin y de Rosa Luxem
burgo, retirado de la vida política desde hacía -
varios años (tenía 71). Lenski, considerado sin -
embargo, como el más fiel estaliniano polaco, ---
Wera Kostrzewa —que había sido, en Siberia, cama-
rada de deportación de Stalin—, Henrik Walecki,'
y todos los demás, compartieron la misma suerte.-
Y como la lista no estaba completa, fueron llama-
dos los que combatían en España en la primera Bri-
gada Internacional —que llevaba el nombre del hé-
roe polaco de la Comuna de París, Jaroslaw Dom---
browski—; Prochniak, antiguo miembro del Comité -
Ejecutivo de la I.C., Brand, Bronkowski, Bronski,
y muchos otros, que acudieron a esta cita de la -
muerte. Centenares de dirigentes menos importan-
tes fueron deportados a los campos de concentra-
ción de la región polar (...). En abril de 1938,-
la Komitern decretó oficialmente la disolución --
del Partido Comunista Polaco, 'penetrado por agen-
tes provocadores, trotsquistas y otros enemigos de
la clase obrera'. Los militantes recibieron orden
de dispersarse, advirtiéndoles solemnemente que -
toda tentativa de reconstruir su partido sería --
considerada como una provocación. Lo que el régi-

men pilsudskista no había logrado en el curso de largos años de lucha sin cuartel, la Komintern - lo realizó en unas horas: la extrema izquierda - dejó de existir en Polonia en tanto que fuerza - organizada" (p. 59-60).³

De esta manera, Polonia se vio envuelta en la Segunda Guerra Mundial sin contar con un partido comunista que participara en la lucha popular antifascista, a diferencia de otros países europeos en los que los comunistas desempeñarían un papel preponderante en la resistencia nacional. (Sólo después de que la URSS fue atacada por Alemania, el P.C. polaco fue reconstruido desde Moscú). Este hecho contribuiría a que en el momento de la derrota de los nazis, los comunistas polacos tuviesen una base social y política extremadamente débil.

3. Citado por Fernando Claudín. La crisis del movimiento comunista. Paris, Ruedo Ibérico, 1970, p. 585 (nota 17).

II.- POLONIA Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

Desde que Hitler tomara el poder en 1935, Polonia se vió constantemente presionada por los reclamos políticos y territoriales de los alemanes, en particular por lo relativo al "Corredor polaco" y al estratégico puerto de Dánzing (hoy Gdansk). Para 1939, el régimen hitleriano ya había logrado la anexión de Austria, la recuperación de la zona -- desmilitarizada de Alsacia y la capitulación de Checoslovaquia, gracias a la cobarde complicidad de los gobiernos -- francés y británico. El siguiente paso en la carrera expansionista de la Alemania nazi era, sin lugar a dudas, Polonia.

En estas condiciones, el 27 de agosto de 1939 se firma el pacto germano-soviético de no agresión, que sorprende y conmociona al mundo entero. Sólo cinco días después, las tropas alemanas lanzan un ataque relámpago contra Polonia, dando comienzo la Segunda guerra mundial con la declaración de guerra a Alemania de parte de Francia e Inglaterra. Al cabo de 18 días, las fuerzas germanas dominan la mitad del territorio polaco, incluida la ciudad capital. La Unión Soviética, por su parte, alegando que el Estado polaco había dejado de existir, el 17 de septiembre invade la parte -- oriental de Polonia y se apodera de Brest-Litovsk, Vilna, Grodno y Lvov, restableciendo así las fronteras de la Rusia zarista. Tanto las tropas alemanas como las soviéticas avanzan vertiginosamente sobre el territorio polaco, deteniéndose en una línea preestablecida y sin que se produzca el menor incidente armado entre ambas fuerzas de ocupación. Días más tarde, se reúnen los representantes de los gobiernos -- alemán y soviético para formalizar la ocupación militar y

consumar la cuarta repartición que sufría Polonia a lo largo de su historia.⁴ El 29 de septiembre celebran un nuevo pacto de amistad y emiten un comunicado conjunto en el que consideran "arreglada la cuestión polaca, ... por lo que si la guerra continúa, los responsables directos serán las potencias occidentales".

A partir de ese momento y hasta junio de 1941, en que se produce el ataque alemán a la URSS, los dirigentes soviéticos emprenden una política de complicidad de hecho con el régimen hitleriano, ordenando a los partidos comunistas europeos no oponerse a las agresiones alemanas y culpando a los gobiernos occidentales de la continuación de la guerra. En una declaración de lo más ilustrativa de la política exterior soviética de entonces, el ministro de asuntos exteriores, Mólotov, ensalza las nuevas relaciones entre Alemania y la URSS:

"Ahí las cosas han evolucionado en el sentido del reforzamiento de las relaciones amistosas, del desarrollo de la colaboración práctica y del apoyo político a Alemania en sus aspiraciones a la paz. Nosotros hemos opinado siempre que una Alemania fuerte es condición necesaria de una sólida paz en Europa".⁵

Todavía en agosto de 1940, cuando la mitad de Europa - había caído bajo el dominio de las hordas nazis, Mólotov hace un balance positivo de los resultados que para ambas partes ha tenido el pacto germano-soviético:

-
4. Los anteriores repartos de Polonia fueron los siguientes:
 1772, entre Austria, Prusia y Rusia;
 1793, entre Prusia y Rusia;
 1795, entre Austria, Prusia y Rusia, cuya dominación duraría hasta 1915.
5. Cfr. F. Claudín, op. cit., p. 244. (subrayado mío).

"Este acuerdo, que nuestro gobierno cumple estrictamente, eliminó la posibilidad de fricciones en las relaciones soviético-alemanas con ocasión de la aplicación de medidas soviéticas a lo largo de nuestra frontera occidental, y al mismo tiempo aseguró a Alemania la certidumbre de la calma en el Este de Europa".⁶

En el mismo discurso, el dirigente soviético expresa cómo es concebido por su gobierno el citado pacto.

"En la base de las relaciones amistosas y de buena vecindad que fueron establecidos entre la --- URSS y Alemania, no se encuentran consideraciones fortuitas, de coyuntura, sino intereses fundamentales de Estado, tanto de la URSS como de Alemania".⁷

Situada en medio de tales tenazas, añadiendo a ello la timorata pasividad de los gobiernos francés y británico, Polonia fue rápidamente sometida, pese a la heroica resistencia popular. Durante la ocupación alemana, Polonia padeció el mayor genocidio de su historia. Los nazis instalaron ahí

6. Publicado en "Nuestra Bandera", revista del PCE, No. 3, - 1940. Citado por F. Claudín, op. cit., p. 245 (el subrayado es mío). El pacto germano-soviético ya había dado importantes beneficios territoriales a la URSS. La mencionada "aplicación de medidas soviéticas a lo largo de nuestra frontera occidental", efectuada con la complicidad de los nazis, consistía en lo siguiente: ocupación de la parte oriental de Polonia; anexión de las regiones rumanas de Besarabia y Bukovina; invasión e incorporación de las repúblicas bálticas de Letonia, Lituania y Estonia, y anexión de la región de Carelia, conquistada a raíz de la guerra desatada por la URSS contra Finlandia para obligarla a permitir el establecimiento de una base militar soviética en su territorio. A cambio de todo eso, los soviéticos le garantizaron a Alemania "la calma en el Este".

7. Ibid, p. 245

los más grandes campos de concentración y se ensañaron con' la entonces numerosa población judeo-polaca. Se estima que' durante la guerra murieron seis millones de polacos, esto - es, un quinto de la población total. Proporcionalmente a su territorio y a su población, Polonia fue el país más dañado entre todas las naciones que vivieron la Segunda Guerra Mun dial.

Pero no sólo los alemanes se encargaron de inmolar al pueblo polaco. Basándose en la obra de F. Fejto, "Histoire' des démocraties populaires", t. I. p. 57, Claudín da cuenta' del trato que recibieron los polacos en la zona ocupada por las fuerzas soviéticas, a partir de 1939:

"...Supresión de todos los partidos polítics pola cos, ucranianos, bielorrusos y judíos; detención - de miles de socialistas y miembros del partido -- agrario; deportación de cerca de 1200000 ciudada nos polacos, aparte de los 250000 soldados del -- ejército polaco hechos prisioneros e internados.- Los polacos deportados fueron liberados después - del ataque de Alemania a la URSS, pero unos 200000 habían desaparecido. Algunos de los dirigentes po líticos liberados en 1941 fueron detenidos de nue vo, entre ellos dos de los principales dirigentes del partido socialista judío, el Bund, Henryk --- Erlich y Víctor Adler. Estas dos personalidades - habían buscado refugio en la Polonia Oriental an te la ocupación del oeste por los nazis. En 1941 aceptaron, a invitación del gobierno soviético, - formar un comité mundial judío antifascista, cu yos estatutos enviaron a Stanlin. Después de la - evacuación de Moscú, en octubre de 1941, fueron - enviados a Kuibitchev para esperar la respuesta - de Stanlin. El 3 de diciembre fueron detenidos y

ejecutados".⁸

A raíz de la invasión alemana de la URSS, cambió el -- juego de alianzas y la guerra tomó un nuevo giro. Estados - Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética se pusieron de -- acuerdo para enfrentar a las potencias del eje, mientras la indobegable resistencia de los soldados y el pueblo rusos - hizo declinar el poderío de las fuerzas hitlerianas. Con la contraofensiva soviética en 1943, la situación de la guerra cambió radicalmente: las tropas fascistas estaban reducidas y extenuadas y su derrota definitiva ya era sólo cuestión - de tiempo. Hacia mediados de 1944, los soviéticos se aden- traron en el territorio polaco y pronto estuvieron a unos - 25 kilómetros de Varsovia. El 1º de agosto del mismo año, - la población varsoviaña comenzó la insurrección contra los' alemanes, enfrentándolos con armas anticuadas y granadas ca seras, pero henchidos de un enorme valor patriótico, tan ca racterístico de los polacos. Durante varios días, los insu- rrectos casi lograron controlar la ciudad, pero el contraa- taque alemán fue demoledor y las fuerzas populares fueron - destrozadas, ante la pasividad y la indiferencia de las tro pas soviéticas. Al cabo de 63 días de heroica y sangrienta' resistencia, el orden de los ocupantes germanos fue resta- blecido, dejando un saldo de 240000 polacos muertos.

Es fácil entender los motivos que tuvieron los soviéti cos para dejar desangrar a la Resistencia polaca: dado el - ancestral sentimiento antirruso de los polacos y su inque- brantable nacionalismo, una Resistencia nacional fuerte ha- bría hecho muy difícil la dominación soviética en Polonia, - una vez que fuesen derrotados los alemanes.

El 31 de diciembre de 1944, bajo los auspicios de las'

8. Ibid., P. 654. (Nota 157)

fuerzas soviéticas, se celebra en la ciudad de Lublin una -
reunión presidida por el partido comunista (reconstituido -
con el nombre de Partido Obrero Polaco), que reclama la for-
mación del Gobierno Provisional de Polonia, en contraposi--
ción al gobierno provisional burgués exiliado en Londres. -
Finalmente, el 17 de enero de 1945 las tropas soviéticas --
victoriosas entran en Varsovia, poniendo fin a la ocupación
nazi e inaugurando una nueva era en la historia de Polonia.

III. GENESIS DEL NUEVO REGIMEN.

Con la entrada de la URSS en la guerra contra Alemania y la formación de la alianza de los "tres grandes" (Gran -- Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética), comienzan a perfilarse los acuerdos entre estas potencias respecto al - orden internacional que ha de emerger al término de la con- flagración. En la búsqueda de un acuerdo de largo alcance - y como muestra de "buena voluntad" hacia sus aliados, Sta- lin decide la disolución de la Internacional Comunista en - junio de 1943. Desde las primeras negociaciones, Stalin in- siste en el reconocimiento de las fronteras soviéticas exis- tentes en 1941, esto es, las establecidas a raíz del repar- to germano-soviético de Polonia y de las anexiones rusas de Carelia, Bukovina, Besarabia y las Repúblicas Bálticas. -- Por medio de sucesivas negociaciones, determinadas por la - relación de fuerzas político-militares entre los países --- aliados, se llegaron a acuerdos fundamentales que definie- ron una nueva conformación geo-política de Europa y de algu- nas zonas de Asia. En términos generales, el acuerdo consis- tía en establecer, al finalizar la guerra, "esferas de in- fluencia": el Occidente europeo, para mantener en pie el -- sistema capitalista bajo la hegemonía de los anglo-norteame- ricanos, y la Europa oriental para garantizar a la URSS --- "fronteras seguras".

Tales acuerdos no fueron fáciles de alcanzar y menos - aún de mantener sin conflictos entre los aliados. La flexi- bilidad o la intransigencia con que cada parte hacía valer' sus prerrogativas, dependía de su posición de fuerza y de - su interés específico por la zona de que se tratase. Por -- ejemplo en Grecia, designada para quedar en la zona de in--

fluencia inglesa y norteamericana, el incipiente poder revolucionario establecido en 1944 por el Frente de Liberación Nacional (ELAS), el cual era encabezado por el partido comunista, fue despiadadamente aplastado por la aviación británica, ante la más absoluta indiferencia del gobierno soviético; inclusive, Stalin presionó fuertemente a los comunistas griegos para que desarmaran a las fuerzas del ELAS y reconocieran al gobierno monárquico de Jorge II, impuesto por los angloamericanos. En cambio, respecto a Polonia se presentaron serias divergencias que estuvieron a punto de romper la "gran alianza". Roosevelt y Churchill se resistían a aceptar las fronteras soviético-polacas que Stalin exigía, aunque reconocían el "derecho" que tenía la URSS de asegurarse una influencia significativa en el nuevo régimen de Polonia. Los aliados occidentales apoyaban al gobierno exiliado en Londres, mientras Stalin sólo estaba dispuesto a reconocer al gobierno de Lublín, instalado por las tropas soviéticas. Los angloamericanos proponían la formación de un gobierno de coalición que incluyera a todos los partidos y la convocatoria a elecciones generales en el más breve plazo. Dada la debilidad del partido comunista, era de esperar que de tales elecciones saldrían triunfantes los partidos burgueses o, en el mejor de los casos, el partido socialista, que desempeñaba un papel de primer orden en la resistencia antifascista. Pero Stalin no estaba dispuesto a ceder ni un ápice. El 24 de abril de 1945, Stalin envió un mensaje a Churchill y a Truman, exponiendo con claridad y cinismo su concepción del reparto de las esferas de influencia:

"Hay que tener en cuenta la circunstancia de que Polonia es fronteriza con la Unión Soviética, cosa que no puede decirse respecto a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos(...). Al parecer ustedes no están de acuerdo en que la Unión Soviética tiene derecho a conseguir que en Polonia exista -

un gobierno amigo de la Unión Soviética, y que el gobierno soviético no puede aceptar la existencia en Polonia de un gobierno que le sea hostil (...). Yo no sé si en Grecia se ha creado un gobierno -- verdaderamente representativo y si en realidad es democrático el gobierno de Bélgica. La Unión Soviética no lo ha inquirido cuando se crearon allí esos gobiernos. El gobierno soviético no ha pretendido inmiscuirse en esos asuntos porque comprende la significación que Bélgica y Grecia tienen para la seguridad de la Gran Bretaña. Es incomprendible que al discutirse la cuestión de Polonia no se quieran tener en cuenta los intereses de la Unión Soviética desde el punto de vista de su seguridad".⁹

Finalmente, el problema polaco se resolvió entre las potencias con la formación de un gobierno de coalición con preponderancia de hecho de los comunistas y el respaldo directo del ejército soviético. En cuanto a las fronteras polacas, los soviéticos lograron restablecer su territorio -- hasta la Línea Curzon, compensando a Polonia con la entrega de las ricas zonas alemanas de Silesia y Pomerania. De esta forma, el territorio polaco experimentó un desplazamiento -- de Este a Oeste (en beneficio de la URSS y a costa de Alemania), representando para Polonia una pérdida neta de 74000-kilómetros cuadrados. En seguida, las autoridades polacas -- y las fuerzas soviéticas emprendieron, previa confiscación de todos sus bienes, la expulsión de cientos de miles de -- personas de origen alemán que vivían en los territorios que habían pasado a manos de Polonia o de la Unión Soviética. --

9. Cfr. Correspondencia Stalin-Churchill-Roosevelt, t. II, - P. 217. Citado por Claudín, op. cit., p. 385. (Subrayados -- míos). En Bélgica, la Resistencia también había sido duramente reprimida en el invierno de 1944-45.

Similar política fue aplicada en los otros países del "glacis europeo" contra diversas minorías nacionales o contra la población de las zonas anexadas por los soviéticos (incluyendo la población polaca al Este de la línea Curzon).

El objetivo de la política de Stalin en Polonia no era el de impulsar por lo pronto la transformación revolucionaria de la sociedad, sino el de asegurarse un gobierno que fuera útil a los intereses de la URSS. Una política semejante fue impuesta en todo el glacis: en el marco del acuerdo con los otros "dos grandes", que Stalin concebía como un pacto de largo alcance, lo fundamental era que se respetaran las respectivas esferas de influencia, haciendo para ello mutuas concesiones, en particular, la instauración de gobiernos de coalición con una determinada "cuota de influencia" para cada parte, según se tratara de un país occidental u oriental. Con la consigna de formar gobiernos de "Unión Nacional", los comunistas renunciaron a impulsar la revolución en los países de la esfera de influencia occidental; mientras tanto, en el Este europeo, con los gobiernos de unión nacional se mantuvo por un tiempo la careta de las instituciones democráticas, pero los partidos comunistas, con el apoyo directo de las fuerzas soviéticas, controlaron los órganos decisivos del Estado, en particular, los ministerios del Interior y de la Defensa. Entre 1945 y 1947 impera en Polonia —al igual que en los demás países del glacis— el llamado régimen de "nueva democracia" o "democracia de nuevo tipo" (el término "democracia popular" se usaba raramente), el cual, según los ideólogos comunistas, era un Estado que se distinguía tanto del capitalista como del socialista.

"Por democracia de nuevo tipo entendemos la situación de un país en que se han liquidado los vestigios feudales —los grandes terratenientes—, en --

que subsiste la propiedad privada de los medios - de producción, pero se han estatalizado las grandes empresas de la industria, de los transportes' y del crédito y en que el mismo Estado, así como' su aparato de coacción no defiende los intereses' de la burguesía monopolista, sino de los trabajadores de la ciudad y del campo (...) no es dictadura de la burguesía, pero tampoco es la dictadura del proletariado".¹⁰

En los discursos oficiales de ese entonces, se señalaba discretamente el papel que había jugado el Ejército Rojo en la instauración del nuevo régimen, así como la significación que para la seguridad de la URSS tenían los nuevos Estados del Este europeo. En cuanto al orden social existente, los gobiernos de "nueva democracia" llevaron adelante - una reforma agraria de carácter democrático radical y un -- programa de nacionalizaciones en sectores económicos estratégicos, pero sin proclamar la intención de abolir las relaciones sociales capitalistas. Conforme a esta táctica, el - gobierno ruso hizo todo lo que pudo por evitar o aplazar la instauración de un poder revolucionario ahí donde esto hubiera sido posible desde 1944 o 1945 de acuerdo a las fuerzas internas, como fueron los casos de Grecia, Checoslova-- quia y Yugoslavia, y en gran medida también Francia e Ita-- lia. De este modo, la derrota del fascismo conducía a una paz asentada en función de los intereses de las grandes potencias vencedoras. Como señala Claudín, "... el mundo de - paz y de colaboración fraternal entre las naciones al que - aludían la I.C. y Stalin en 1943, no era más que la imagen' mistificadora del mundo repartido entre las dos superpoten-

10. Eugéne Varga. Democracia de nuevo tipo, París, Democratie nouvelle, septiembre de 1947. Citado por Lilly Marcou. - La Kominform, Madrid, Villalar, 1978, p. 204.

cias".¹¹

Mientras Stalin actuaba en el frente diplomático, los ocupantes soviéticos y sus aliados, los comunistas polacos, tomaban medidas para asegurarse en Polonia "un gobierno amigo". El partido comunista apoyó la formación de una dirección títere del Partido Campesino, presidida por Andrzej Witos, quien había apoyado al régimen reaccionario de "los coroneles", pero que ahora se mostraba dispuesto a colaborar con los soviéticos. En cuanto al partido socialista, -- que emergió de la guerra como el partido más influyente del país, ya en septiembre de 1944 los soviéticos habían impuesto a una nueva dirección mediante un congreso espurio celebrado en Lublin. Una vez que fueron derrotados los alemanes, los dirigentes reales del Partido Socialista de Polonia (PPS) salieron de las cárceles nazis o de la clandestinidad para reconstruir su partido, pero enfrentaron persecuciones y arrestos por parte de la policía secreta soviética. Igual o peor suerte corrieron los demás partidos. Los servicios de seguridad estalinianos se propusieron liquidar a todos los cuadros de la Resistencia no comunista, recurriendo a engaños, falsos procesos o simples ejecuciones sin juicio alguno.

No obstante, en las elecciones para comités locales celebradas en 1945, el partido socialista obtuvo el 64 por ciento de los representantes, contra el 21 por ciento de los comunistas.¹² De todos modos esos resultados electorales mostraban un acelerado avance de los comunistas, en ---

11. F. Claudín, op. cit., p. 251. Por el alcance de este estudio, no podemos examinar con detenimiento la política estaliniana de ese período en relación a toda Europa. Puede consultarse, aparte de las obras citadas, cualquier historia de la Segunda Guerra Mundial, inclusive la versión archi-oficial soviética de G. Deborin que, leyéndola entre líneas, confirma lo esencial de las interpretaciones de Claudín, Fejtó y hasta del mismo Churchill.

12. Cfr. Chris Harman. Bureaucracy and revolution in Eastern Europe. - Londres, Pluto Press. 1974

detrimento de los partidos de centro y derecha.

Las reformas progresistas realizadas en este período por el gobierno de nueva democracia, debilitó considerablemente el poder de las antiguas clases dirigentes, a la vez que permitió al partido comunista conquistar el apoyo de grandes sectores de las masas trabajadoras. Además, las promociones burocráticas y los privilegios que se adquirirían por pertenecer al partido en el poder, contribuyeron en un grado nada despreciable al espectacular crecimiento del P.C. polaco y de sus homólogos de los países vecinos en los primeros años de la postguerra.

El primer gobierno de "Unión Nacional" formado en Polonia, tuvo como primer ministro al demócrata Osobka-Morawski, con una coalición formada por el partido comunista, el partido socialista, el partido campesino y el partido democrático; en la presidencia de la república quedó el comunista Bierut. Sin embargo, aparte de practicar persecuciones y depuraciones contra todos los partidos, los soviéticos y los comunistas polacos se aseguraron el control del ejército y la policía y las principales fuentes económicas del Estado. La llamada coalición no era más que una fachada que disimulaba la subordinación de los partidos no comunistas y el férreo control que los nuevos gobernantes iban ganando sobre todas las esferas de la sociedad.

En enero de 1947, el bloque gobernante de los cuatro partidos mencionados, después de haber excluido y proscrito a la corriente mayoritaria del Partido Campesino, gana las elecciones con el 90 por ciento de los votos, y los comunistas y socialistas se convierten formalmente en los partidos mayoritarios de la coalición. El socialista Cyranekiewicz es nombrado primer ministro. En febrero del mismo año se promulga una nueva constitución, de carácter demo--

crático-burgués con "modalidades de democracia popular".

La dirección pro-soviética del PPS pugnaba por la fusión con los comunistas, pero una y otra vez los cuadros - dirigentes auténticos y la base del partido rechazaron tal tentativa; similar posición adoptaron los sindicatos, hegemónizados por los socialistas. En el congreso de diciembre de 1947 del PPS, fue derrotada la propuesta de unificación, pero tres meses más tarde algunos dirigentes decidieron -- que debería llevarse a cabo la fusión, siendo destituidos' varios miembros del Comité Ejecutivo y expulsados unos --- 82000 miembros del partido; el líder de los sindicatos, -- Kurilowicz, fue también destituido de su cargo.

Por otro lado, la luna de miel entre los tres grandes no resultó del todo plácida. Pese a las proclamas de amistad' y respeto mutuo de las postrimerías de la guerra, la relación entre las potencias consistía en realidad en una política de contención. Stalin confiaba en que, una vez terminada la contienda bélica, irrumpirían las contradicciones' entre los imperialismos americano, británico y galo; y la URSS gozaría de un amplio margen de maniobra; en espera - de ello, trataba de evitar conflictos con las potencias -- occidentales, frenando a las fuerzas revolucionarias de Europa y Asia que se habían fortalecido durante la lucha antifascista. Pero el auge de los movimientos populares en - la inmediata postguerra, que a pesar del freno estaliniano se orientaban a realizar cambios radicales en sus respecti vas naciones, bastó para asustar a las burguesías del mundo y llevarlas a formar el frente contrarrevolucionario y' antisoviético, bajo la conducción del imperialismo norteamericano.

La ruptura decisiva se inicia en 1947, con el anuncio

de la "doctrina Truman", la puesta en acción del Plan Marshall y la expulsión de los ministros comunistas de los gobiernos occidentales. La Guerra fría había comenzado.

Como respuesta el gobierno soviético ordena a sus aliados cerrar filas y, en septiembre de 1947, se reúnen en Polonia representantes de nueve partidos comunistas (soviético, polaco, húngaro, búlgaro, rumano, yugoslavo, checoslovaco, francés e italiano), para constituir la Oficina de Información Comunista (Kominform). De esta manera, el movimiento comunista se dota de un nuevo centro de dirección internacional, que resucita parcialmente a la I.C. y consagra la división del mundo en dos campos opuestos.

En el plano interior, los gobiernos de Europa Oriental dejan de lado los pocos rasgos de democracia parlamentaria que quedaban y proceden a la liquidación de todos los partidos, organizaciones e instituciones que no estuvieran bajo el estricto control de los respectivos partidos comunistas y de los órganos de seguridad soviéticos. La ofensiva comunista se profundiza con el famoso "golpe de Praga" en febrero de 1948, que desplaza del poder a los demás partidos de la coalición checoslovaca. Cambios análogos, incluyendo la unificación casi simultánea de socialistas y comunistas, se suceden en los demás países del bloque en el curso del mismo año. En Polonia se acentúa la represión contra el Partido Campesino y los socialistas que se resisten al control soviético. Finalmente, en diciembre de 1948, se realiza el congreso de unificación de los partidos obrero y socialista, dando origen al Partido Obrero Unificado Polaco (POUP). A partir de ese momento, el gobierno de Polonia se consagra como poder monolítico, quedando los partidos campesino y demócrata, debidamente depurados, sin fuerza política real; la única opción de existencia que se les brinda desde entonces, es la participa--

ción en el llamado Frente Nacional, para servir de comparación en las elecciones de listas únicas.

Una vez desembarazados de los molestos socios de ---- gobierno, los partidos comunistas del bloque oriental emprenden al unísono una nueva definición "teórica" de los regímenes que encabezaban, denominándolos ahora "democracias populares". Lilly Marcou nos ofrece una síntesis del discurso comunista sobre la democracia popular:

- "1.-El Estado de democracia popular representa el poder de los trabajadores, de la inmensa mayoría del pueblo, y la clase obrera representa' el papel directivo.
- 2.-El Estado de democracia popular se presenta como un Estado del período transitorio llamado' a garantizar la evolución del país por la vía del socialismo.
- 3.-El Estado de democracia popular se edifica -- con la colaboración y la amistad de la Unión-Soviética y de los países del socialismo.
- 4.-El Estado de democracia popular forma parte - del campo democrático imperialista.

(...)Así, encontramos claramente definida la' característica fundamental de la democracia - popular, de capital efecto político y económico: la de poder cumplir las funciones de la - dictadura del proletariado".¹³

Además, los dirigentes comunistas destacan ahora el - papel decisivo del Ejército Rojo y de la Unión Soviética -

13. Lilly Marcou. La Kominform, Madrid, Villalar, 1978, -- pp. 209-210 y 213.

para las "revoluciones" de Europa del Este. El dirigente comunista polaco, Boleslaw Beirut, expresa con claridad meridiana:

"La democracia popular no es consecuencia de un levantamiento armado que se hubiese propuesto tomar el poder por la violencia. No ha nacido como el poder de los soviets en octubre de 1917 en Rusia, sino que es fruto de la victoria de la Unión Soviética sobre las fuerzas armadas del fascismo alemán".¹⁴

Este último aspecto es enfatizado con la obvia intención de imponer de nueva cuenta el reconocimiento del papel dirigente de la URSS para el movimiento comunista internacional, y muy especialmente para los países donde los comunistas tenfa el poder.

Así se consolida plenamente la vieja aspiración de Stalin de proveer a la Unión Soviética de un glacis defensivo, mediante la instauración en el Este europeo de una cadena de regímenes que, si bien en lo socio-económico muestran una gran diversidad, en lo político se estructuran a imagen y semejanza del Estado soviético.

14. Ibid., p. 211.

IV. LA DEMOCRACIA POPULAR Y EL ESTALINISMO.

Constituido formalmente el bloque de países comandado por el Estado soviético, se pasa a perfeccionar en el glacis europeo las estructuras políticas acordes al modelo -- estaliniano. La proclamación oficial de la vigencia de la dictadura del proletariado, permite intensificar la depuración de los gobiernos y la represión contra toda oposición real, potencial o imaginaria, a fin de consolidar el régimen de partido único. En el plano exterior se impone a todos los partidos comunistas del mundo, como piedra angular del internacionalismo, la conocida triple fidelidad "proletaria": fidelidad a la Unión Soviética, fidelidad al Partido bolchevique, guía indiscutible del movimiento comunista mundial, y lealtad y amor al "Padre de los pueblos", Stalin.¹⁵

En la feliz carrera de deificación del estalinismo, - la "herejía yugoslava" fue un tropiezo que tuvo las más -- grandes consecuencias para las democracias populares. La ruptura de Tito con Stalin en junio de 1948, fue seguida de una cacería de supuestos titistas en todos los gobiernos de Europa oriental, que en lo inmediato significaría - la expulsión --en muchos casos seguida de arrestos-- de millares de cuadros y militantes de los respectivos partidos comunistas. La instauración de la más estricta "vigilancia revolucionaria", fue la consigna obligatoria para todos -- los comunistas. La primera víctima prominente de la "vigilancia revolucionaria", fue el secretario general del par-

15. Cfr. Claudín, op. cit. p. 485 y Marcou, op. cit., --- pp. 223-230

tido comunista polaco, Wladislaw Gomulka, quien fue destituido de la dirección del partido, acusado de graves errores y delitos: "nacionalismo", resistencia a la colectivización intensiva de la agricultura, falta de vigilancia, - tolerancia para con los intelectuales, y, sobre todo, "in-- comprensión del papel dirigente del Partido Comunista (bòl chevique) de la URSS".¹⁶

Hay que destacar que el punto neurálgico del conflicto con Gomulka era su "nacionalismo", es decir, su empeño' en la búsqueda de la "vía polaca al socialismo", lo cual - significaba en el marco de la pugna soviético-yugoslava, - la peor de las desviaciones. En septiembre de 1948, si---- guiendo la práctica comunista en boga, Gomulka se autocri-- tica, señalando el meollo del problema:

"Todos mis errores se han debido a mi incompre-- sión del contenido ideológico real de las rela-- ciones mutuas entre los países de democracia po-- pular y la Unión Soviética, y a mi incomprensión del papel directivo del P.C.(b) de la URSS en el frente internacional de lucha contra el imperia-- lismo".¹⁷

Meses más tarde, Gomulka pierde sus cargos en el Par-- tido y en el gobierno, hasta ser expulsado del POUP junto' con Zenon Kliszko y el general Spychalski, en noviembre de 1949. Para consagrar la dominación soviética sobre Polo-- nia, por esa misma fecha, el viceministro de Defensa de la URSS, Rokosowski, (nacido en Polonia y nacionalizado ruso), es nombrado ministro de Defensa y comandante en jefe del - ejército polaco. Convertido ya en jefe absoluto del parti--

16. Claudín, op. cit., p. 475

17. Marcou, op. cit., p. 331

do y del gobierno, Bierut precisa las acusaciones contra Gomulka y sus presuntos aliados:

"La reunión del C.C. ha demostrado claramente que la desviación nacionalista de derecha, junto con una ceguera política y la falta de vigilancia, - constituyen los aspectos de un sólo y único fenómeno que se complementan mutuamente, derivando - uno del otro, (...) que el grupo nacionalista de' derecha intentó acudir en ayuda de los titistas' y que los titistas contaban con este grupo en Polonia".¹⁸

Sin embargo, Gomulka no fue arrestado hasta 1950 y su proceso nunca llegó a celebrarse, no obstante que pesaban' sobre él acusaciones de espionaje a favor de Alemania y -- del antiguo ejército polaco.

Las víctimas de la cacería de "titistas" en los otros países del glaciis, no serían tan afortunadas. En septiem-- bre de 1949, Laszlo Rajk, ministro de Relaciones Exterio-- res de Hungría, es arrestado por ser "espía de las poten-- cias imperialistas y agente trotskista", y rápidamente se monta un alud de propaganda que acompaña al proceso, el -- cual habría de ser ejemplo y señal de arranque para las -- purgas en los países vecinos. Rajk y sus "cómplices" con-- fiesan públicamente todos los delitos que se les imputan, -- siendo sentenciados a muerte y ahorcados. Como una epide-- mia, aparecen en seguida los "traidores y espías" en las - altas esferas de los gobiernos "democrático-populares": el búlgaro Kostov, el albanio Dzedze, el rumano Patrascanu, el checo Slansky, el húngaro Kadar y decenas de dirigentes co-- munistas "implicados", resultan ser despreciables agentes'

18. Ibid., p. 333

del imperialismo, infiltrados en las filas de la revolu---
ción para destruir a la Unión Soviética y a las democra---
cias populares. Tales procesos, réplica perfeccionada de -
los procesos de Moscú, representan uno de los episodios --
más espeluznantes y vergonzosos del movimiento comunista -
internacional.¹⁹

Aparte de los juicios espectaculares contra los altos
dirigentes, cientos de millares de militantes fueron expul
sados de los partidos en el poder; miles de ellos serían -
arrestados y ejecutados sin juicio alguno. Entre 1949 y --
1952, todos los partidos comunistas del Este sufrieron una
drástica disminución en el número de sus miembros, a pesar
de que en esos años continuó el reclutamiento en gran esca
la. El Partido Obrero Unificado de Polonia contaba, en el
momento de la unificación, con 1400 000 afiliados, mien---
tras que en 1951 tenía 300 000 efectivos menos; y ello, in-
sistimos, no obstante la gigantesca capacidad de recluta-
miento que le daba al partido el control sobre todos los -
resortes del poder político, económico e ideológico.²⁰

El significado histórico de las grandes purgas en el
glacis europeo, es sintetizado por Claudín de la siguiente
manera:

19. Véanse las obras citadas de Claudín, Harman, Marcou y Fejtö, así como el libro de Pierre Broué, Los procesos de Moscú. (Barcelona, Anagrama, 1969), el de Roger Bartra, -- Las redes imaginarias del poder político (México, Era, 1981) y de Annie Kriegel, Los grandes procesos en los sistemas - comunistas. (Madrid, Alianza, 1973). A partir del XX Con-- greso del PCUS se demostró que todos esos procesos habían' sido una farsa, y que los únicos criminales eran los auto- res de los procesos mismos, con Stalin a la cabeza.

20. Cfr. Claudín, op. cit., p. 479. Según estimaciones de Fejtö, la cifra total de "depurados" en Europa Oriental, - entre 1948 y 1952, se acerca a los 2.5 millones.

"La gran Depuración de 'espías' y de auxiliares - directos o indirectos de 'espías', dirigida por el 'espía' Beria (jefe de la policía secreta soviética, que a su vez sería procesado en 1953. - JR), bajo la superdirección del Gran Vigilante, - fue uno de los componentes esenciales -efecto y causa al mismo tiempo- del curso político que se se có en los partidos comunistas de las democracias populares la savia revolucionaria aún viva en -- los años precedentes; que iba a configurar los - regímenes respectivos según el modelo policíaco' del régimen soviético estaliniano, llevando al - extremo su burocratización, liquidando toda forma de libertad, haciendo de la mentira ley y de la ley una farsa, frenando el desarrollo técnico y científico, falseando los análisis económicos -y cualquier análisis-, aprisionando la cultura en las estulticias del zdanovismo, fomentando el nacionalismo que pretendía combatir, alimentando la rusofobia que pretendía extirpar, desacredi-- tando los ideales socialistas. Ese curso político trasladó a las democracias populares los dramas del régimen soviético, con el agravante del drama que representaba el menoscabo de la sobera nía nacional. La desatinada campaña de difama--- ción contra Yugoslavia, y la imposición de los - diktats soviéticos a las otras democracias popu-- lares, puso en entredicho la hipótesis marxista' de que la revolución proletaria habría de crear' relaciones fraternales entre los pueblos, basa-- das en la igualdad y la libertad".²¹

21. Ibid., p. 487..

Una vez que Stalin depuró debidamente a los "gobiernos amigos", con la imposición a sangre y fuego de su concepción policíaca de la historia, procedió a reorganizar la "cooperación" económica entre los Estados del "campo socialista". En primer lugar, la URSS se proveyó de importantes recursos económicos mediante el cobro de "reparaciones" impuestas a los países que habían combatido contra ella durante la guerra.²²

La nación más afectada, por supuesto, fue Alemania, de cuya zona oriental los soviéticos obtuvieron un total de 10000 millones de dólares sólo por reparaciones de guerra. Pero aún Polonia, no obstante pertenecer a los países aliados, se vio afectada por la rapiña soviética en la postguerra. De un 25 a 30 por ciento del equipo industrial existente en la zona alemana entregada a Polonia, fue trasladada a Rusia, mientras las fábricas textiles de Lodz y Bialystok sufrieron un desmantelamiento parcial en favor de la URSS.²³

Una forma más permanente de obtención de riqueza por la URSS, fueron las llamadas "sociedades mixtas". Ellas consistían en empresas cuyo capital era aportado conjuntamente por la Unión Soviética y el Estado de que se trata. Al momento de sacar las utilidades, los soviéticos se llevaban la mayor parte.²⁴

22.- Recordemos que los comunistas habían sido los más severos detractores de las altas reparaciones de guerra impuestas a Alemania por el tratado de Versalles, considerando que los trabajadores alemanes no deberían pagar por los crímenes de sus gobernantes. Pero ahora que la Unión Soviética era la acreedora, la situación se tornaba radicalmente distinta.

23.- Cfr. C. Harman, op. cit., pp. 49-50

24.- A raíz de la ruptura Tito-Stalin, los dirigentes yugoslavos denunciaron la verdadera expoliación que significaban tales compañías. Después de la muerte de Stalin, fueron los propios jefes soviéticos quienes denunciaron y suprimieron a las sociedades mixtas, "por ser violadoras de los principios de equidad y mutuo beneficio entre los países socialistas".

Por último, el comercio exterior ofrece un ejemplo - contundente de los "principios" que regían las relaciones económicas entre la URSS y sus socios del glacis. Para empezar, se creó un mercado cuasi cerrado en el bloque socialista, en el que la URSS gozaba de un lugar privilegiado para determinar el rumbo económico de los otros países. Chris Harman nos presenta un juicio categórico sobre el - comercio exterior entre esos países:

"El método de explotación era muy simple: los -- bienes europeo-orientales eran adquiridos a precios más bajos que los del mercado mundial, y a veces inclusive por debajo del costo, mientras que los bienes rusos eran vendidos en Europa -- Oriental por encima de los precios del mercado mundial. El más obvio, y probablemente el más - importante caso de este proceso, es el relativo a la compra del carbón polaco en los primeros - años de la postguerra. Los polacos acordaron -- vender a los rusos 65 millones de toneladas de carbón en un período de siete años, a un precio que apenas cubría los costos de transporte -- en un tiempo en que Dinamarca o Suecia ofrecían pagar 12 y 16 dólares por tonelada del mismo carbón. Se ha estimado que el gobierno ruso obtuvo gracias a este acuerdo, cerca de 900 millones - de dólares, aunque en 1956, ante la agitación - en Polonia y la insurrección húngara encima, oportunamente los rusos 'compensaron' con más de la - mitad de esa ganancia excesiva, mediante la condonación de deudas polacas por un valor de 525 millones de dólares".²⁵

25. C. Harman, op. cit., p. 52. (La traducción del inglés es mía).

No obstante, los dirigentes de las democracias populares no hallaban límite a sus elogios y a su oprobiosa sumisión a la Unión Soviética, y muy especialmente, al "Camarada amado", "Padre de los pueblos", "Maestro y Guía", "Inspirador genial de la revolución" y el "Más grande Hombre de Ciencia de todos los tiempos". Al igual que sus colegas de los países vecinos, el jefe comunista polaco, Bierut, se esforzaba por actuar a la perfección su papel de bufón de Stalin:

"Los trabajadores polacos le deben al P.C. de la URSS todo lo más valioso que poseen: libertad, independencia, desarrollo rápido de la industria y de la cultura nacional, crecimiento de las fuerzas interiores(...). La ayuda fraternal, la amistad y el ejemplo del pueblo soviético ejercen una influencia decisiva en nuestra transformación histórica. La URSS da al mundo el ejemplo de nuevas relaciones internacionales entre los pueblos(...) caracterizadas por la alianza, la amistad fraternal y la colaboración mutua".²⁶

El estalinismo había llegado a su apogeo. La figura de Stalin —como un verdadero dios, magnánimo pero severo— era objeto de veneración y temor de millones de personas, lo mismo gobernantes y gente común de los países socialistas, que comunistas en todo el mundo. La egolatría, el delirio de grandeza y la paranoia del anciano dictador, habían envuelto al grupo gobernante de la Unión Soviética en el miedo y en una lucha sorda por la supervivencia y el poder. La economía soviética —al igual que la de las

26. F. Fejtő. Historia de las democracias populares. Barcelona, Martínez Roca, 1971, t. I, p. 19.

democracias populares— sufría crecientemente las consecuencias de la centralización burocrática, la irracional' y precipitada colectivización agrícola, y las absurdas -- purgas contra millones de cuadros técnicos de la indus--- tria y la administración pública. La crisis del sistema - exigía cambios rápidos y sustanciales, pero el inamovible despotismo de Stalin hacía imposible toda reforma efectiva.

Por fin, el 5 de marzo de 1953, muere el déspota ido latrado, y en medio de las lamentaciones oficiales y el llanto compulsivo de cientos de miles de fanáticos estalinistas, se puede percibir, sin embargo, una sensación de alivio en todo el movimiento comunista internacional. Era el principio del fin de una de las más tenebrosas e incom prensibles etapas en la historia de la humanidad.

Casi inmediatamente, los sucesores de Stalin toman medidas que anuncian gradualmente el "nuevo rumbo" que -- han de tomar los Estados socialistas y el movimiento comu nista en general. Málenkov, Molotov, Jrushov y Beria son los protagonistas de los primeros pasos del "deshielo", - que comprende la restauración de la dirección colectiva - en la URSS y las democracias populares, limitación del po der de la policía secreta, algunas tímidas reformas en la gestión de la economía y una actitud más abierta al diálo go con los Estados occidentales; como telón de fondo, se' va imponiendo un discreto silencio sobre la figura de --- Stalin y sus excelencias.

Las pugnas entre los jerarcas soviéticos no pueden - ocultarse del todo y, hacia fines de junio de 1953, se -- produce la primera depuración del nuevo equipo gobernante: Beria, jefe de la policía secreta y artífice de las pur--

gas masivas de los años precedentes, es destituido de todos sus cargos y arrestado, acusado de "manejos criminales (...) dirigidos contra el partido y el Estado, encaminados a socabar el Estado soviético en beneficio del capital extranjero". En diciembre del mismo año, el autor de los grandes procesos es procesado en secreto y ejecutado en compañía de varios de sus colaboradores.²⁷ En el curso de los tres años siguientes, tras la eliminación de sus otros rivales, Jrushov se convertiría en el dueño casi exclusivo del poder y continuaría la desestalinización conforme a sus concepciones y su peculiar estilo.

Jrushov se propone reorientar globalmente la política exterior de la URSS, uno de cuyos objetivos esenciales es poner término a la guerra fría para abrir paso a la coexistencia pacífica con las potencias occidentales. Respecto al campo socialista, la nueva dirección soviética emprende la reconciliación con Yugoslavia, abandonando los ataques a la "camarilla fascista de Tito" y normalizando las relaciones diplomáticas entre ambos países. El nuevo acercamiento con el gobierno de Tito llega a su punto más alto en mayo de 1955, con la "visita de penitencia" (como la califica Fejtö) de Jrushov a Yugoslavia, de la cual se deriva la plena rehabilitación de Tito y del socialismo yugoslavo por parte de los jefes del Kremlin. Aparte de reprobado de hecho la política de Stalin, la reconciliación con el régimen yugoslavo adquiría una significación aún más profunda: la de legitimar la búsqueda de la vía nacional al socialismo, al margen del modelo sovié

27. Ibid., pp. 39-40. Curiosamente, según la versión de Fejtö, Beria y Málenkov representaban al grupo preconizador de las reformas más profundas del sistema soviético; Mólotov sería el prototipo de la conservación del estatus quo estaliniano, y Jrushov el promotor de reformas graduales y bien controladas.

tico, hasta entonces impuesto como la única opción válida. Dentro de esa trayectoria, y como otro gesto de buena voluntad hacia Yugoslavia, se decidiría en abril de 1956 la disolución de la Kominform.

El nuevo rumbo de la política exterior soviética, -- tiende también a modificar las relaciones con los países' aliado -- subalternos del Este europeo. El intercambio comercial entre esos países y la Unión Soviética comienza a ser menos inicuo, al tiempo que se dan los primeros pasos para abrir el bloque socialista al mercado occidental. En cuanto a las sociedades mixtas, el equipo de Jrushov se encarga de condenarlas y de liquidarlas en poco tiempo. - Mikoyan, brazo derecho de Jrushov, declara sin ambages:

"Estas sociedades constituyen una forma inadmisible de injerencia en los asuntos económicos de' las democracias populares. Son contrarias al espiritu del internacionalismo proletario y propias de un egoísmo patriotero de gran potencia". 28

La nueva política soviética inquietó notablemente a los "pequeños Stalin" del glacis europeo. Casi simultáneamente, los dictadores de las democracias populares se vieron obligados a restablecer el principio de la dirección' colectiva, pero maniobraron -- algunos con más fortuna que otros -- para conservar su poder y sus privilegios. El congreso del partido polaco celebrado en marzo de 1954, consagró la división de poderes: Zawadski fue nombrado presidente de la República, el viejo socialista Cyrankiewicz - retornó a la jefatura del gobierno y Bierut conservó la - secretaría general del partido (cargo que probaría ser el

28. Ibid. t. I, p. 21.

más decisivo, tanto en Polonia como en la URSS y demás -- países socialistas). Al calor de la política de deshielo' impulsada por el Kremlin, los dirigentes polacos inician' una tímida liberalización política: el Ministerio de Seguridad Pública es disuelto y algunos de sus funcionarios -- son castigados; se revisan numerosos procesos espurios y son rehabilitadas muchas de las víctimas; en septiembre -- de 1954, Gomulka es liberado discretamente, de manera con-- dicional, y en diciembre del mismo año obtienen su liber-- tad millares de presos políticos. En política económica, -- se decide reducir la tasa de acumulación para beneficiar' el consumo de la población, al tiempo que se desacelera -- la colectivización agrícola y se liberaliza la comerciali-- zación de los productos del campo. Todas esas medidas son adoptadas por los gobernantes del Este --habituados al con-- servadurismo estaliniano-- con recelo y vacilaciones.

Una de las cuestiones más apremiantes que los comunis-- tas polacos plantearon a la dirección soviética, fue la -- relativa a la "desaparición" en la URSS de dirigentes y -- militantes polacos en 1938, en el momento de la liquida-- ción del PC de Polonia. Jrushov prometió realizar una in-- vestigación y, a principios de 1955, informó a Varsovia -- que todos los dirigentes y cuadros referidos habían sido' condenados a muerte o a prisión por medio de procesos fal-- sificados. Los nombres y retratos de las víctimas, que -- hasta entonces habían sido motivo de tabú, comenzaron a -- aparecer en la prensa polaca, criticándose de modo cada -- vez más abierto la política de Stalin. Más tarde, en ple-- no XX Congreso del PCUS, el Kremlin emitiría un comunica-- do para limpiar de aprobio la memoria de todos los diri-- gentes del PCP de la preguerra, devolviendo a los comunis-- tas polacos todo un período de su historia que les había' sido arrebatado por Stalin y sus esbirros.

Pero el impulso más vigoroso a la desestalinización - provino de la sociedad civil. Numerosos intelectuales comenzaron a manifestarse contra la censura y a rechazar -- los cánones estalinianos de la producción teórica y artística. Alentados por la rehabilitación de Tito, los partidarios de Gomulka presionaron para lograr el regreso de éste a la vida política, además de exigir libertades democráticas, reformas económicas profundas y la búsqueda de un modelo de socialismo polaco acorde a la especificidad' y las tradiciones nacionales.

Sin embargo, el Kremlin no estaba dispuesto a suprimir en lo esencial la herencia estaliniana en las relaciones con las democracias populares. Todas las reformas económicas y políticas que preconizaban los dirigentes soviéticos, no deberían cuestionar la "integridad del bloque socialista" y la supremacía de la URSS dentro del mismo.- El 14 de mayo de 1955 se reúnen en Varsovia los representantes de la Unión Soviética y los otros siete países del bloque (Alemania oriental, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Albania, el último de los cuales abandonaría la alianza en 1961) para celebrar un pacto "de amistad, cooperación y ayuda mutua", llamado Pacto de Varsovia, que incluye un acuerdo político general y un convenio militar. "Los dirigentes soviéticos --opina Fejtö-- eran previsores. En los mismos momentos en que se mostraban resueltos a acomodar y suavizar sus relaciones con -- los países de democracia popular, restituyendo a éstos -- ciertos atributos formales de la independencia y la soberanía, inscribían en el pacto el compromiso de prestarse' una ayuda mutua fraternal. Es decir, la fórmula a que habría de referirse el Kremlin en el otoño de 1956 y en -- agosto de 1968 para justificar las intervenciones, primero en Hungría y después en Checoslovaquia"²⁹

29. Ibid., t. I, p. 76.

En una atmósfera de creciente inquietud en los países socialistas y de pugnas subterráneas en el Kremlin, se inaugura en febrero de 1956 el XX Congreso del Partido Comunista Soviético, que marca un hito en la historia del socialismo en el mundo. En el famoso "informe secreto" de Jrushov, se denuncian los más horrendos crímenes cometidos por Stalin contra la vieja guardia bolchevique y contra decenas de dirigentes de partidos comunistas. Todos los procesos habían sido una farsa macabra y absurda, y la policía secreta de Stalin había devenido en el poder supremo de los países socialistas. Jrushov reprocha a Stalin haber creado el monstruoso concepto de "enemigo del pueblo", con el cual "hacía automáticamente inútil establecer la prueba de los errores ideológicos del hombre u hombres partícipes de una controversia, (...) hacía posible el empleo de la más cruel represión, violando todas las normas de la legalidad revolucionaria, contra quienquiera que fuese, de la manera que fuese, contra el que no estuviese de acuerdo con él. (...) las detenciones y deportaciones en masa, (...) las ejecuciones sin proceso ni instrucción crearon una situación de inseguridad, de miedo y aún de desesperación".³⁰

No es difícil imaginar el impacto que tuvieron esas revelaciones en la conciencia de millones de comunistas en el mundo. El mito del Guía infalible de la Revolución, la confianza ciega en la Patria del Socialismo y la fe ilimitada en la pureza de los ideales comunistas, todo ello se derrumbaba de un golpe, sumiendo a los feligreses del comunismo en la confusión y el desamparo..... Pero de la catarsis, emergía también la esperanza.

30. Ibid., p. 79. Entre las versiones del informe de Jrushov publicadas en Occidente, existe un folleto publicado en 1957 por los herederos del POUM catalán.

V.- 1956: LA REVOLUCION FRUSTRADA.

Precisamente a raíz de su estancia en la URSS como invitado al XX Congreso, el jefe del Partido Obrero polaco, Bierut, cayó enfermo y murió en Moscú. Durante sus funerales, se produjeron en Varsovia manifestaciones de antisovietismo, que anunciaban el renacimiento del ímpetu nacionalista y democrático del pueblo polaco. Pese a las presiones de Jrushov para hacer nombrar nuevo líder del partido a un representante de los "natolineses"³¹, el comité central del POUP eligió a Edward Ochab, quien representaba una línea de liberalización moderada.

Los efectos del XX Congreso fueron inmediatos y perturbadores, sobre todo en Hungría y Polonia. Se produjo una ola de revisión de los procesos estalinianos, seguida de la rehabilitación póstuma de millares de víctimas. En muchos casos, los responsables directos de esos crímenes fueron castigados y algunos altos dirigentes implicados fueron destituidos. El gobierno polaco otorgó la libertad incondicional a Gomulka y otros dirigentes supuestamente vinculados a él. En abril de 1956, se decretó una nueva amnistía que liberó a unos treinta mil presos políticos con penas no superiores a los cinco años. Además, Ochab emprendió una revalorización del Sejm (parlamento polaco), para que éste adquiriese fuerza política real y sirviera como medio de expresión de la opinión pública y de un cierto contrapeso al poder autocrático de la dirección del partido.

³¹. Natolineses: grupo de estalinianos que estaba dispuesto sólo a los cambios que fueran estrictamente indispensables, y que significaba para Jrushov una garantía de que el proceso de reforma en Polonia fuese bien canalizado y vigilado.

El llamado de Ochab y el primer ministro Cyrankiewicz para que los diputados criticasen los errores del gobierno, encontró un eco sorprendente. A pesar de llevar casi' ocho años ignominiosamente sometido a los jefes del partido, el parlamento polaco irrumpió con fervor en la escena política, tratando de rescatar el papel que la Constitución le confería formalmente como tribuna de la nación. La difusión que dio la prensa a los debates parlamentarios, contribuyó también a despertar a la opinión pública y a sacar de la pasividad a crecientes sectores de la sociedad polaca.

La primavera de 1956 trajo consigo el florecimiento' de la crítica, la acción autónoma y el espíritu de renovación entre amplios sectores del pueblo. La influyente --- Unión de Escritores (comunista) expulsó de la dirección' a los estalinianos y abogó por el fin de la censura y la democratización del partido. Los periodistas se fueron -- sacudiendo el control burocrático y asumieron su responsabilidad como portavoces de los anhelos populares, difundiendo las ideas reformadoras y estimulando el renacimiento de la conciencia nacional. Proliferaron los clubes fuera del control del partido y la agitación envolvió pronto a la oficialista Unión de la Juventud Polaca, de la que -- saldría la nueva juventud comunista. Algunos núcleos obreros se incorporaron también a la marejada renovadora, destacando entre ellos la sección del POUP de la fábrica automotriz Zeran, de donde surgieron las iniciativas de consejos obreros y una poderosa corriente democrática dentro del partido.

En esas circunstancias, el 25 de junio de 1956, se -- produjo la tragedia de Poznan. El deterioro del nivel de vida, el aumento de las cargas de trabajo y el despotismo de las autoridades, provocó un conflicto laboral en la --

fábrica de locomotoras Zispo. Debido al divorcio de sindicato y partido respecto a los obreros, éstos usaron sus propios medios y se lanzaron a la calle, demandando baja' de precios y aumento de salarios. La marcha hasta entonces ordenada, se nutrió de millares de personas y adquirió un contenido más político y radical.

"Se caldearon los ánimos —relata Fejtö—, la multitud se encrespó, brotaron lemas cada vez más' sediciosos: ¡Viva la libertad! ¡Pan y Justicia!, y también: ¡Abajo la URSS! ¡Abajo la ocupación-soviética!. Los manifestantes comenzaron a entonar cantos patrióticos, religiosos, cantos socialistas. La milicia intentó dispersarlos vanamente. Uno de los grupos —después serían calificados de 'gamberros'— allanó la sede de la policía y se apoderó de armas. Otros grupos se lanzaron sobre las instalaciones de la radio, el edificio del tribunal y la cárcel cuyas puertas forzaron. Parte de los manifestantes, conducidos por los 'provocadores armados', se dirigió al edificio de los organismos de Seguridad para poner en libertad a supuestas personas detenidas. Como cuatro meses después en Budapest, se ría difícil dilucidar quien abrió el fuego. El hecho es que estalló un tiroteo. Poco después del medio día hicieron su aparición los tanques del ejército, seguidos de unidades de la Seguridad interior (KBW) y de la milicia civil. La revuelta fue aplastada por la noche. Al día si---guiente las tropas limpiaron los últimos islotes de resistencia. Se contaron cincuenta y cuatro muertos y trescientos heridos. Se efectuaron alrededor de trescientas veinte detencio---nes".³²

32. Ibid., p. 115.

Los sucesos de Poznan avivaron el descontento popular y profundizaron la crisis del régimen estaliniano polaco. Las fuerzas políticas reformadoras se agruparon y comenzaron a plantear abiertamente exigencias de democratización y renovación nacional, que superaban con mucho lo que los dirigentes moderados del partido se proponían impulsar. A esta corriente —surgida dentro y fuera del partido— se le daría el nombre genérico de "revisionista", debido a sus posturas políticas antiestalinianas y a sus concepciones heterodoxas en el campo de la filosofía, las ciencias y las artes.

Paralelamente al ascenso del revisionismo, los grupos estalinistas recalcitrantes se aprestaron a recuperar el terreno perdido y a restablecer el férreo control burocrático-policíaco sobre la sociedad civil. Los comunistas conservadores veían en la revuelta de Poznan una prueba de los peligros que entrañaban el relajamiento del control oficial y las veleidades de la crítica revisionista, por lo que consideraban necesario desplazar de la dirección del partido a los grupos moderados y liberales, a la vez que reforzar la alianza con la Unión Soviética. A esa creciente polarización de las fuerzas políticas, Ochab, Cyrankiewicz y demás moderados le salieron al paso abriendo mesuradamente las compuertas de la crítica y prometiendo cambios políticos y económicos de importancia: mayor poder al parlamento, disminución de la censura, control obrero en las empresas, aumentos salariales, estímulos a la producción agrícola, etc. Pero la corriente reformadora carecía de cohesión interna y de prestigio ante el pueblo, debido a lo cual se iba generando un peligroso vacío de poder y un abismo tan grande entre la sociedad y el Estado, que se perfilaba en Polonia una verdadera situación pre-revolucionaria.

En medio de ese trance, diversas corrientes coincidieron en la necesidad de recurrir a un hombre que por su habilidad política, su recia personalidad y su prestigio' ante la nación, podría salvar al Estado del colapso y la desintegración: Wladislaw Gomulka. En efecto, Gomulka era ante los ojos de la mayoría del pueblo, un destacado líder político que había defendido en los primeros años de la postguerra la preservación de formas democráticas del Estado y, por encima de todo, era quien había propugnado' un camino polaco al socialismo, tentativa que lo enfrentó a los soviéticos y le costó la caída política y la prisión por varios años. Además, Gomulka reunía cualidades - que podían satisfacer a muy diversas fuerzas a la vez: su presunto patriotismo le daba la adhesión de la mayoría -- del pueblo; sus posiciones liberales en política económica era motivo de entusiasmo para los reformistas del partido, y su temple y reciedumbre de cuadro comunista lo hacían por lo menos aceptable para algunos sectores ortodoxos y conservadores. Quienes no parecían dispuestos a --- aceptar una solución "gomulkista" eran los estalinistas - más recalcitrantes y sus aliados soviéticos. Por su parte, Gomulka ponía un alto precio al negociar con los liberales del POUP: no sólo exigía ser incluido en el Comité -- Central, sino asumir de inmediato el cargo de primer secretario del partido.

En esas condiciones se avecinaba el VIII pleno del Comité Central del POUP, en el que era inminente el ascenso de Gomulka. Sintiéndose perdidos dentro del partido, - los natolineses acudieron a los jefes del ejército (comandado por el general ruso Rokosowski y cuyo estado mayor - lo integraban otros generales rusos y militares polacos - estalinistas), para preparar un golpe de Estado que detuviese el movimiento reformador. La respuesta de la mayoría del partido y del pueblo fue una movilización vigilan

te y cautelosa que, junto con la actitud patriótica de la policía y las fuerzas de seguridad interior, hizo ver a los golpistas que su pretensión contaba con pocas probabilidades de éxito. La víspera de la reunión del Comité Central llegó a Varsovia, sin invitación, la plana mayor de la dirigencia soviética (Jrushov, Mikoyan, Mólotov, Kaganovich y el comandante en jefe del Pacto de Varsovia, general Koniev), para negociar con los dirigentes polacos y tratar de convencerlos amenazadoramente de que Gomulka representaba un peligro para la estabilidad del bloque socialista. Sin embargo, los líderes polacos se sostuvieron y elevaron a Gomulka a la cima del partido, para que fuese él mismo quien encabezara a la delegación del POUP en las negociaciones con los soviéticos. Las conversaciones fueron tirantes y dramáticas, rodeadas además de un clima de tensión y peligros: expectación y alarma entre la población, avance de tropas polacas rumbo a Varsovia y maniobras militares soviéticas en torno a las fronteras de Polonia.

Finalmente, Gomulka logró convencer a los soviéticos de que su liderazgo no representaba ninguna amenaza a la seguridad soviética ni a la estabilidad del bloque, y que por el contrario, era el único medio para contener a un movimiento popular revolucionario que sí haría peligrar al régimen político y los lazos de Polonia con la URSS. El acuerdo se consumó, quedando Gomulka en la jefatura del partido y suspendiéndose las presiones soviéticas y maniobras militares que amagaban al país. Tal acuerdo, que constituía una victoria del ala liberal reformista del POUP, sería el comienzo de una política de reformas que paulatina pero inexorablemente se encargaría de mediatizar, escamotear y finalmente ahogar los impulsos revolucionarios que el pueblo polaco había desplegado durante

1956. Se había evitado la invasión rusa y la restauración estalinista, pero al precio de contener la revolución. En ese sentido, el ascenso de Gomulka significó a la vez el triunfo y la derrota del pueblo polaco.

Apenas tres días después del acuerdo entre los soviéticos y Gomulka, estallaba en Hungría un levantamiento popular que, ante la respuesta represiva e imprudente de -- las tropas soviéticas estacionadas en Budapest, se transformaría en una insurrección que se extendería rápidamente a todo el país. La efímera revolución húngara adoptó -- la forma de un movimiento pluriclasista en el que participaban fuerzas socialdemócratas, liberales, campesinas, algunas fracciones comunistas del ejército, y un poderoso -- movimiento de consejos obreros, unidos todos ellos en pro de la democracia y la independencia nacional. El Kremlin no vaciló más y envió a Hungría una imponente fuerza militar que en pocos días ahogaría en sangre a la resistencia popular y derrocaría al gobierno reformador de Nagy, imponiendo en su lugar a políticos más dispuestos a acatar -- los dictados soviéticos.

Los dirigentes de la URSS reiteraban así su determinación de mantener sometidos a su hegemonía a los países del Este europeo, integrantes del bloque irónicamente llamado "socialista".

VI.- LA RESTAURACION Y LA CRISIS.

El 20 de octubre de 1956, fecha en que Wladislaw Gomułka retorna al poder, puede considerarse como la inauguración de una nueva etapa en la historia de Polonia. En los meses posteriores al Octubre polaco los nuevos gobernantes ponen en marcha un programa de importantes reformas políticas, económicas y sociales. Se reducen considerablemente las prácticas policíacas propias del estalinismo y se amplía la discusión en el seno del POUP; se permite una limitada libertad de prensa y se abre el cauce para la creación intelectual sin el ominoso control del partido; el general Rokosowski es destituido y obligado a regresar a Moscú; tras la salida de presidio del cardenal Wyszynski (detenido desde 1953), se abre un período de -- conciliación entre gobierno e Iglesia basado en el mutuo reconocimiento de hecho. En el plano económico, se decretan sucesivas alzas de salarios, se reducen las cargas -- económicas sobre los campesinos y se impulsa decididamente la descolectivización agrícola, como única salida a -- los efectos desastrosos de la colectivización forzosa de años anteriores: al cabo de unos años, el 80% de las tierras quedaría constituido por pequeñas parcelas privadas. En relación al movimiento obrero, las autoridades reconocen a los consejos obreros como órganos de participación en la gestión económica, admiten el derecho de huelga y -- toleran una mayor democracia en los sindicatos.

Todas estas medidas harían de Polonia un Estado peculiar, diferente en muchos aspectos a sus homólogos del -- bloque oriental, aun cuando no rompiera en lo esencial con

el modelo político impuesto por la URSS. Las formas más detestables de la dictadura burocrático-policíaca y de humillante sumisión del Estado polaco a los intereses soviéticos, quedan ciertamente rebasadas, pero se conservan el monopolio del poder en manos del partido comunista y los vínculos económicos, políticos y militares con la Unión Soviética, situación que le confiere a Polonia un estatuto de "soberanía limitada" que, al igual que con los demás Estados del bloque, se hará manifiesto cada vez que se suscite una crisis que ponga en tela de juicio "los principios socialistas", según son entendidos éstos por los jefes del Kremlin.

Una vez que, gracias a su política de reformas y al reconocimiento de las conquistas populares ya consumadas, Gomulka se consolida en el poder, inicia una táctica orientada a recuperar el control sobre todas las fuerzas de la sociedad civil que limitaban de hecho el poder del partido y del aparato estatal. Primero maniobra hábilmente para cooptar a los dirigentes reformadores de las uniones de escritores, artistas, periodistas y jóvenes, con el fin de hacer de esas agrupaciones bases seguras de apoyo a su política. Después de un breve período de libertad de prensa, el gobierno recurre a todos los medios para restablecer la censura, objetivo que logra en pocos meses, en parte gracias a la colaboración de los propios periodistas que confiaban en la vocación reformista de Gomulka. Respecto a los consejos obreros, al mismo tiempo que reconocía legalmente su existencia, el equipo de Gomulka se dedica sistemáticamente a restringir sus funciones en la gestión de las empresas, hasta descartar llanamente la bandera de la autogestión, tachándola de "utopía anarquista"; poco tiempo después, los consejos obreros quedan reducidos a órganos de consulta formal que solamente servían de comparsas al autoritarismo de los directores. Si-

milar suerte corrieron los sindicatos: el despertar obrero había echado de la dirección sindical a los burócratas natolineses, pero Gomulka logró poner bajo el control del partido a los nuevos líderes, eliminando de hecho la autonomía de los sindicatos. En cuanto al derecho de huelga, conquistado por las movilizaciones obreras del 56, el gobierno comenzó por destacar los efectos negativos que tendrían las huelgas para la economía del país. El diario -- oficial del POUP declaraba en la primavera de 1957:

"No queremos echar mano de medidas administrativas cuando los obreros suspendan el trabajo. -- Sin privar a los trabajadores del derecho de -- huelga, sin embargo tenemos que aclararles: la huelga no conducirá al bienestar y más bien reducirá la cantidad de pan en el país. Por lo -- tanto, es mejor que no haya ninguna huelga".³³

En el verano del mismo año, los obreros tranviarios' de Lodz fueron a la huelga, produciéndose violentos choques con la policía. Sin embargo, Gomulka se quejó de que las fuerzas de seguridad habían sido demasiado tolerantes con los huelguistas. En febrero de 1958, las huelgas fueron prohibidas oficialmente.

Hacia la segunda mitad de 1957 se observó claramente que lo que Gomulka buscaba era restablecer a toda costa -- el orden, bajo la estricta vigilancia del Estado. En octubre, la influyente revista de la Unión de Escritores, --- "Po Prostu", fue clausurada, en particular por defender -- la consigna de "todo el poder a los consejos". Una protesta estudiantil contra tales medidas fue inmediatamente

33. Diario Trybuna Ludu, 17 de mayo de 1957. Citado por -- C. Harman, op. cit., p. 122. (La traducción del inglés es mía).

reprimida por la policía. Durante los meses siguientes -- las autoridades combatieron eficazmente todo reducto de resistencia al control oficial, desplazando de sus cargos a los dirigentes sociales que defendían la autonomía de sus agrupaciones. Al cabo de dos años, lo fundamental de las conquistas democráticas del movimiento del 56 había sido anulado o desvirtuado, dejando el camino abierto a la restauración parcial del estalinismo, bajo el sello peculiar del gomulkismo y de las particularidades socioeconómicas de Polonia.

Una de las modificaciones más relevantes en la política económica, es el aumento en la asignación de recursos para servicios sociales, lográndose entre 1956 y 1962 un mejoramiento efectivo en el bienestar de la población. Los servicios de salud, educación, vivienda y otras prestaciones sociales se expanden considerablemente, igualando en algunos renglones a los países desarrollados de Europa y conformando una estructura social más igualitaria. Con excepción del sector agrícola, el proceso de estatización de la economía se consolida y la propiedad privada industrial y comercial queda relegada a actividades secundarias, sin peso social ni económico de consideración, -- siendo liquidadas prácticamente las viejas clases poseedoras. Se puede decir que es en este período cuando arraiga una nueva estructura socioeconómica, sustancialmente distinta a la de la sociedad burguesa, en la que los grupos sociales fundamentales se encuentran ligados objetivamente a la propiedad social o estatal de los medios de producción. La extensa capa de agricultores privados, por su dispersión y debilidad económica (más del 80% de las parcelas son menores de 5 hectáreas) no constituye por sí sola una fuerza socio-política capaz de imponer una restauración de las relaciones capitalistas en el conjunto de la sociedad. En realidad, todo presunto retorno al capita

lismo no es más que una utopía de pequeños grupos delirantes, sin sustentó objetivo ni respaldo social de importancia, o el espantajo con el cual la burocracia pretende -- desprestigiar a toda expresión social y política que critique al poder totalitario del partido.

Sin embargo, la economía polaca continúa arrastrando serios desequilibrios que pronto le conducirán a un peligroso cuello de botella. El ritmo del crecimiento industrial comienza a descender, mientras el sector energético acentúa su rezago; disminuyen los salarios reales y se -- eleva la tasa de desempleo; el sector agrícola --atomizado, falta de fondos de inversión y sometido a un intercambio' desigual-- se estanca, provocando escasez crónica de alimentos y arrojando del campo a una masa de fuerza de trabajo excedente que la industria no está en capacidad de absorber.

Lo que estaba aflorando con ello era la crisis general del modelo de desarrollo seguido hasta entonces, un modelo basado en el crecimiento a ultranza del sector de bienes de producción a costa del sector de bienes de consumo. Si en los primeros años del régimen, las grandes inversiones en la industria pesada permitieron multiplicar' las fuentes de empleo y absorber la fuerza de trabajo excedente en el campo --generando con ello un progreso relativo para toda la población--, una vez cumplida la etapa de "acumulación primitiva", el mantenimiento de esa dinámica tenía que provocar fuertes desequilibrios en el proceso económico. Puesto que la producción de bienes de consumo quedaba relegada en aras de la máxima capitalización, la creciente masa general de salarios no encontraba su correspondiente en la existencia de bienes y servicios de consumo inmediato, dando lugar a inflación y escasez de productos básicos. Por su parte, el sector de bienes de -

producción se encontraba con un mercado interno restringido, mientras que la baja calidad de sus productos lo hacía poco competitivo en el exterior. Todo esto se veía -- empeorado por la rigidez y el carácter extremadamente centralizado de los mecanismos de planificación y de distribución.³⁴

Las dificultades de la economía polaca reforzaban -- las tendencias autoritarias de Gomulka, quien veía cada vez más riesgos en los estrechos canales de expresión que aún les quedaban a las fuerzas liberales. Sin permitir el retorno de los natolineses al poder, desplaza no obstante a varios dirigentes reformistas y favorece el ascenso -- del grupo conocido como "los guerrilleros". Este grupo, -- encabezado por el general Moczar, estaba constituido por viejos comunistas que habían combatido en la resistencia antifascista y posteriormente habían caído víctimas de -- las purgas estalinianas. "Los guerrilleros" se caracterizaban por su ortodoxia ideológica y su fervor por la disciplina, si bien condenaban los excesos estalinistas de -- antaño.

A raíz de la frustración de las esperanzas que despertara el movimiento de 1956, el partido se encontraba -- sumido en la parálisis teórica y el desencanto de los militantes. La composición social del POUP mostraba tendencias a modificarse a favor de la nueva generación de técnicos y directores de empresa, en detrimento de la militancia obrera. En 1964 apareció un grupo estaliniano que, recurriendo a una demagogia maofista, denunciaba el oportunismo de la dirección del partido y el aburguesamiento de

34. Acerca del modelo de desarrollo económico en Polonia, veáanse: Jacek Kuron y Karol Modzelewski. ¿Socialismo o Burocracia?, Paris, Ruedo Ibérico, 1968, y F. Fejtó, op. cit., t. II, Cap. 6.

la sociedad polaca; el jefe del grupo, Mijal, logró huir' a la estalinista Albania, desde donde anunció la creación de un partido disidente. Por otra parte, en la Unión de la Juventud Revolucionaria (comunista) emergió una corriente de oposición representada por Modzelewski y Kuron, que desde una posición marxista autogestionaria planteaban la necesidad de una revolución antiburocrática; los disidentes fueron encarcelados por primera vez en 1964 y poco después hicieron pública su "Carta abierta al POUP", en la que hacían una caracterización económica y política del régimen y proponían un programa revolucionario.³⁵ Kuron y Modzelewski fueron detenidos nuevamente y condenados a tres años de prisión. (En 1968 caerán otra vez en la cárcel y reaparecerán en la escena política en 1976 como integrantes del KOR y posteriormente como promotores destacados del sindicato Solidaridad; en el momento de escribir estas líneas, ambos luchadores purgan severas condenas en las cárceles de la dictadura militar). En 1966 Leszek Kolakowski, el más notable filósofo de Polonia, -- fue expulsado del partido por criticar la política represiva del gobierno y el incumplimiento de las promesas de 1956.

Ante la agudización de la crisis económica y política, algunos sectores del régimen encontraron desahogo en la demagogia nacionalista que, como ha sido tradicional en Europa, devino fácilmente en antisemitismo. Correspondió al grupo de los "guerrilleros" ser los autores de la reedición polaca de las campañas antisemitas que entre 1950 y 1953 habían asolado a los países del bloque socialista. Lo reducido de la comunidad judeo-polaca (en 1967'

35. Esa "Carta abierta" ha sido publicada en español por Ruedo Ibérico (véase la nota 34) y por Pasado y Presente' (Buenos Aires, 1973) con el título de "¿Socialismo o burocracia?".

apenas rebasaba las 20000 personas) no impidió a los --- "guerrilleros" culparla de los males del país y fomentar' entre la población los sentimientos antijudíos más irracionales. La verdad es que el antisemitismo fue un eficaz instrumento de Moczar y sus seguidores para ganar mejores posiciones en la dirección del partido.

Por otro lado, la principal beneficiaria de la erosión ideológica y la degradación política del partido resultó ser, de manera recatada pero efectiva, la Iglesia católica. En efecto, el desprestigio de la política comunista y la sumisión del Estado polaco ante la Unión Soviética, empujaban al pueblo a ver en la Iglesia católica un refugio espiritual, un espacio de autonomía civil y, por encima de todo, el símbolo vivo de la nacionalidad polaca. El tradicional catolicismo de los polacos se vio reforzado por un nuevo impulso de la fe cristiana entre la juventud, la cual defendería frente al Estado su derecho a --- practicar libremente el culto, inclusive en los centros de enseñanza superior. El catolicismo y no el marxismo, confirmó su posición como principal potencia espiritual en Polonia.

Por su parte la jaraquía eclesiástica, guiada por el cardenal Wyszyński, supo aprovechar el margen de acción ganado gracias al pacto de coexistencia establecido con el gobierno en 1956, participando de modo creciente en la vida diaria de la nación. Durante mucho tiempo, la Iglesia católica será la única institución social que defienda con éxito su independencia frente al Estado.

A pesar del clima de represión intelectual y política cada vez más sofocante, Polonia seguía siendo entre -- los Estados miembros del Pacto de Varsovia (exceptuando a la Checoslovaquia de los años de 1966-68) el país con me-

nos restricciones a la opinión pública y la creación cultural. Eso le permitió a Polonia experimentar un relativo florecimiento del cine, el teatro, la arquitectura, la economía y la sociología, superando —y en algunos casos — influyendo— en esos terrenos a las demás naciones del Este europeo.

Los cambios producidos en la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia en enero de 1968, que darían inicio al proceso democratizador del socialismo conocido como la "Primavera de Praga", tuvieron un impacto inmediato en Polonia, reavivando entre los universitarios el impulso crítico y reformador. (Hay que tomar en cuenta también la influencia de las acciones estudiantiles de 1967' en Alemania y la efervescencia que se gestaba en Francia' en los primeros meses de 1968). La prohibición oficial de una obra de teatro en la que se filtraban críticas veladas a la Unión Soviética, suscitó una ola de manifestaciones estudiantiles de protesta. Pronto se sumaron al movimiento numerosos profesores e intelectuales, con la esperanza de abrir un proceso de renovación análogo al inaugurado en Checoslovaquia. Pero la respuesta del gobierno no dejó lugar a tales ilusiones: las protestas callejeras -- fueron reprimidas violentamente y días más tarde la Universidad de Varsovia fue ocupada por las fuerzas de seguridad interior. El grupo de Moczar procedió a realizar -- purgas en la universidad y en los círculos intelectuales, aprovechando la ocasión para culpar de los disturbios al "grupo de conspiradores afiliados al centro sionista (...) que preparaba un golpe de Estado".³⁶

En el apogeo de la restauración neo-estalinista, los dirigentes polacos se sumaron a los soviéticos y germano-

36. Cfr. F. Fejtö, op. cit., t. I, p. 261.

orientales para atacar rabiosamente al experimento democrático de Checoslovaquia y participaron gustosos en la agresión militar contra ese país.

Las acciones represivas de 1968 liquidaron los últimos vestigios de confianza en Gomulka de parte de las --- fuerzas democráticas. Sin más apoyo que el que le daban - los grupos neo-estalinistas, Gomulka tenía que enfrentarse a una profunda crisis económica y a la apatía o el descontento soterrado de la inmensa mayoría del pueblo. El - proyecto gomulkista había fracasado y su fin se avecinaba irremediabilmente.

VII.- GESTACION DEL NUEVO MOVIMIENTO OBRERO.

La economía polaca se ahogaba en un tremendo desequilibrio sectorial, la producción agrícola decrecía rápidamente y el Estado hacía enormes gastos en subsidios directos para mantener los productos de primera necesidad a -- precios relativamente bajos; la inflación se elevaba aceleradamente. Ante tales condiciones, el gobierno de Gomulka decide un alza de 20 por ciento en los precios de ali-mentos, destinada a reducir los subsidios y a estimular a los agricultores con mejores precios de compra. Tales me-didas las adoptó el Politburó del partido a instancias de Gomulka y del consejero económico Jaszczuk, sin que mediara la menor consulta a la población e inclusive sin que' estuvieran presentes en la reunión los representantes de los grupos más influyentes del Comité Central, el general Moczar y Edward Gierek. Las alzas fueron hechas públicas' el sábado 12 de diciembre, provocando indignación en el - pueblo y protestas espontáneas de los trabajadores.

"Jamás hubo gobierno alguno --opina Fejtö-- que - lanzara una operación contra la inflación con' tal desprecio de la opinión pública, con tal - imprevisión en cuanto a las posibles reaccio--nes de los asalariados, cuyo poder adquisitivo había sufrido ya antes de las medidas del 12 - de diciembre una baja sensible. No hay duda -- que tanto Gomulka como su principal consejero' en las cuestiones económicas, Boleslaw Jaszczuk, eran víctimas de esta ceguera que afecta tan a menudo a los autócratas que han perdido su contacto con el pueblo. Confiaban en la pasividad

de la clase obrera, que, en marzo de 1968, bien es verdad que había asistido con asombrosa indiferencia a la represión organizada contra los - intelectuales y los estudiantes progresistas".³⁷

Para la mañana del lunes 14, las protestas se generalizaron en las ciudades bálticas de Gdansk y Elblag, en - donde los obreros hicieron huelgas y manifestaciones que, ante la negativa de las autoridades de entablar el diálogo, devinieron en verdaderos motines: se enfrentaron a la milicia, incendiaron los locales del partido y otros edificios públicos y se produjeron algunos saqueos. Al enterarse de los sucesos, Gomulka ordenó la intervención directa del ejército para imponer el orden a toda costa, no obstante las objeciones de los altos jefes militares a -- esas medidas. La presencia del ejército no hizo más que - agravar el conflicto, suscitándose mayores enfrentamientos que en dos días dejaron un saldo de incontables muertos y heridos. El día 17, el puerto de Szczecin se vio en vuelto en la rebelión: los trabajadores de los astilleros incendiaron la casa del primer secretario local del partido y la oficina de correos, además de atacar a la milicia con bombas mólotov. Los carros blindados del ejército se' lanzaron sobre la multitud y de la refriega resultaron de cenas de obreros muertos. Fue decretado el toque de queda en toda la región del Báltico y los obreros respondieron' con la huelga general.

En los mismos días brotaron movimientos de solidaridad entre las ciudades de Kattowice, Poznan y Varsovia, - amenazando con extender la rebelión a todo el país. Entonces Gierek entró en acción: en alianza con los jefes del' ejército -inconformes por haberse visto envueltos en la -

37. Ibid., p. 312.

represión contra los obreros— prepararon la eliminación - de Gomulka. El 18 de diciembre Gomulka fue "hospitalizado" y en la reunión del día 20 el Comité Central del partido' confirmó su destitución, para nombrar a Edward Gierek como nuevo primer secretario.³⁸

Al asumir el poder, Gierek se encontró en una carrera desesperada contra el tiempo. De inmediato anuló parcialmente los aumentos de precios y anunció un conjunto de medidas para mejorar el nivel de vida de la población. La mayoría de los detenidos fueron liberados y las autoridades prometieron no ejercer ninguna represalia; además, se acordó pagar los salarios por los días de paro. Como respuesta, casi todas las huelgas fueron suspendidas, pero semanas más tarde reaparecieron movimientos huelguísticos en los astilleros de Szczecin y Gdansk a los que se sumaron los trabajadores del transporte y de muchas fábricas. En su empeño por ganar la confianza del pueblo, Gierek —un antiguo minero de Silesia de quien se decía que se había opuesto a los excesos de Gomulka— acudió a dialogar personalmente con los huelguistas para convencerlos de que volviesen al trabajo. El nuevo líder del partido explicó a los obreros la difícil situación por la que --- atravesaba la economía nacional, de ahí la imposibilidad' de restablecer los precios anteriores al 12 de diciembre y la urgencia de reanudar el ritmo normal de la producción; a cambio de ello, Gierek prometía un plan global de reformas económicas y reacercamiento del partido a las aspiraciones obreras.

38. El procedimiento de "hospitalizar" al jefe del partido para luego destituirlo en ausencia, sería repetido --- idénticamente diez años después, pero entonces el destronado sería Gierek.

No era fácil convencer a los trabajadores ni satisfacer sus demandas, las cuales ya rebasaban el terreno económico para apuntar a la estructura del poder: liberación de todos los detenidos, libertad de prensa, separación de los poderes del partido y de la administración y, lo más importante, independencia de los sindicatos respecto al partido. Los trabajadores expusieron a Gierek sus quejas, denunciaron los abusos de la policía y señalaron a funcionarios corruptos; también le recordaron que años atrás le dieron su confianza a Gomulka y fueron defraudados. Finalmente, los huelguistas comenzaron a ceder. Un delegado -- del astillero Warszki, en Szczecin, declaró ante Gierek:

"Nosotros no estábamos informados de la situación del país. Ahora la conocemos y los obreros del departamento 6 lo apoyamos, camarada Gierek. Vamos a reanudar el trabajo. Es necesario que pongamos lo mejor de nuestra parte para producir tantos barcos como sea posible para vender al exterior. Quiero decir a todos los trabajadores de los astilleros que, ante la difícil situación de hoy, debemos, camaradas, volver al trabajo. Debemos dar al gobierno una oportunidad".³⁹

No todos los trabajadores fueron convencidos, pero aceptaron suspender la huelga al ver que sus compañeros lo hacían. Sin embargo, muchos obreros manifestaron que la nueva oportunidad que estaban concediendo al gobierno podría ser la última.

Gierek reorganizó su equipo y se dispuso a emprender

39. Las conversaciones de Gierek con los huelguistas fueron publicadas en francés en el folleto "Frente a los huelguistas de Szczecin", Paris, 1972. Citado por C. Harman, op. cit., 251. (Traducido del inglés).

una nueva política. El ex-minero de Silesia pertenecía a un grupo político formado en los años sesenta que se nutría principalmente de hombres jóvenes, vinculados directamente a la administración y a los órganos de planificación económica, más afín a la ascendente tecnocracia que a la vieja guardia comunista. De esta manera, con Gierek accedió al poder una nueva generación de dirigentes tecnócratas, de concepciones liberales en política económica y partidarios de la moderación y la tolerancia políticas, sin abandonar por ello su fidelidad al sistema unipartidista y dictatorial. Al mismo tiempo, Gierek se vio obligado a ceder algunos puestos de importancia a los amigos de Moczar, pero manteniéndolos controlados y subordinados a su política general.

El nuevo grupo dirigente inicia su gestión de modo flexible y titubeante. Necesita aliados, confianza en la sociedad, y para eso tiene que hacer concesiones y evitar cualquier confrontación. En febrero se produce una huelga masiva de los obreros textiles de Lodz, que obliga al gobierno a anular totalmente las alzas de precios decretadas en diciembre. Gierek convoca a los intelectuales al diálogo y les da garantías de mayor libertad de expresión y creación. Simultáneamente, concierta un nuevo acuerdo con la Iglesia católica, otorgándole nuevos espacios de acción social. Además, Gierek hace renacer la esperanza de conquistar mayor autonomía nacional, para avanzar por el camino polaco al socialismo.

En política económica, el equipo de Gierek se propone una reorientación global, definiendo dos objetivos centrales: e elevar el consumo para revitalizar el mercado interno⁴⁰ y modernizar en un corto'

40. "La política de los 70... hace del consumo un objetivo de la actividad económica... El sensible aumento del consumo ha estimulado el rendimiento del trabajo, contribuyendo de manera decisiva al relanzamiento económico". (Zygmunt Zseliga. La politique économique et social, Interpresse Varsovie, p. 61). Citado por Henri Simon, La huelga salvaje de Polonia el 25 de junio de 1976. Madrid, la Piqueta, -- 1978, p. 18.

plazo el aparato productivo. Para lograrlo era necesario' emprender grandes inversiones, adquirir nueva tecnología, diversificar el comercio exterior. Debido al escaso dinamismo del comercio entre los países del COMECON, al retraso tecnológico de los mismos y, sobre todo, a su limitada capacidad financiera, Polonia tenía que volver los ojos - al Occidente para impulsar su nuevo proyecto económico. - Así da comienzo una etapa de intensificación de las relaciones económicas de Polonia con los países capitalistas' desarrollados, tanto en intercambio comercial como en inversiones directas y créditos de todo tipo. Se establecen acuerdos de coinversión y asistencia tecnológica con las' compañías Thomson, Westinghouse y Massey Ferguson, entre' otras, aparte de ampliar la cooperación con la Fiat; además, se firman contratos de cooperación económica global con la República Federal Alemana. El gobierno polaco adquiere grandes empréstitos de parte de bancos privados -- alemanes, norteamericanos, ingleses y franceses, a la vez que contrata créditos de gobierno a gobierno con varios - países occidentales.

Por otra parte, el gobierno polaco pone en marcha -- una política de amplio apoyo a la producción agrícola y ganadera, concediendo a los campesinos mejores precios de compra de sus productos y suministrándoles créditos y maquinaria agrícola a bajo precio. El objetivo es elevar la producción agropecuaria a toda costa, tanto para cubrir - las necesidades del consumo interno, como para aumentar - las exportaciones y poder financiar la modernización de la industria. "La hectárea más socialista es la que tiene el mejor rendimiento", decía el ministro Borakowski desde -- una perspectiva nada ortodoxa, la cual significaría en la práctica favorecer el desarrollo de los kulaks. Sin embargo, el incremento de la producción agrícola no resulta su ficiente: mientras ésta crece un 27% en cinco años, en el

mismo período los salarios —cuyo monto se destina a la -- alimentación en un 40%— experimentan un aumento cercano - al 50%; además, una alta proporción de los productos del' campo tienen que ser exportados (50% de la carne, 66% del pescado, 30% del azúcar).⁴¹

Gracias a las grandes inversiones nacionales y ex--- tranjeras, la industria polaca tiene un acelerado creci-- miento que transforma sustancialmente la estructura pro-- ductiva del país: de 1971 a 1975 se crean más de trescien-- tas grandes empresas, se forman poderosos trusts y combi-- nados industriales, la productividad del trabajo aumenta' considerablemente en algunas ramas de la industria y la - capacidad industrial de Polonia alcanza el décimo lugar - en la escena mundial.

Un proyecto que quizás habría sido exitoso ante una economía internacional en expansión, se enfrenta a serias dificultades al estallar la crisis mundial de 1973-74 y - al mantenerse las tendencias recesivas en las potencias - capitalistas durante los años posteriores, haciendo muy - difícil que Polonia pueda colocar sus productos industria-- les en el exterior. Así, Polonia se va sumiendo en un es-- quema de intercambio con el exterior muy desventajoso: ex-- portar materias primas e importar maquinaria y tecnología. El déficit en la balanza de pagos se eleva vertiginosamen-- te y la deuda externa alcanza niveles peligrosos: en 1975, Polonia debe al Occidente 6 mil millones de dólares, el equi-- valente a las exportaciones polacas en ese mismo año (y - en los siguientes cuatro años, esa deuda se triplicará).- En el mercado interno, continúa el desequilibrio secto--- rial y reaparece la escasez de alimentos, en parte a cau-- sa del imperativo de aumentar las exportaciones agropecua

41. Cfr. H. Simon, op. cit., pp. 29 y 62.

rias.

La consecuencia más importante de la acelerada modernización industrial de Polonia, fue la formación de una nueva clase obrera: una clase obrera altamente concentrada en las grandes empresas y vinculada objetivamente entre sí a través de los combinados industriales; un proletariado con una elevada escolaridad, ligado a procesos -- que requieren una alta calificación técnica; un proletariado joven que se ha formado por entero bajo el nuevo régimen y para el que la propiedad pública aparece como la -- forma natural de organización económica; una clase trabajadora que ha abandonado casi por completo las ilusiones' en esa burocracia que se arroga la representación del socialismo; una clase obrera, en suma, que hereda una gran' experiencia histórica y va adquiriendo plena conciencia -- de sí como agente potencial de la liberación social y nacional.

En 1976, la economía polaca se encontró en un atolladero análogo al de 1970, haciéndose urgente un reajuste -- de precios. El 24 de junio el gobierno presentó ante el -- Sejm (parlamento) un plan para establecer "precios reales", el cual implicaba alzas de precios en los productos alimenticios que en promedio se acercaban al 70%. El plan se acompañaba del otorgamiento de primas sobre los salarios' para compensar parcialmente las alzas. Al mismo tiempo, -- con la intención de evitar que se repitiesen los conflictos de 1970, todos los seccionales del partido desplegaron una campaña de "consultas" entre los obreros, tratando de convencerlos de lo necesario y benéfico de las medidas mencionadas. La respuesta obrera fue un rechazo absoluto a las alzas de precios, produciéndose los primeros -- brotes huelguísticos la misma tarde del 24 de junio. El -- día 25 estallaron huelgas y protestas en diversos puntos'

del país. En algunos casos, las reuniones de consulta promovidas por el partido se convirtieron en asambleas que decidieron la huelga.

En la fábrica de tractores de Ursus, situada a 10 kilómetros de Varsovia, la protesta rebasó el marco de la huelga para convertirse casi en una insurrección: centenas de obreros salieron de la fábrica y se dirigieron a la estación del ferrocarril para desmontar los rieles, -- suspendiendo el tráfico de trenes; cortaron la energía -- eléctrica y levantaron barricadas. El ejército se mantuvo a prudente distancia y no intervino, pero la policía chocó violentamente con los trabajadores.

Entre tanto, en el centro industrial de Radom la violencia alcanzó grados aún mayores. La mañana del viernes' los obreros de todas las fábricas suspendieron el trabajo y se encaminaron masivamente a la sede del comité local del partido, para dialogar con los líderes y comunicarles que no estaban de acuerdo con los aumentos. En la entrada del local se produjo una escaramuza y los manifestantes -- irrumpieron violentamente en el edificio, saqueándolo e -- incendiándolo al grito de "¡Abajo el partido de los traidores!"; en seguida, la casa de recreo del primer secretario distrital del POUP fue quemada. El motín entonces se tor nó incontenible: los trabajadores enfrentaron a la mili -- cía, quemaron autos oficiales, saquearon almacenes, blo -- quearon las calles y erigieron barricadas. Las tropas del ejército estacionadas en la zona se retiraron, pero por -- la tarde arribaron refuerzos de la policía y grupos espe -- ciales de seguridad. Bajo la orden expresa del gobierno -- de no disparar, las fuerzas de seguridad enfrentaron a -- los sublevados con garrotes, gases lacrimógenos, granadas incendiarias y autos blindados; por su parte, los trabaja -- dores se armaron de palos, piedras y cuchillos. Las re---

friegas se prolongaron hasta la noche, dejando tras de sí centenares de heridos y un número indeterminado de muertos, tanto policías como civiles.⁴²

Las acciones de protesta más cruentas y por ello más conocidas fueron las de Ursus y Radom, pero el mismo día 25 estallaron huelgas en Gdansk, Gdynia, Olsztyn, Poznan, Wroclaw y Varsovia. El gobierno reconoció oficialmente la cifra de 70 mil huelguistas, pero se presume que el número real fue mucho mayor. Una vez más, Polonia se encontró en el umbral de una rebelión de dimensiones nacionales, por lo que el gobierno retrocedió en su tentativa: la noche del viernes 25 de junio —apenas 24 horas después de anunciada la propuesta—, el presidente del Consejo de ministros se dirigió al país por televisión para explicar que las "consultas realizadas hasta el momento" (refiriéndose eufemísticamente a los motines obreros), indicaban que era necesario analizar más las alternativas para sanear la economía, por lo que el proyecto de alzas de precios había sido retirado del parlamento. El anuncio llenó de júbilo a la población y las huelgas fueron levantadas enseguida. Así, el gobierno de Gierek lograba contener mediante concesiones —al igual que en 1970— a un peligroso movimiento popular, pero a costa de posponer las medidas de reajuste y seguir arrastrando los desequilibrios que terminarían por estrangular a la economía polaca. Durante los meses siguientes, Polonia recibiría de la Unión Soviética y de Alemania Federal ayuda crediticia masiva, como medidas de emergencia para salvar a la maltrecha economía nacional y al régimen político mismo.

Los dirigentes del Estado acompañaron su repliegue forzoso con una serie de acciones represivas, encaminadas

42. Ibid., pp. 43-56.

a castigar a los presuntos causantes de los desórdenes y' a extirpar del movimiento obrero a los elementos "nocivos y antisociales". Centenares de obreros fueron despedidos' por su participación en las huelgas y varias decenas --los más implicados en los motines-- fueron sentenciados a penas -- que iban de tres meses a diez años de prisión (aunque en septiembre de 1976 las condenas fueron reducidas considerablemente).

Las protestas obreras del 76 mostraron no sólo el -- desgaste del proyecto liberal de Gierek, sino la impotencia de la burocracia sindical para expresar los intereses laborales o para mantener bajo su control a los trabajadores. Para la mayoría de los obreros, los sindicatos ya no representaban más que membretes inútiles con lo que las - autoridades trataban de someterlos a sus dictados. Y esa' apreciación no carecía de fundamento. En una declaración' que ilustra bien el verdadero carácter de sindicalismo -- oficialista, Lewandowski, líder nacional de los sindicatos, exponía:

"¿Para qué quereis que se den organizaciones diferentes? En nuestro caso la oposición sólo puede estar equivocada, puesto que el Estado es un Estado obrero. Nuestro papel no es impedir la - construcción del socialismo sosteniendo las reivindicaciones egoístas de algunos descontentos. Por el contrario, es explicar a los trabajadores -- la línea justa definida por el partido".⁴³

Ante la esclerosis y conducta pusilánime de los sindicatos oficiales, los trabajadores polacos se orientaron decididamente a crear sus propias instancias de organiza-

43. Le Monde Diplomatique, octubre de 1976.

ción y representación. Ligado a las movilizaciones obreras de 1976, surgió el Comité de Defensa Obrera, KOR (que más tarde cambiaría su nombre por Comité de Autodefensa Social, KSS, pero popularmente se le seguiría conociendo como KOR), contando entre sus principales dirigentes a los intelectuales disidentes Jacek Kuron, Leszek Kolakowsky y Adam Michnik. El KOR nació como un organismo independiente para la defensa de los huelguistas y de los perseguidos políticos en general, pero en poco tiempo su acción de orientaría más a la organización y las reivindicaciones de los trabajadores, convirtiéndose en el promotor de una corriente de autonomía obrera. En octubre de 1977, el KOR sacó a la luz el periódico "Robotnik" (Obrero, en polaco), instrumento de información de las luchas laborales y difusor del debate para la reorganización del movimiento obrero independiente. "Robotnik" se distribuía de manera ilegal, aunque no clandestina, en los núcleos industriales más importantes del país, coadyuvando a la constitución de una amplísima red de instancias obreras autónomas (un tanto similares a las Comisiones Obreras españolas bajo el franquismo), como alternativa a la burocrática y desprestigiada estructura sindical oficial.

De tal modo, en el momento de los primeros paros del verano de 1980 existía ya un poderoso movimiento obrero autónomo que, aunque actuaba en forma semiclandestina, contaba con cientos de millares de adeptos y representaba un auténtico poder dual en el movimiento sindical. Los trabajadores polacos, recogiendo las experiencias de lucha del pasado, habían alcanzado un alto grado de conciencia y organización, lo cual les permitiría librar las nuevas batallas ya no de manera espontánea, violenta e ineficaz, sino fuertemente cohesionados, midiendo cautelosamente sus fuerzas y planteando con claridad sus objetivos.

SEGUNDA PARTE

DEL VERANO OBRERO
AL INVIERNO MILITAR

VIII.- CARACTER DE LA CRISIS.

*"No, no es una huelga de tocino,
es una huelga de dignidad".*

*(Trabajadores polacos
en julio de 1980)*

Las huelgas en Polonia del verano de 1980 tomaron por sorpresa y conmocionaron al mundo entero, apareciendo como un repentino terremoto que sacudía al entonces sólido edificio del régimen. Sin embargo, como se ha visto en la primera parte de este texto, durante largos años habían ido madurando de tal modo las condiciones económicas, sociales, psicológicas, que el estallido de esa crisis política se había hecho casi inevitable. Podríamos ubicar como factores decisivos de la crisis a dos elementos que germinaron en el curso del decenio anterior⁴⁴: 1) el agotamiento definitivo del modelo de desarrollo económico, agravado por la acelerada y ficticia "modernización industrial" y el colossal endeudamiento externo; 2) la formación de una nueva clase obrera, socialmente muy desarrollada y con una elevada madurez política.

El VIII Congreso del POUP, celebrado en febrero de 1980, había reconocido la necesidad inaplazable de introducir cambios sustanciales en la política económica, orientándose fundamentalmente a reducir las importaciones, atenuar el desequilibrio entre precios y costos de producción

44. Aunque en un sentido histórico profundo, Walesa tiene razón al decir que "el movimiento viene de lejos, comenzó hace 35 años", esto es, desde el momento mismo de la instauración del nuevo régimen.

y a conceder mayor autonomía a las empresas para que éstas realizaran los ajustes de rentabilidad necesarios. Tales medidas implicarían drásticas alzas de precios, mayor escasez de ciertos artículos, un papel más decisivo de los mecanismos de mercado y, al menos en lo inmediato, desempleo. El gobierno sabía que esas consecuencias sociales harían muy riesgosa la aplicación de la nueva política, por lo que diseñó una táctica que debería evitar conflictos con la población: desplegó una campaña propagandística acerca de la necesidad de establecer precios reales, comenzó por elevar los precios de productos de consumo secundario y anunció un plan de compensaciones a los salarios. Pero esas providencias eran del todo insuficientes. La profundidad de la crisis exigía de la sociedad una gran comprensión y el apoyo activo a las duras medidas de austeridad a las que se tenía que recurrir. Como escribía Kuron a principios de julio:

"La economía del país está en descomposición. Sólo un inmenso esfuerzo de todos, acompañado de una profunda reforma, puede salvarla. (...) En el estado actual tal reforma acarreará para numerosos grupos sociales un descenso de su nivel de vida. Para que lo aceptaran se necesitaría que estuvieran de acuerdo con la reforma. Los tecnócratas conscientes de este imperativo llaman a una discusión nacional. Pero tal discusión necesita algunas reformas democráticas preliminares, como serían la libertad de expresión, la libertad de organización, aunque sea solamente para establecer las pláticas".⁴⁵

45. J. Kuron. Reforzar la autogestión. Publicado en la revista Palos, núm. doble 2-3, México, 1981, pp. 236 y 238.

En otras palabras, si el régimen quería conseguir la cooperación de la sociedad, estaba obligado a abrir las -- puertas a la crítica, a las iniciativas populares y a la - organización social autónoma, corriendo el riesgo de que - esas fuerzas desbordaran el marco de discusión y cuestionara n el monopolio del poder. El equipo de Gierek, carcomido por la corrupción, la ineficiencia y el desprestigio ante la nación, no quería y no podía correr tal riesgo, de modo que optó una vez más por los métodos burocráticos, los cual es resultarían tanto más ineficaces cuanto más miedo se - tuviera de las reacciones populares.

Así, la táctica del gobierno consistente en elevar -- uno a uno los precios de los productos de consumo, comen-- zando por los de orden secundario, no impidió que los tra-- bajadores se percataran del significado de tales medidas - y respondiesen inmediatamente con huelgas y exigencias de' alzas salariales. Uno de los primeros artículos que sufriero n aumento de precio fue el tocino, lo que le dio al go-- bierno la ocasión de calificar despectivamente a los primero s paros como "huelgas del tocino". Pero tras el aparente carácter económico de las protestas, se hallaban profundas motivaciones políticas, emanadas del agotamiento ideológico del régimen, el desgaste burocrático y la creciente im-- potencia de los mecanismos de represión; pero sobre todo, - las movilizaciones obreras eran fruto de un intenso proce-- so de maduración del proletariado polaco, proceso durante' el cual había ido experimentando formas de acción y organiz ación autónomas, y a través de ellas iba recuperando la - confianza en sí mismo como sujeto capaz de atender y resolve r problemas de la vida social. El grupo de intelectuales "Experiencia y Porvenir" precisa la verdadera fuente de -- las huelgas:

"Las huelgas se han transformado en el único medio de expresión que posee la clase obrera, proque no existen formas institucionales auténticas a través de las cuales pudiera expresarse la vida pública y que permitieran una discusión real".⁴⁶

Existe un elemento que no debe soslayarse para comprender la firmeza y la autoconfianza de que darían muestra los obreros polacos: la designación de Karol Wojtyla como Sumo Pontífice acentuó la creciente fuerza social y espiritual de la Iglesia católica en Polonia, y a través de ello se reforzaron el orgullo nacional y los espacios de autonomía espiritual del pueblo polaco. La religión católica dotaba entonces a los trabajadores polacos de la dignidad, la fe y el sentido de comunidad que la ideología comunista era incapaz de ofrecer. La visita del Papa a Polonia en 1979 tuvo una gran significación para los sucesos posteriores. Daniel Singer, periodista británico-polaco, señala acertadamente:

"...durante esa visita la sociedad se dio cuenta de que era capaz de autoorganizarse. La policía y la milicia se mantuvieron a distancia y los actos gigantescos, en las calles y plazas, con la presencia multitudinaria fueron organizados por la base. Las masas demostraron, y descubrieron, que eran capaces de movilizarse, de organizarse, de mantener el orden. Fue una escuela que preparó los acontecimientos del verano".⁴⁷

46. Extracto publicado por el boletín "Solidaridad" el 25 de agosto de 1980. (Reproducido en español por la revista Palos, op. cit., p. 283)

47. "El camino hacia Gdansk". Entrevista con Daniel Singer, publicada por el Viejo Topo No. 52, Barcelona, enero de 1981.

Así, el movimiento del verano de 1980 no se produjo - accidentalmente, sino como punto de llegada de un largo -- camino de maduración y preparación de la sociedad polaca.- Durante los años precedentes los trabajadores tuvieron un invaluable aprendizaje, el cual les permitiría desplegar - con fuerza incontenible su espontaneidad organizada y su - lucidez colectiva, para buscar por sí mismos una solución' al desastre económico y social del país.

IX. LAS HUELGAS DEL BALTICO.

*"Y el espacio brotó
de un millón de dedos
unidos para rezar".*

*(J. Przybos, poeta polaco
contemporáneo).*

La aplicación paulatina de la política de austeridad, así como el descontento creciente de la población por la escasez de alimentos, dieron origen a numerosos brotes huelguísticos desde junio de 1980, pequeños conflictos dispersos a los que las autoridades respondieron nerviosamente con concesiones salariales, tratando de apagar de inmediato la agitación. El primero de julio, el precio de la carne fue aumentado entre un 20 y un 70 por ciento, provocando indignación generalizada entre los trabajadores. Al día siguiente, las importantes fábricas de Varsovia, "Zeran" y "Rosa Luxemburgo", se vieron paralizadas por la huelga, y a partir de ese momento los paros se extendieron aceleradamente a diversas empresas de Varsovia, Lublin y otras ciudades. La táctica del gobierno de ceder inmediatamente a los reclamos salariales para detener las huelgas, en realidad no hacía más que alentarlas en las empresas que aún no suspendían el trabajo.

El gobierno trató de aislar a los diversos conflictos estableciendo una estricta censura en los medios de difusión masiva, guardando silencio sobre los paros y tratando de dar la apariencia de orden y tranquilidad en la sociedad. Al mismo tiempo, comenzó a manejar discretamente el chantaje de la intervención soviética para atemorizar a los obreros: en una fábrica de Varsovia la gerencia colocó un cartel con la leyenda "las huelgas pueden inquietar a nuestros

vecinos".

En esta primera etapa, el KOR desempeñó un papel decisivo para la extensión del movimiento, estableciendo por todo el país una red de información que permitía dar a conocer, de una ciudad a otra, las acciones, las demandas y los logros de los huelguistas. El periódico Robotnik multiplicó su tiraje y se convirtió en el principal difusor de las protestas.

Hacia finales de julio había más de un centenar de empresas en huelga, todas ellas planteando demandas salariales y algunas otras peticiones, pero sin que el movimiento tuviera unidad de acción ni homogeneidad en sus objetivos. Algo que sí resultaba común a todas las protestas y que las distinguía de las movilizaciones del 70 y el 76, era la disciplina y la prudencia con que se desarrollaban las huelgas. Esta vez, en lugar de lanzarse iracundos a las calles a enfrentarse con las fuerzas de seguridad y quemar edificios públicos, los trabajadores optaban por la ocupación de las fábricas, encerrándose en ellas y evitando toda provocación que diera pretexto para la intervención de la policía o el ejército. Desde las fábricas los obreros desconocían de hecho a sus direcciones sindicales y elegían comités de huelga para formular sus reivindicaciones. Esta táctica podía sintetizarse en la consigna lanzada por el KOR: "establezcan comités en lugar de quemarlos".

Por otro lado, a pesar de no tener objetivos políticos definidos, las acciones de huelga comienzan a cuestionar, por la dinámica misma de los acontecimientos, la estructura del poder, al menos en aquéllo que afecta más directamente a los trabajadores. Casi todos los paros se efectúan en contra o al margen de las direcciones sindicales oficiales, --

conformándose comisiones obreras representativas para negociar con la empresa y las autoridades; los ferrocarrileros' de Lublin se proponen convocar a nuevas elecciones sindicales en un plazo breve; los obreros metalúrgicos de Stalowa-Wola piden el reembolso de sus cuotas sindicales; casi todos los huelguistas piden de las autoridades el compromiso' por escrito de no tomar represalias contra ellos, planteando así el reconocimiento implícito del derecho de huelga.

A principios de agosto aparecen los primeros paros laborales en los puertos del Báltico y en la región minera de Silesia, pilares de la economía en Polonia. Ante esto, el gobierno anula el alza de los precios y anuncia un aumento' salarial del 20% para los trabajadores en huelga. A pesar de ello, en decenas de empresas los obreros exigen aumentos mayores y plantean otras demandas económicas. Por esos días se produce el despido de Anna Walentinowicz, operadora de grúa en el astillero "Lenin" de Gdansk, conocida activista' sindical de oposición y colaboradora del periódico Robotnik. Los 16,000 obreros de la planta responden con la huelga y la ocupación de los patios portuarios, exigiendo aumentos salariales y la reinstalación de su compañera y de otros activistas despedidos, entre ellos el electricista Lech Walesa. La dirección del astillero cede a las demandas de los trabajadores, y a punto de reanudarse el trabajo estallan las huelgas en los puertos de Gdynia, Elblag y Szczecin, -- por lo que los obreros de Gdansk deciden continuar la huelga por solidaridad y ampliar sus objetivos.

A partir del 15 de agosto, toda la costa del Báltico queda paralizada, adquiriendo el movimiento un carácter cualitativamente superior. Los obreros constituyen el Comité Interempresarial de Huelga (MKS), órgano de dirección unificada de las huelgas de la región báltica, mismo que llega -

a agrupar a cerca de un millar de empresas. El comité de -- huelga del Báltico se convierte desde entonces en la van--- guardia del movimiento huelguístico de todo el país y Lech Walesa en el líder máximo indiscutido. El MKS elabora un -- pliego general de peticiones, el cual incluye aumentos sala_ riales, reinstalación de despedidos y diversas prestaciones sociales, junto con otras demandas eminentemente políticas, tales como libertad de expresión y asociación, supresión de la censura, liberación de los presos políticos, derecho de' huelga, derecho de elegir democráticamente a sus represen-- tantes y libertad para construir sindicatos independientes' del control estatal y del partido.

El pliego petitorio contenía además tres puntos que -- conviene destacar. Uno reclamaba el acceso de la Iglesia ca tólica a los medios de comunicación, para difundir la misa' dominical y otros mensajes religiosos. Resulta comprensible que, en un país donde del 75 al 80 % de la población se de- clara católica, lograr la plena libertad religiosa sea un - objetivo popular de primer orden, tanto más importante cuan- to que la Iglesia era la única institución social de rele- vancia que quedaba fuera del control del partido. El otro - punto mostraba la conciencia igualitaria de los obreros, al pedir la desaparición de las tiendas especiales para el --- ejército y los miembros del partido, en las que se conse--- guía carne de buena calidad y otros productos a más bajo - precio. Por último los trabajadores planteaban un punto a - primera vista inofensivo, pero que en el contexto del régi- men polaco adquiría la mayor trascendencia: que la designa- ción de los cuadros técnicos y directivos se basara en el - principio de la capacidad y no en la pertenencia al partido. Con esa demanda, los obreros cuestionaban el control que -- ejerce el aparato de poder sobre la economía y se proponían poner ésta al servicio de la sociedad en su conjunto. Aun--

que de manera embrionaria, el movimiento obrero polaco incorporaba así a sus objetivos la gestión social de la economía, que meses más tarde constituiría uno de los problemas neurálgicos de la lucha.

Los planteamientos del MKS constituían un desafío que el régimen no estaba dispuesto a tolerar. Así, el gobierno de Gierek emprende una doble política hacia las huelgas, -- tratando de evitar que el conflicto saliera de su control. -- Por un lado, concede el aumento general de salarios y promete estudiar las demandas obreras. Por el otro, denuncia la intrusión de "elementos antisocialistas" en las huelgas, -- efectúa una serie de detenciones contra los dirigentes del KOR y bloquea todas las comunicaciones entre los puertos -- del Báltico y el resto del país. Gierek declara reiteradamente: "Existen límites, más allá de los cuales no podemos ir. No podemos tolerar demandas que atenten contra los fundamentos del Estado socialista"; y agrega, con dedicatoria implícita para los soviéticos: "Sólo una Polonia socialista puede ser un Estado libre e independiente, con fronteras inviolables".

La ofensiva del gobierno sólo provocó la expansión y radicalización del movimiento. Estallaron nuevas huelgas en otras regiones y centenares de ellas adoptaron el pliego -- del Báltico. En varias minas de Silesia los obreros amenazaron con huelga total si no se cumplían las demandas del MKS. Hacia fines de agosto, se estimaba en más de 250 000 el número de obreros en huelga. El MKS de Gdansk editaba un boletín diario llamado "Solidarność" (Solidaridad), mediante el cual informaba de las huelgas, difundía los pliegos de peticiones y promovía la discusión sobre la crisis del país y la estrategia obrera. El gobierno intentó negociar con cada fábrica por separado, negando reconocimiento al MKS. Por su

parte, los huelguistas rechazaron dicha tentativa, exigieron la liberación de los detenidos y condicionaron la reanudación de las pláticas al restablecimiento de las comunicaciones en la región costera. Acorralado en tal forma, Gierek se vio obligado a hacer nuevas concesiones: levantó el bloqueo contra los puertos, permitió a los huelguistas difundir su lucha por la radio local, accedió a negociar con el Comité Interempresarial de Huelga y destituyó a varios miembros del politburó del partido, incluyendo al primer ministro Edward Babiuch; designa además al vicepremier Mieczyslaw Jagielski para tratar con los líderes obreros, abriéndose el camino para la solución del conflicto.

La excepcional organización y unidad del movimiento resultan más asombrosas aún si se toma en cuenta que no hubo una dirección que preparara e impulsara las huelgas. La dirección del movimiento huelguístico se constituyó en el curso de la lucha y emanó directamente de los propios trabajadores. La acción del KOR fue importante como enlace de unas huelgas con otras, y posteriormente miembros del mismo KOR y de algunos círculos intelectuales católicos desempeñaron un papel de relevancia asesorando a los líderes obreros en las negociaciones con el gobierno, pero definitivamente las decisiones siempre quedaron en manos de las bases obreras. Inclusive, en torno a la demanda política de mayor trascendencia --sindicatos independientes--, los obreros ignoraron las advertencias de los asesores, quienes consideraban demasiado arriesgado sostener esa exigencia y proponían a cambio de ello una solución intermedia, como elecciones libres dentro de los sindicatos oficiales.⁴⁸

48. En el curso de las negociaciones, Walesa --quien sería el campeón de la prudencia y la conciliación-- se opuso terminantemente a la propuesta de los asesores, respondiéndoles: "Si salgo al patio del astillero y les digo que cedí en este punto, me barren". (Citado en la entrevista con --- D. Singer, op. cit., p. 38).

El 23 de agosto se reúne el Comité Central del partido para definir la táctica de superación de la crisis. En una sesión llena de autocrítica y acalorados debates, el CC confirma las destituciones y acuerda adoptar una vía conciliadora para terminar con las huelgas. En ese momento comienza a traslucirse la inconformidad de los jerarcas soviéticos con el tratamiento que estaban dando al conflicto sus homólogos polacos, declarando desde Moscú que "no se tolerarán desviaciones en el bloque socialista".

Al día siguiente, mientras los negociadores del gobierno se acercaban a un acuerdo con los huelguistas, el jefe del partido, Edward Gierek, se dirige a la nación en forma inusitada y con una posición política sorprendente: hace alusión con todo respeto a los trabajadores huelguistas, en particular a los de la costa, y les reconoce la responsabilidad demostrada en la salvaguarda de sus instalaciones y la propiedad pública; admite que el gobierno ha cometido muchos errores y que no es posible sacar al país de la crisis sin el concurso de la clase obrera; acepta también que los sindicatos han fallado en representar auténticamente los intereses obreros, por lo que deben revisarse sus estructuras y realizarse elecciones absolutamente libres y democráticas en todos los centros de trabajo donde lo pidan los trabajadores; invita a los líderes de la huelga a participar en tales elecciones, para tratar de ser confirmados como representantes obreros; en suma, Gierek promete "un viraje fundamental en la política del partido y del Estado, para adaptarla a la realidad presente en los terrenos económico, político y jurídico"; todo ello, enfatiza, "sólo podrá lograrse a través de una amplia discusión nacional".⁴⁹

49. Tomado de la versión en inglés publicada por "Morning Star", diario del Partido Comunista Británico, Londres, -- 25 de Agosto de 1980.

Hay que comprender esa nueva actitud del gobierno, como expresión de la política conciliadora y titubeante que' había caracterizado a Gierek desde 1971, así como de las -- intensas pugnas en el interior del partido, de las cuales - despuntaban como predominantes las tendencias reformistas moderadas. Pero por encima de todo, estaba el interés de lo grar que los trabajadores aceptaran nuevamente el liderazgo del partido para canalizar los cambios que requería la so-- ciedad polaca.

En todo caso los obreros no estaban dispuestos a aceptar tal liderazgo. La experiencia de 1956, les enseñaba que' no podían hipotecar sus aspiraciones de transformación a -- las promesas hechas por los representantes del mismo sistema político al que combatían. Los dirigentes de las huelgas aceptaron casi todos los puntos propuestos por el gobierno, pero se mantuvieron intransigentes respecto a dos cuestio-- nes fundamentales: el derecho de huelga y la libertad de -- constituir sindicatos independientes, separados de la es--- tructura oficial.

La tensión del conflicto llegó a su grado máximo. Pare cía imposible que el gobierno del POUP renunciara a una de' las bases fundamentales de su poder. La prensa soviética -- expresó su preocupación por lo que consideraba "debilidad - de los dirigentes polacos", advirtiéndole que éstos no debe-- rían "apartarse de los métodos socialistas para resolver -- los conflictos". La jerarquía católica hizo un llamado a la conciliación, afirmando que la prolongación de los paros po dría dañar gravemente a la sociedad. Las fuerzas armadas se pusieron en estado de alerta. Algunos sectores de obreros - se oponían a toda concesión y parecían buscar un combate -- frontal con el régimen, mientras los líderes huelguistas -- combinaban la firmeza con la prudencia, tratando de obtener

lo máximo posible sin provocar un desenlace violento. Por fin, el último día de agosto, se firmó en Gdansk el acuerdo que puso término a las huelgas del Báltico, ante la expectación de millones de televidentes polacos y el asombro mundial.

El documento del acuerdo consta de 21 puntos,⁵⁰ los primeros de los cuales se refieren a la cuestión sindical. El gobierno reconoce que la actividad de los sindicatos no ha respondido a las aspiraciones de los trabajadores, por lo que podrán crearse sindicatos nuevos y autónomos, quedando los obreros en libertad de adherirse a ellos o de permanecer en los sindicatos existentes; se garantizará la plena independencia y autogestión de los nuevos sindicatos, en lo que concierne a su estructura y funcionamiento en todos los niveles, sin que sean objeto de discriminación alguna; los comités de huelga tendrán el derecho de transformarse en organismos representativos de los trabajadores a nivel de empresa o en comités fundadores de sindicatos autónomos; los nuevos sindicatos podrán tener sus propias publicaciones; el gobierno se compromete a promover los cambios legislativos que exigirá la pluralidad de la representación sindical; el derecho de huelga será garantizado por la nueva ley sobre los sindicatos. Ante la trascendencia de las concesiones arrancadas al gobierno, a su vez, éste obtiene de los huelguistas compromisos significativos: los nuevos sindicatos respetarán los preceptos definidos en la Constitución de Polonia, sobre todo el principio de la propiedad social de los medios de producción; defenderán los intereses materiales y sociales de los obreros, sin tener la intención de jugar el papel de partido político; además las nuevas orga-

50. Tomado del *Résumé d'accords* publicado por "L'Humanité", órgano del Partido Comunista Francés, 2 de Septiembre de 1980.

nizaciones obreras reconocerán el rol dirigente del POUP y' no se opondrán al sistema de alianzas internacionales existente.

En cuanto al problema de la censura, las concesiones son mínimas: se estudiará un proyecto de ley sobre el control de la prensa, las publicaciones y los espectáculos, señalando que la censura deberá proteger los secretos de Estado, los secretos económicos definidos por la ley, los intereses internacionales importantes y la seguridad general -- del Estado; las actividades de la radio, la televisión, la prensa y las editoriales, deberán servir a la expresión de' diversos pensamientos, puntos de vista y opiniones "pero -- permaneciendo bajo control social"; las decisiones económicas del gobierno serán publicadas y la prensa, así como los ciudadanos y las organizaciones, tendrán acceso a los documentos públicos del gobierno y de las instituciones administrativas; por último, se indica que será difundida por toda Polonia una información completa sobre el acuerdo entre el gobierno y el comité de huelga.

La cuestión de la Iglesia se resuelve positivamente, - autorizándose la utilización de los "mass media" por las -- asociaciones religiosas una vez que se establezca el acuerdo respectivo entre éstas y el Estado; mientras tanto el gobierno asegurará la retransmisión por radio de la misa dominical.

En otro punto, el gobierno se compromete a revisar de inmediato los casos de los obreros despedidos a raíz de las huelgas de 1970 y 1976, para reintegrarlos a sus empleos si se encontraren irregularidades; además, se estipula que toda promoción en el trabajo se fundará en la calificación profesional y no en la pertenencia al partido. Igualmente, se revisarán los expedientes de "cierto número de personas perse

guidas por la justicia"; si éstas se encuentran en la cárcel, se suspenderá la ejecución de la pena en tanto se reexamina el proceso; los ciudadanos sentenciados injustificadamente serán liberados.

El resto del documento consagra importantes conquistas económicas: pago del 100% de salarios por los días de huelga, próximos aumentos salariales conforme al alza en el costo de la vida, revisión del sistema de pensiones, mejoramiento del sistema hospitalario, mayor protección de las madres trabajadoras, construcción de nuevos jardines infantiles, eliminación progresiva del trabajo en día sábado y aumento del número de viviendas mediante un programa que será discutido por la población.

De esta manera, la mañana del primero de septiembre volvieron al trabajo los obreros del litoral báltico; días más tarde, fueron liberados los líderes del KOR. No obstante sus limitaciones, el acuerdo de Gdansk significó un triunfo rotundo de los trabajadores polacos. Era la culminación de largos años de trabajo organizativo, que les dotaba de un instrumento para su unidad de clase y la defensa de sus intereses.

Con el acuerdo firmado en Gdansk el 31 de agosto de 1980, se sanciona un marco cualitativamente nuevo de relaciones entre la sociedad y el poder. Ahí se inicia una lucha intensa, polivalente, sorda en unos casos y abierta en otros, entre el poder concentrado en la maquinaria estatal y un nuevo poder que se va conformando desde la sociedad y aspira a dotar a ésta de autonomía, dignidad y poder de decisión sobre su destino.

X. SOLIDARIDAD.

"Las mejores tradiciones de la nación, los principios éticos del cristianismo, el reclamo político de democracia y las ideas socialistas de la sociedad: he aquí cuatro fuentes principales de nuestra inspiración".

(Documento programático provisional de Solidaridad, marzo de 1981).

El pacto firmado en Gdansk no puso fin a las huelgas en el resto' del país, sino solamente definió la vía de solución a las mismas. Casi la totalidad de las empresas en huelga exigieron de las autoridades el' cumplimiento del acuerdo del Báltico, aparte de sus propias demandas. - Inclusive, centenares de empresas que no habían suspendido el trabajo - hasta entonces, fueron a la huelga para obtener idénticas concesiones.- El gobierno se encontró con que la demanda de sindicatos independientes no se restringía a la costa báltica, sino que era la exigencia central' de los obreros de todo el país.

Por su parte, los trabajadores de los puertos del Báltico participaban en una intensa discusión para definir el' tipo de sindicato que deberían crear. Se conjugaban ahí ---- diferentes concepciones y objetivos, desde los que propo--- nían que la nueva organización fomentara la constitución de consejos obreros para administrar las empresas, hasta los - que sostenían que el sindicato debería mantenerse estricta- mente en el marco de defensa de los intereses laborales; --

desde los que opinaban que era necesario un sindicato único, con una dirección centralizada, hasta los que deseaban formar sindicatos de empresa completamente autónomos. Al fin se impuso la línea "sindicalista" por encima de la "consejista" y el 22 de septiembre de 1980 se creó formalmente el Sindicato Independiente y Autogestivo "Solidaridad", con una estructura federativa basada en organismos regionales.

Solidaridad se fundó con las empresas agrupadas en los Comités de Huelga de la costa del Báltico, pero muy pronto se sumarían a la federación centenares de nuevos sindicatos independientes de toda Polonia. A lo largo y ancho del país, los trabajadores desconocían a los representantes de los viejos sindicatos y pedían su afiliación a Solidaridad, o bien formaban sindicatos autónomos. En el lapso de dos o tres meses, la anquilosada organización sindical oficialista, (el Consejo Central de Empresas) quedaría prácticamente vacía, y más tarde sería oficialmente disuelta. Mientras tanto, Solidaridad alcanzaba en poco tiempo la cifra de diez millones de afiliados, esto es, casi la totalidad de los trabajadores asalariados. El Estado polaco perdía así el instrumento de control sobre la clase obrera y con él, el soporte fundamental de su poder.

Esa situación no podía ser ignorada por los jefes soviéticos y sus homólogos del Este europeo, Al unísono la prensa de la Unión Soviética, Checoslovaquia y Alemania Oriental, denuncian insistentemente "la campaña antisocialista que amenaza a Polonia" y veladamente reprueban la solución dada al conflicto por el gobierno polaco. De ahí en adelante, la burocracia soviética —seguida por sus más fieles aliados— mantendrá ininterrumpidamente su presencia velada y amenazante ante cada momento del proceso político de Polonia, estigmatizando al movimiento obrero, presionando -

al gobierno, apoyando a los "duros" del partido, haciendo chantaje con la posible intervención militar y pretendiendo mostrar a la rebelión popular como una p^{er}fid^a maniobra del imperialismo.

De la misma manera, la nueva situación política tenía que producir cambios en el aparato estatal. Una vez concertado el acuerdo con los huelguistas, los grupos de poder -- del POUP se aprestan a saldar cuentas. El 5 de septiembre, Gierek es invitado gentilmente a "hospitalizarse" y esa misma noche se reúne el Comité Central para elegir como nuevo Primer Secretario del partido a Stanislaw Kania, típico hombre de aparato, deslucido, eficiente y fiel, que venía funcionando como Ministro de Seguridad. La destitución de Gierek era previsible, ya que aparecía como el principal responsable de la desastrosa situación económica, causa directa del terremoto político que sacudía al régimen; además Gierek -- se había hecho acreedor de críticas de los soviéticos por su línea conciliadora hacia los huelguistas.

En seguida, el diario soviético Pravda publica en primera plana un retrato de Kania, acompañado de un esbozo biográfico y un mensaje de felicitación de Leonid Brezhnev, en el que se destacan las dotes de "comunista intachable" del nuevo líder polaco, con quien quedarían asegurados "los verdaderos intereses del pueblo, el rol dirigente del partido" y la amistad inviolable con la Unión Soviética". No se puede afirmar que los jefes soviéticos hayan intervenido en el cambio de dirigentes en Polonia, pero es notorio que estaban dispuestos a darle a Kania la confianza que Gierek había perdido. Sin embargo, contra lo que esperaban los soviéticos, Kania no optó por la represión a los obreros, y en los meses siguientes se convertiría en el campeón de la conciliación y en impulsor de importantes reformas.

En su primer discurso como jefe del partido, Kania reconoce que se han cometido muchos errores en política económica y en la vida social, los cuales han sido la causa principal de las huelgas; asegura que respetará los acuerdos tomados por los huelguistas; advierte sin embargo, que el gobierno luchará "contra el enemigo y los elementos antisocialistas"; finalmente, subraya que "lo que Polonia necesita ahora es calma y trabajo".

En realidad Kania estaba dispuesto a respetar sólo los hechos consumados e irreversibles, dejando que el cumplimiento o la invalidación de los compromisos contraídos se decidiera mediante sucesivas pruebas de fuerza con los obreros. Para ello primeramente tuvo que poner en orden su propia casa, por lo que emprendió una campaña de depuración y reacomodo en el partido y el aparato de Estado.

El remplazo de cuadros dirigentes tuvo un sentido contradictorio, lo cual muestra que no dependía de la voluntad de Kania, sino del juego de fuerzas entre los diversos grupos entre los cuales el jefe del partido tenía que mediar. Así, al mismo tiempo que ascendían a los primeros puestos del gobierno exponentes liberales como Rakowsky y el intelectual católico Jerzy Ozdowski, por otro lado volvían a la cima del partido hombres "duros", como Stefan Olszowski y el legendario general Moczar. En lo que coincidían todos era en eliminar del poder a los amigos y partidarios de Gierek, entre los que se contaban políticos desprestigiados, administradores corruptos enriquecidos y algunos personajes que la harían de chivos expiatorios para lavar las culpas del régimen. La coexistencia en la dirección del Estado de tendencias políticas diferentes y hasta opuestas, será el rasgo distintivo del proceso polaco durante todo el año siguiente, lo que dará lugar a agudos conflictos internos, accio

nes políticas contradictorias y a una virtual parálisis de la maquinaria estatal.

El surgimiento de un movimiento sindical independiente en el marco de un Estado totalitario, plantea desde el primer momento un problema de poder, y es en esa perspectiva - como debe ser analizado todo el proceso político que ha vivido Polonia desde 1980. Jacek Kuron acota acertadamente el significado de la insurgencia obrera polaca:

"En un sistema totalitario todos los aspectos de la vida de cada uno son colocados bajo el control del Estado, en una estructura jerarquizada dotada de - un centro único de decisión y de información. Cada iniciativa social, ya sea de un grupo o de un individuo, se transforma así en un acto dirigido contra el Estado, o más exactamente, contra todo el - sistema".⁵¹

De esta manera, el nacimiento del sindicato Solidaridad marca el inicio de una persistente lucha por el poder, entendido éste no sólo como el aparato central y la fuerza física de un Estado, sino como la capacidad y la forma que -- tiene un grupo o la sociedad entera de tomar decisiones y - de llevarlas a cabo. Aclaremos. No es que Solidaridad se ha ya propuesto el derrocamiento del gobierno para colocarse - en su lugar, sino que la existencia misma del sindicato minaba implacablemente las bases de sustentación del Estado y convertía al movimiento social autónomo en una alternativa' de poder.

51. Le Monde, entrevista a J. Kuron, transcrita por la revista Palos, número citado p. 233. Utilizo el concepto de - "totalitario" exactamente con el significado que aquí le da Kuron, a despecho del sentido vacuo y trillado que le confiere la retórica anticomunista.

En cuanto al carácter general de la lucha impulsada -- por Solidaridad, no haría falta mayor discusión para com--- prender su contenido netamente proletario, su propósito de lograr la participación de los trabajadores y de toda la -- sociedad en las decisiones fundamentales de la nación, dán- dolo así al socialismo un sentido auténtico y liberador. -- Sin embargo, se ha puesto seriamente en entredicho la voca- ción socialista de Solidaridad, atribuyéndole la intención' de restaurar el capitalismo. Esta versión ha tenido un éxi- to relativo en el mundo, como resultado de la obtusa, dogmá- tica y apologética visión que predomina en la izquierda co- munistas sobre los países socialistas actuales, así como la' tenaz campaña de calumnias contra el sindicalismo polaco -- instrumentada por la burocracia soviética, que aprovecha el prestigio de que todavía goza entre muchas fuerzas progre- sistas en el mundo.⁵² Por tal motivo, pasaremos a exponer - brevemente algunos pronunciamientos que sobre este problema han hecho los protagonistas del controvertido "caso polaco".

Debido a que desde el momento en que las huelgas del - verano adquirieron una amplia dimensión, las autoridades po- lacas agitaron el espantajo de "elementos antisocialistas"- y "antisoviéticos", el MKS de Gdansk hizo pronunciamientos' inequívocos sobre los móviles genuinos de su lucha. Expone- mos en seguida unos extractos del boletín "Solidaridad", -- No. 8, 28 de agosto de 1980:

52. Son excepcionales los partidos comunistas que han teni- do una posición diferente a la de los soviéticos sobre el - conflicto polaco; destacan entre ellos los comunistas ita- lianos, españoles y, como un islote en América, una exigua' mayoría de los comunistas mexicanos agrupados ahora en el - PSUM.

"Conocemos la situación política mundial, sabemos que tenemos deberes a título de nuestra pertenencia al campo socialista y al Pacto de Varsovia y que ello nos impone el ser solidarios.

"No creemos que ninguno de nuestros aliados tenga interés en que haya entre nosotros una mala organización de la economía o en que exista una débil eficacia de nuestro esfuerzo social y de --- nuestro trabajo. Pensamos, por el contrario, que nuestros aliados sostendrán nuestras tentativas' de restablecer el orden en nuestra economía y de aumentar su eficacia, cosa que es nuestra meta - y una de las condiciones de la mejora de nuestra condición.

"Nuestras reivindicaciones no tienen por objeto - ni la puesta en cuestión de los fundamentos del' régimen socialista en nuestro país, ni su posición en las relaciones internacionales y no apoyamos a nadie que quisiera explotar las circunstancias actuales con ese fin; al contrario, nos' opondríamos a ello.

"Nadie niega que la meta del socialismo sea la - transformación de las relaciones sociales, pero los resultados obtenidos hasta ahora en ese terreno han sido fuertemente reducidos por la aparición de grupos injustamente privilegiados, -- por la desigualdad de los derechos y de las -- obligaciones, por el abismo que existe entre la extensión del poder y las sanciones que limitarían su utilización. No podemos admitir el desprecio del que hacen gala hacia los obreros ---

aquéllos que son lo que son gracias únicamente -
al trabajo del obrero y al esfuerzo de toda la -
sociedad.

"Es por ello y únicamente por ello que nuestra --
reivindicación esencial es la creación de sindi-
catos libres, pues es necesario comenzar por ---
allí. Todo el resto se hará gracias a los esfuer-
zos de las personas de buena voluntad, gracias -
al verdadero saber y al buen trabajo".⁵³

En cuanto al KOR, considerado por el Kremlin el enemi-
go número uno del régimen, basta con esbozar sus plantea---
mientos políticos:

"He escrito que existe la posibilidad --declara --
Kuron-- de dirigir los movimientos sociales de --
tal modo que puedan mantener sus reivindicaciones
dentro de los límites de la seguridad nacional. -
La oportunidad consiste en elaborar un programa -
de democratización que al mismo tiempo que esté -
de acuerdo con las aspiraciones de los polacos, -
no traspase los límites mencionados.(...) Es un -
programa de autoorganización social. Se trata en'
realidad de sindicatos independientes, autogestio-
nes obreras y locales, autonomías de la enseñanza
y la cultura, en una palabra, de la renovación de
la democracia al nivel básico de la sociedad".⁵⁴

¿Tiene ese proyecto algo de antisocialista? O mejor -
dicho ¿es un proyecto contrario a la liberación del prole-
tariado y, a través de ello, a la supresión de toda forma de

53. Publicado en la revista Palos, op. cit., pp. 257-258.

54. J. Kuron. Cómo avanzar. Revista El Viejo Topo, No. 53, Febrero
de 1981, p. 10

explotación y opresión en la sociedad? Es conveniente plantear la cuestión de esta última manera, ya que el término' de socialismo se ha devaluado profundamente en Polonia por su identificación con el régimen burocrático e ineficaz -- que ahí prevalece. Como precisa Adam Michnik, dirigente -- del KOR:

"En Polonia, ser o no socialista no significa ya -- nada. Todo el mundo es socialista, aunque la palabra esté en entredicho. En todo caso, nadie quiere volver al capitalismo".⁵⁵

Por último, aún algunas corrientes izquierdistas no -- pro-soviéticas han querido encontrar en Lech Walesa, a causa de su apego a la Iglesia católica, al representante de' un movimiento de restauración capitalista. Dejemos que el líder obrero, con su lenguaje agudo y directo, explique su posición:

"Vivimos 50 o 60 años sobre esta tierra y por un -- lado están los ricos que se hacen más ricos aún y por otro lado están los pobres que se hacen más -- pobres. Así las cosas no sirven. La riqueza debe' ser compartida".

Su interlocutora, Oriana Fallaci, observa que eso --- mismo dicen los socialistas y los comunistas, a lo que --- Walesa replica:

"Nie, nie, nie. Te dije que no quiero usar los lemas que ellos inventaron".⁵⁶

55. Adam Michnik, en entrevista con G. Stibon. Revista --- Vuelta No. 53, abril de 1981.

56. Lech Walesa. Entrevista con Oriana Fallaci, Proceso No. 230, Marzo de 1981, p. 9.

Puede verse que Walesa se niega a autodefinirse como 'socialisra por lo gastado del término, pero no porque simpatice con el capitalismo. En otras entrevistas, el máximo dirigente de Solidaridad aclara inequívocamente:

"¿Qué significa eso de antisocialista?

Yo diría que los antisocialistas son aquéllos - que han llevado a nuestro país a la actual situación. Nosotros los sindicalistas somos los - que sostenemos al socialismo".⁵⁷

En otra parte, Walesa explica aún más claramente:

"Soy un obrero. Los obreros no han estado nunca' con el capitalismo. No me entiendo con los propietarios.... Para un cristiano, el capitalismo es peor que el socialismo. Cuando uno no piensa más que en dinero, la conciencia se degrada. Bajo ese aspecto, somos mejores que en Occidente. Pero ustedes (los occidentales) están mejor organizados, producen mejor. Cuando demos al obrero la responsabilidad de su trabajo, cuando --- nuestro pueblo sea verdaderamente libre, entonces el socialismo será en todos los dominios me jor que el capitalismo".⁵⁸

Ahora recojamos las opiniones de algunos prominentes' miembros del partido. Stefan Bratkowski, presidente de la Asociación de Periodistas Polacos, reprocha a los "duros"- del partido su actitud intransigente y provocadora, puntualizando que, "No se puede gobernar este país en conflicto' con millones de obreros y de campesinos, sólo con el apoyo

57. Newsweek, diciembre 8 de 1980, p. 12. (La traducción - del inglés es mía).

58. Entrevista de G. Stibon con Walesa, op. cit. p. 44

de una mínima parte del aparato de poder, ya que la mayoría está por la renovación".⁵⁹ Por su parte Jozsef Klasa, exponente del ala renovadora del POUP descarta el presunto peligro de restauración capitalista:

"Para los obreros, entregar las fábricas a la propiedad privada es lo más cretino de que se puede hablar. Tienen muy arraigada la ideología de la propiedad social. El 90 por ciento de la población no sabe lo que es el capitalismo y nunca -- llegará a saberlo. Su lucha es por el socialismo con rostro humano. En Polonia, la contrarrevolución es un charco insignificante. Esta nación es socialista, aquí nadie piensa en el regreso del capitalismo".⁶⁰

Esto último debe considerarse el argumento de mayor peso: no existen en Polonia condiciones objetivas ni fuerzas sociales capaces de restaurar el dominio de la burguesía. No tomar en cuenta esto significa adoptar una perspectiva subjetivista o falsear los hechos deliberadamente.

Son los dirigentes soviéticos quienes desde un principio han atribuido a Solidaridad móviles antisocialistas, pero hasta ahora no han presentado una sola prueba que resista un exámen crítico ni un solo argumento razonado. Han recurrido al viejo método según el cual una mentira, a fuerza de repetirse, gana algo de credibilidad. Las acusaciones soviéticas contra Solidaridad han tenido como único sustento lógico un burdo silogismo: "Quienes detentan el poder en Polonia son los genuinos representantes del socialismo; Solidaridad'

59. Carta de S. Bratkowski al POUP. Publicada en la revista - DÍ No. 38, Julio de 1981, p. 14.

60. J. Klasa, reportaje de A. Martínez Nateras para DÍ No. 24 abril de 1981, p. 10. (El subrayado es mío). Nótese que aquí Klasa -- utiliza la misma expresión que fuera el slogan principal de la Primavera' de Praga.

seopone a ese poder. Por lo tanto, Solidaridad es antisocialista".

Hay que aclarar que los motivos por los cuales el Kremlin combate tan rabiosamente al movimiento obrero polaco, no son sólo ni fundamentalmente por la importancia de Polonia para la "seguridad nacional" de la URSS, en el marco de su estrategia geopolítica. Como hemos visto, nadie ha puesto en entredicho la inevitable permanencia del Estado polaco dentro del Pacto de Varsovia. Lo que combate la burocracia soviética en Polonia es el posible surgimiento de un socialismo democrático, en el que el poder político perdería su carácter monolítico y omnipotente, en el que los trabajadores' organizados se harían cargo de la economía y las instituciones sociales pasarían a ser patrimonio de todos los ciudadanos; un socialismo, en suma, en el que daría comienzo la absorción del Estado por la sociedad civil. Es comprensible -- que los dirigentes de la URSS se opongan a la eventual aparición en Polonia de una formación social de esa naturaleza, -- pues su sola existencia cuestionaría de raíz la validez del modelo soviético de socialismo, la dominación de Moscú sobre las naciones del campo socialista y la propia legitimidad -- del poder en la Unión Soviética, detentado hoy por una gerontocracia autoritaria y decrepita.

En suma, lo que se juega en Polonia desde la aparición' de Solidaridad, es la posible creación de un socialismo democrático y libertario, o la permanencia de un régimen despótico e ineficaz. Quienes condenan obcecadamente a Solidaridad' lo hacen porque, en última o en primera instancia, identifican sus intereses con la segunda posibilidad.

XI. LAS PRUEBAS DE FUERZA.

"Hemos ganado todo lo que era posible en la situación presente. El resto lo ganaremos también, porque ahora tenemos lo más importante: nuestros sindicatos independientes y autogestivos. Hemos luchado por tenerlos no sólo para nosotros, sino para todo el país".

(Lech Walesa, al firmar el acuerdo de Gdansk)

El acuerdo de Gdansk estableció una serie de concesiones y compromisos que el gobierno difícilmente podía cumplir de buen grado. A partir del 31 de agosto, Polonia se convirtió en el único Estado socialista en el que se legitimaba a una fuerza sociopolítica organizada al margen del control del partido, situación ante la cual los dirigentes del Estado polaco —y detrás de ellos los jefes soviéticos— tenían que ofrecer una tenaz resistencia. Es así como las autoridades polacas al mismo tiempo que renuncian al uso de la violencia contra los obreros, hacen todo lo posible por escamotear, retrasar o desvirtuar el cumplimiento de los acuerdos del Báltico, tratando de eliminar de éstos los aspectos que atentan contra el poder monopolizado —por el partido. Los trabajadores, por su parte, no podían conformarse con lo conquistado en el papel, aprestándose a utilizar las armas recién adquiridas para hacer cumplir los acuerdos y para ganar nuevos espacios de acción autónoma. En esas circunstancias, era inevitable que se produjeran en lo sucesivo incontables conflictos en los que —ambos bandos probarían sus fuerzas y tratarían de ganar mejores posiciones para sí. A su vez, cada conflicto conduciría a una nueva relación de fuerzas y a un nuevo estadio de la lucha política.

Las primeras batallas que libró el aparato de poder con el nuevo movimiento obrero, se dieron en torno a los aumentos salariales pactados y al reconocimiento de los sindicatos autónomos. Por la grave situación económica de Polonia, el gobierno trataba de reducir o al menos retrasar las alzas de salarios exigidos por los obreros, pero éstos no estaban dispuestos a ceder. Directores de empresa, burócratas sindicales, líderes locales del partido y representantes del poder judicial, todos se unieron para obstaculizar los aumentos y la creación de las nuevas agrupaciones obreras, pero los trabajadores respondían con huelgas y nuevas peticiones económicas y políticas. El virus de la rebelión invadió a la totalidad del país y durante todo septiembre y parte de octubre, se multiplicaron las huelgas de rechazo a los sindicatos oficiales y por el reconocimiento de los nuevos. El POUP intentó recuperar el control promoviendo la formación de "sindicatos independientes renovados", apoyándose en los líderes oficiales menos desprestigiados, pero casi todos los trabajadores los repudiaron e hicieron fracasar la maniobra oficial.

El conflicto más importante de este período lo produjo la lucha por el registro legal de Solidaridad, demanda que fue acompañada de la exigencia de pago de los aumentos de salarios y del efectivo acceso del sindicato a los medios de difusión. Ante la actitud evasiva del gobierno, el 3 de octubre Solidaridad respondió con un paro general de advertencia con duración de una hora, operación con la que el nuevo sindicato demostró su capacidad de acción unitaria y organizada. Días más tarde el Tribunal de Varsovia negó el registro a Solidaridad, aduciendo que en sus estatutos no se reconocía explícitamente el papel dirigente del partido en la sociedad. El mismo Tribunal se tomó la atribución de hacer a los estatutos unos agregados en los

que se enfatizaba la función dirigente del partido,

La indignación se generalizó entre los obreros, produciéndose las primeras discrepancias serias entre los moderados y los radicales dentro del sindicato. A fines de octubre Solidaridad amenazó con una huelga general si no se respetaba su libertad de organización. La tensión aumentó y se logró concertar una ronda de negociaciones entre los dirigentes sindicales y el gobierno. Los sindicalistas fijaron el 12 de noviembre como fecha para estallar la huelga si no había arreglo. El 31 de octubre, Kania y el primer ministro Pinkowski viajaron a Moscú inesperadamente y se reunieron con Brezhnev, de quien recibieron respaldo. Al día siguiente Pinkowski se entrevistó con los dirigentes sindicales y les prometió que la Corte Suprema dictaminaría en diez días. En el interior del partido se agudizaron las pugnas entre los reformistas que defendían el respeto al sindicato, y los "duros", quienes lo consideraban una amenaza inadmisibile al poder del partido. Finalmente, el 11 de noviembre la Corte hizo su dictamen anulando los agregados del tribunal, pero incluyendo como anexo la primera parte de los acuerdos de Gdansk, en los que el sindicato aceptaba el papel del partido en la dirección del país y las alianzas internacionales de Polonia; a cambio de ello, los representantes obreros consiguieron que se anexasen también los artículos 87 y 98 de la Organización Internacional del Trabajo sobre la libertad sindical.

Entre tanto se producen paros y protestas de médicos, enfermeras y empleados de telecomunicaciones en Gdansk. Aparece una corriente estudiantil que desconoce a la oficialista Asociación Socialista de Estudiantes Polacos y se propone crear un sindicato independiente de estudiantes. En la Unión de Escritores se refuerzan las corrientes de oposición. Algunos grupos campesinos promueven la forma---

ción de un sindicato rural. El parlamento polaco resucita' y comienza a debatir libremente la situación del país. En la base del partido surgen iniciativas democráticas que -- buscan adecuarse al impulso dado por el sindicalismo independiente. En fin, toda la sociedad polaca experimenta un despertar y emprende la búsqueda de nuevos caminos para -- salvar al país de la quiebra económica y moral que le amenaza.

A finales de noviembre, la intranquilidad laboral se precipitó a una crisis que estuvo a punto de hacer estallar al país. Dos militantes de Solidaridad fueron detenidos por la policía bajo el cargo de haber robado secretos' de Estado; los trabajadores alegaban que los documentos obtenidos por ellos no eran secretos de Estado, sino un plan de persecución ilegal contra disidentes. Como protesta por los arrestos, 16 mil obreros de la fábrica Ursus fueron a la huelga, confluyendo con los paros laborales en la ciudad de Lodz, en nueve minas de Silesia, en estratégicas líneas ferroviarias y en una docena de fábricas de Varsovia. Los dirigentes sindicales amenazaron con una huelga general en la capital si no eran liberado sus compañeros; además, los trabajadores plantearon otras demandas que cuestionaban al aparato represivo como tal: liberación de dos presos políticos antisoviéticos, freno inmediato a las actividades de la policía y reducción del presupuesto para la misma.

La tensión política se elevó al extremo, mientras los diarios checos y germano-orientales una vez más expresaron su alarma por la situación en Polonia, comparándola con la que existió en Checoslovaquia en 1968. Las autoridades checas restringieron el tránsito hacia Polonia, mientras los alemanes llanamente cerraron la frontera. Se observaron -- grandes movimientos de tropas soviéticas en torno a Polo--

nia y por primera vez pareció verosímil la posibilidad de una intervención militar. En un esfuerzo decisivo por salvar el abismo, Kania llamó personalmente a Walesa para negociar y encontrar una solución, accediendo a la liberación inmediata de los dos sindicalistas y prometiendo resolver en breve sobre las otras peticiones. El líder obrero, consciente de los peligros que acechaban a la nación, aceptó la propuesta del jefe del partido, concediéndole un plazo de seis semanas para la solución de las demandas pendientes. Enseguida, Walesa tuvo que luchar vigorosamente dentro del sindicato contra las tendencias contrarias a la conciliación.

En la primera semana de diciembre, mientras las tropas soviéticas realizaban una movilización en gran escala, se reunieron en Moscú representantes de los siete países miembros del Pacto de Varsovia, con el fin de analizar la crisis polaca. Al final, los participantes emitieron un comunicado que expresaba la confianza en que "los polacos" serán capaces de vencer las dificultades presentes y mantener al país en la senda del socialismo"; pero al mismo tiempo advertía: "El pueblo polaco puede contar firmemente con la solidaridad fraternal y el apoyo de los países del Pacto de Varsovia". En otras palabras, los aliados del gobierno polaco le concedían una oportunidad más para restaurar el orden en su país, pero se reservaban el derecho de "ayudarlo" si fuere necesario.

Con el acuerdo entre Kania y Walesa se produjo paulatinamente un alivio de la tensión política. Tanto los dirigentes sindicales como el gobierno dieron pruebas de prudencia y responsabilidad, sin que por ello renunciaran unos y otros a sus intereses fundamentales. "Un polaco siempre puede entenderse con otro polaco", veníase repitiendo desde las huelgas de agosto, manifestándose en ello el orgu-

llo nacional de los polacos y su voluntad de resolver los' problemas del país sin injerencias externas. La jerarquía' católica contribuyó enormemente a la conciliación, exhor-- tando a los obreros a suspender los paros y resolver los - problemas por la vía del diálogo. Esa voluntad de concilia-- ción se expresaría solemnemente el 16 de diciembre, con -- los actos de homenaje a los obreros muertos en los san--- grientos motines de 1970, con la participación de más de - cien mil trabajadores y la presencia de representantes de' la Iglesia y el Estado.⁶¹

Un acontecimiento de gran significación lo constitu-- yó a mediados de enero de 1981, la visita de Walesa y ---- otros dirigentes de Solidaridad a Roma, con el fin princi-- pal de entrevistarse con el Papa Wojtyla. Como ya hemos di-- cho, la mayoría del pueblo polaco ha sentido renacer una - gran fuerza moral por el hecho de que un compatriota suyo haya ascendido al lugar supremo de la Iglesia católica, -- por lo que era natural que el joven sindicalismo indepen-- diente buscara compartir con el Papa la experiencia de la nueva Polonia que se estaba creando. Juan Pablo II recibió a Walesa con los honores propios de un jefe de Estado y sa-- ludó gustoso el nacimiento del sindicato Solidaridad, ex-- presando que "el derecho a formar sindicatos libres es uno de los derechos humanos fundamentales". Coincidió con Wale-- sa en que los objetivos de Solidaridad no debían ser políti-- cos y exhortó a los sindicalistas a la moderación en su lu-- cha. "Deseo asegurarles --dijo el Papa al líder obrero-- -- que he estado con ustedes durante sus dificultades, sobre' todo con mis oraciones, pero también en todas las formas - que ha sido discretamente posible". Desde entonces pudo --

61. Como una muestra más de conciliación, a finales de di-- ciembre las autoridades disolvieron formalmente a la mori-- bunda central de sindicatos oficiales.

apreciarse la diferencia de posiciones respecto al sindicalismo polaco entre Juan Pablo II y el Cardenal Wyszynski: mientras este último buscaba en primer lugar la conciliación con el gobierno y apoyaba limitadamente la lucha de los obreros, el Papa tomaba partido abiertamente en favor de Solidaridad, defendiendo su derecho a luchar por mayores libertades. (La posterior emisión del documento pontificio Laborem Exercens, en el que se reivindican los derechos fundamentales del trabajador, puede interpretarse como un acto más de apoyo a los obreros polacos).

La visita de la delegación polaca a Roma se vio coronada por la calurosa bienvenida que le brindaron los sindicatos italianos, quienes manifestaron así su solidaridad internacional de clase.

La tregua navideña establecida entre el gobierno polaco y el movimiento sindical, no era más que un respiro que tomaban ambos contendientes para emprender nuevas batallas. Los trabajadores se proponían nuevas mejoras económicas y ampliar su espacio de acción autónoma, en tanto que el gobierno buscaba limitar las conquistas obreras que pudieran mermar su poder. En diciembre, el gobierno declaró que, dada la gravedad de la crisis económica, no se podría cumplir en lo inmediato el acuerdo del Báltico en lo relativo a establecer la semana laboral de cinco días, ofreciendo a cambio dos sábados de descanso por mes y aumentar media hora de trabajo diariamente. Desde los primeros días de 1981, los trabajadores exigieron el pleno cumplimiento del acuerdo, y ante la negativa del gobierno adoptaron la vía del hecho: el sábado 10 de enero, millones de obreros no asistieron al trabajo y exigieron firmemente el pago completo de su salario. Las negociaciones se hicieron difíciles y los intentos conciliadores de Walesa y los asesores de Solidaridad se enfrentaron a la intransigencia de -

las bases del sindicato. La tentativa de las autoridades - de no pagar el salario a los que no trabajaran el sábado, - tuvo como respuesta posiciones más radicales de parte del' sindicato, amenazando con un paro de cuatro horas para el día 22 y convocando a todos los obreros a no laborar el sábado 24; ambas acciones se cumplieron puntualmente en Varsovia y la costa del Báltico, y de manera parcial en el -- resto del país.

Algunos sindicalistas explicaban que sus protestas -- eran motivadas no sólo por la cuestión de la semana laboral en sí misma, sino que el gobierno no había consultado' al sindicato antes de anunciar que no concedería todos los sábados de descanso. "Estamos en el mismo caballo que el - gobierno -decía un delegado sindical de Gdansk-. Si el gobierno explica qué puede hacer la nación y cuánto costará, entonces nosotros podemos considerar el apoyo a las medi-- das que proponga".

La ola de protestas obreras provocó que la prensa soviética arreciera sus ataques a Solidaridad, acusándola de usar el chantaje y de querer sumir al país en la anarquía. Pero entre los gobernantes polacos la opinión se mantenía' dispar: mientras algunos dirigentes criticaban agriamente' al sindicato, otros defendían la línea de conciliación.

En un editorial que parecía una refutación implícita' de las diatribas soviéticas contra los sindicalistas polacos, el diario oficial Trybuna Ludu afirmó que "las masas' de Solidaridad están unidas no sólo en el esfuerzo común y la voluntad de restaurar la República, sino también por su sentido de responsabilidad".

A la demanda de sábados libres Solidaridad sumó la --

exigencia de acatamiento de otros puntos del acuerdo del 31 de agosto, en especial el acceso del sindicato a los medios de difusión. El conflicto amenazó con sumir al país en una nueva conmoción, hasta que a principios de febrero se llegó a un acuerdo: los obreros gozarían de tres sábados de descanso por mes y laborarían uno con una jornada de seis horas, lo cual daría un promedio de 41 1/2 horas de trabajo por semana. Además el gobierno aceptó dar al sindicato acceso directo a los medios de comunicación, incluyendo una hora gratuita en la televisión cada semana.

Al calor de la disputa por la semana laboral surgieron contiendas nuevas en otros sectores sociales. El movimiento de campesinos en pro de su organización independiente adquirió dimensiones nacionales y fue constituido el sindicato autogestivo Solidaridad Rural, agrupando en un principio a más de un millón de agricultores. Cerca de Bydgoszcz los campesinos ocuparon la carretera con sus tractores, como protesta por la resistencia del gobierno a otorgar el registro al sindicato rural. Con igual demanda se produjeron protestas en Nowy, Sacz y Uztryki, y en Rzeszow los agricultores se apoderaron del edificio de los viejos sindicatos oficiales. Los obreros de Solidaridad manifestaron de inmediato su apoyo a las demandas de los campesinos, incorporándola a sus propias peticiones.

Al mismo tiempo, el movimiento estudiantil cobró fuerza y se propuso también conquistar reformas académicas y el reconocimiento al Sindicato Independiente de Estudiantes. Los estudiantes de la Universidad de Lodz se fueron a la huelga demandando la reducción de las materias obligatorias de marxismo-leninismo, oportunidad de optar por el aprendizaje de lenguas extranjeras que no fueran el ruso, participación estudiantil en el gobierno universitario y derecho a organizarse en sindicato. Conviene comentar --

aquí el significado de algunas peticiones estudiantiles. -- El reclamo de reducción de las clases de marxismo-leninismo no es nada nuevo, ya que desde 1956 los estudiantes habían exigido la supresión de los cursos denominados "Rudimentos de marxismo-leninismo", los cuales tenían como texto básico la "Historia del PCUS (b)", redactada bajo la dirección de Stalin.⁶²

Ante los ojos del pueblo polaco, la doctrina marxista-leninista ha representado desde 1945 la dominación rusa y ha actuado como discurso apologético de la burocracia ; --- además, la enseñanza de la teoría marxista en Polonia ha estado cautiva en los cánones dogmáticos del marxismo soviético. Así, el rechazo a esa doctrina, lo mismo que al idioma ruso, no tiene un significado reaccionario, sino más bien expresa la legítima aspiración de los polacos de preservar su cultura nacional y de abrir cauce al libre desarrollo de las ciencias. Esto no niega la existencia de grupos universitarios derechistas (como la Confederación de Polonia Independiente, KPN, que cuenta con cierta influencia entre los estudiantes), pero éstos nunca han logrado predominar en el movimiento. Hay que ver las luchas universitarias como un aspecto más de la búsqueda de los polacos de un socialismo democrático y nacional.

Las luchas obreras, estudiantiles y campesinas mostraron que la paz social estaba muy lejos de alcanzarse y que el equipo gobernante perdía capacidad para resolver los problemas que se le planteaban. El 9 de febrero la dirección -

62. Tal fenómeno no es privativo de Polonia. Fejtó brinda abundantes elementos para opinar que "una de las reivindicaciones fundamentales de los estudiantes era, en todos los países comunistas, la reducción e incluso la supresión de la enseñanza del marxismo-leninismo, que se concretaba a una apología superficial de la política del día".

del partido decidió destituir al primer ministro Jozef --- Pinkowski y reemplazarlo por el General Wojciech Jaruzelski, quien conservó el cargo que venía desempeñando desde 1968 - como ministro de Defensa. No es defícil comprender las razo nes de esa sustitución: por un lado, obsérvese que Pinkows ki aún mantenía algunos lazos con la vituperada administra ción de Gierek; por el otro, hay que considerar que de to-- das las instituciones del Estado, el ejército era la única' que conservaba casi íntegro su prestigio ante la población, y que especialmente Jaruzelski gozaba de mucha ascendencia' entre los militares y los miembros del partido. Sin embargo, el cambio de jefe de gobierno también indicaba la voluntad' del partido de adoptar una posición más firme y severa ante los problemas populares: al presentar al nuevo primer minis tro ante el parlamento, Kania criticó la "falta de energía" de Pinkowski y aseguró que el General Jaruzelski podría --- "conciliar de la mejor manera posible las exigencias de la disciplina y de la lucha contra la anarquía con la necesi-- dad de una apertura democrática".

Por su parte, en el primer discurso como primer minis tro, Jaruzelski formuló los lineamientos que caracteriza--- rían a su política al frente del gobierno (y que en cierto modo prefigurarían su conducta como futuro "dictador benévo lo"). En primer lugar, prometió actuar con firmeza para sa car al país de la crisis y "detener el destructivo proceso' que envuelve al país"; manifestó su intención de respetar - los compromisos adquiridos con los obreros y de seguir la - vía del diálogo para resolver los conflictos sociales; al - mismo tiempo, lanzó severas advertencias contra las "fuer-- zas hostiles que están extendiendo sus actividades contra - el socialismo"; en seguida hizo votos de fidelidad a "la -- fraternal alianza con los ejércitos del Pacto de Varsovia, - los cuales cumplirán siempre la misión de garantes de la - existencia independiente de Polonia"; por último y como el

aspecto más relevante de su alocución, pidió a los trabajadores de todo el país no realizar huelgas durante los siguientes noventa días, con el fin de aliviar la aguda crisis económica.

No obstante el tono un tanto amenazador del pronunciamiento de Jaruzelski, su designación como jefe del gobierno fue bien recibida por la dirección de Solidaridad. Walesa declaró que el nuevo gobierno debería tener su oportunidad y, respecto a la petición de tregua laboral por tres meses, precisó que "la posición de Solidaridad va más allá, puesto que no queremos ninguna huelga; pero todo depende del gobierno". En tanto, como una muestra de buena voluntad hacia el movimiento obrero, Jaruzelski elevó al liberal ----- Mieczyslaw Rakowski al puesto de vice-primer ministro y lo nombró negociador permanente con los sindicatos. Pero la -- intrincada situación que sufría el país exigía mucho más -- que buena voluntad, de modo que la anunciada tregua se vio ensombrecida desde un principio por profundos problemas económicos y políticos que no podían hallar solución inmediata y que terminarían por hacer fracasar los propósitos conciliadores.

El movimiento huelguístico de la Universidad de Lodz - se extendió a cerca de veinte universidades y la demanda de autonomía universitaria junto con la de reconocimiento al - sindicato estudiantil, se convirtieron en los objetivos centrales de la lucha. El 17 de febrero el gobierno accedió a otorgar la autonomía a todas las universidades y a registrar formalmente al Sindicato Independiente de Estudiantes (NZS). Gracias a ello, se redujo la tensión en los centros de enseñanza, pero al mismo tiempo se crearían condiciones para que los universitario se incorporaran posteriormente a la lucha por objetivos democráticos generales, -----

como la liberación de los presos políticos y el fin de la -
censura.

Al lado de las banderas centrales del movimiento, los' universitarios desplegaron diversas iniciativas que tenían' el sentido general de recuperar la historia verdadera del - pueblo polaco. Por un lado, tomó gran fuerza y amplitud el movimiento de las llamadas "universidades volantes", las -- cuales venían funcionando aisladamente desde varios años -- atrás. Las "universidades volantes" eran círculos de estu- dio extraoficiales coordinados por catedráticos progresis- tas, en los que se estudiaban las "páginas borradas de la - historia polaca", es decir, aquellos episodios que habían - sido omitidos o distorsionados por la historiografía ofi- - cial, sobre todo lo relacionado con la guerra ruso-polaca - de 1920, la invasión soviética de 1939 y el período de la - postguerra en que fueron liquidadas las instituciones demo- cráticas y se consolidó la dominación soviética sobre Polo- nia. Por otro lado, el 28 de febrero los estudiantes de --- Lodz recordaron solemnemente la represión de 1968 y rindie- ron homenaje por primera vez a los universitarios caídos.

La reinterpretación de la historia nacional es una ne- cesidad ancestral hondamente sentida por todo el pueblo, ya que la tergiversación del pasado es una de las formas que - ha adquirido la opresión extranjera sobre Polonia en los -- últimos dos siglos. Reescribiendo su historia, los polacos' esperan saldar cuentas con el pasado y dibujar el futuro al que aspira la nación. El mismo sentido tienen los monumen- tos erigidos en la costa báltica a las víctimas de 1970, - así como la exigencia de los obreros de Radom de levantar - un monumento a los muertos de 1976 y castigar a los culpa- bles de la represión. (Esa demanda de los trabajadores de - Radom conduciría en el mes de marzo a un conflicto de gran-

des dimensiones y concluiría con la renuncia de varios funcionarios locales). Poco más tarde, el pueblo polaco logrará reivindicar para la memoria nacional la celebración oficial, el 3 de mayo, del día de la Constitución de 1791, y el 11 de noviembre, del aniversario de la independencia de Polonia, hechos históricos que durante 35 años habían sido censurados por las autoridades comunistas y sus tutores soviéticos. Igualmente, el 28 de junio se rendirá homenaje y se erigirá un monumento a las víctimas de la represión de Poznan en 1956.

En cuanto al sindicato agrícola, el gobierno mantuvo su negativa a registrarlo, arguyendo que los campesinos son propietarios de su tierra y no mantienen relaciones salariales con nadie, de modo que no se justificaba la formación de un sindicato. Hay que aclarar que, si bien los argumentos de las autoridades son formalmente correctos, en la realidad las cosas son diferentes. Es cierto que los campesinos poseen la tierra en forma privada, y la explotan en pequeñas unidades familiares, pero también es innegable que el Estado controla la mayor parte del mercado de productos agrícolas, estableciendo los precios y regulando indirectamente la producción, de manera que en cierto sentido, el Estado actúa como patrón de los agricultores. Por lo demás, -- el hecho mismo de que los campesinos se obstinen en formar un sindicato, hace pensar en la validez de tal demanda, --- pues sería ilógico que se enfrascaran en una intensa lucha por conquistar algo que no necesitan.

Pero los motivos que tenía el gobierno para oponerse a la organización campesina no eran, por supuesto, de orden lógico, sino eminentemente económicos y políticos. En efecto, dada la tremenda crisis económica y puesto que las exportaciones agropecuarias representaban una de las principa

les fuentes de divisas, era indispensable mantener el control estatal sobre la producción del campo y limitar todo lo posible las reivindicaciones de los agricultores; además, el enorme gasto que implicaban las recientes conquistas económicas de los obreros, hacía necesario compensarlo con una mayor extracción del excedente rural. Es obvio que la existencia de una organización gremial en el campo, obstaculizaría la aplicación de una política económica consistente en hacer recaer el mayor peso de la crisis en el sector rural. Por otro lado, un sindicato independiente de campesinos vendría a sumarse al bloque de fuerzas sociales que limitaban cada vez más al poder del Estado.

Ante la insistencia de los campesinos y el apoyo activo de Solidaridad a sus demandas, el gobierno trataba de mediatizar el movimiento haciendo concesiones económicas secundarias a los grupos de agricultores y postergando una y otra vez una resolución definitiva al problema del registro de Solidaridad Rural.

El mes de marzo de 1981 estuvo plagado de conflictos laborales y políticos que prácticamente echaron por la borda la tregua propuesta por Jaruzelski. Aparte de los paros en Radom, el despido de varios sindicalistas de Lodz provocó numerosos paros y una amenaza de huelga general. Al mismo tiempo, la tensión social aumentó con la represión gubernamental contra los disidentes políticos. Cuatro dirigentes de la derechista Confederación de Polonia Independiente fueron arrestados y se les imputaron graves delitos "contra la seguridad del Estado polaco y sus aliados". A su vez, Jacek Kuron y Adam Michnik, máximos dirigentes del KOR, sufrieron hostigamientos policíacos y tuvieron que ser protegidos por "guardias obreras" de Solidaridad.

Entre tanto, los voceros soviéticos y checos desataron

una nueva ofensiva contra el sindicalismo polaco. La agencia TASS denunció la intromisión de la CIA en Polonia bajo la forma de ayuda que los sindicatos norteamericanos habían proporcionado a Solidaridad, ayuda que incluía el donativo de instrumentos tan peligrosos y subversivos como máquinas de escribir y multcopiadoras. Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, al entrevistarse -- con su homólogo soviético Andrei Gromyko, advirtió de nueva cuenta sobre los "paralelos históricos" entre la situación actual de Polonia y la de su país en 1968, invitando veladamente a la intervención del Pacto de Varsovia para poner -- fin a "los fenómenos antisocialistas y contrarrevolucionarios" suscitados en Polonia. Al siguiente día, las tropas del Pacto de Varsovia iniciaron ejercicios militares en -- gran escala en la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia y Alemania Oriental, los cuales fueron considerados por el periódico del ejército polaco como las más amplias desde -- 1969. Dado el conflictivo clima que prevalecía en Polonia -- en esos días, las maniobras militares hicieron pensar en -- una posible intervención soviética o en una nueva intimidación a las fuerzas reformadoras polacas.

En esas circunstancias se produjo el incidente represivo en Bydgoszcz, el cual precipitó al país a la peor crisis política desde las huelgas del verano pasado. Un numeroso grupo de campesinos, en compañía de activistas de Solidaridad, habían ocupado la sede del gobierno de Bydgoszcz para apoyar su demanda de reconocimiento al sindicato de agricultores. Después de haberse iniciado las negociaciones con -- las autoridades, inesperadamente intervino la policía y desalojó con violencia a los sindicalistas, provocando lesiones graves a varios de ellos. Los sucesos conmocionaron al país entero y se produjeron protestas y paros espontáneos -- en numerosas empresas, en tanto que la dirección de Solidaridad trataba de mantener la calma para emprender una res--

puesta firme y organizada. La Comisión Nacional Coordinadora del sindicato opinó que la acción policial era "una obvia provocación dirigida contra el gobierno de Jaruzelski" y anunció próximas acciones de protesta, entre ellas, un paro nacional de dos horas.

Efectivamente, los jefes del partido y del gobierno parecieron muy sorprendidos por la represión contra los trabajadores, por lo que enviaron a Rakowski para negociar con los dirigentes sindicales y tratar de evitar la huelga. Los diarios de la URSS y de Checoslovaquia, en cambio, se apresuraron a afirmar que los sindicalistas de Bydgoszcz habían violado las normas legales, por lo que la acción de la policía estaba completamente justificada.

Los intentos conciliadores de Walesa encontraron una fuerte oposición de parte de otros dirigentes de Solidari--dad, quienes exigieron como condiciones para suspender la huelga, una investigación de la violencia policial, castigo a los culpables y medidas eficaces para evitar la repeti--ción de actos semejantes. Frente a ello, las autoridades en durecieron su postura, acusando al sindicato de querer provocar la anarquía y amenazando con medidas drásticas en caso de llevarse a cabo la huelga general. El Estado Mayor -- del Pacto de Varsovia decidió prolongar las maniobras militares debido a la crítica situación prevaleciente en Polo--nia. La dirección sindical se dividió entre los que soste--nían la consigna de huelga general y los que querían ceder. Al final, Solidaridad accedió a posponer la huelga, pero -- anunció la realización de un paro nacional de advertencia -- con duración de 4 horas para el viernes 27 de marzo y, en -- caso de no llegarse a un arreglo, una huelga general a par--tir del día 31. A las demandas por los sucesos de Bydgoszcz, la organización sindical agregó la exigencia de registro al sindicato campesino, anulación de todos los cargos contra --

los perseguidos políticos, garantías a la seguridad de los sindicalistas y el derecho del sindicato a defenderse a -- través de los medios de información de las acusaciones emitidas por los mismos.

El paro nacional de advertencia del 27 de marzo, la acción huelguística más importante en la historia de Polonia, fue un alarde de unidad, organización, disciplina y prudencia de parte de los trabajadores. Durante cuatro horas exactamente casi todas las empresas del país se vieron paralizadas ordenadamente y no se produjo un solo incidente violento; al mismo tiempo, con toda prudencia los obreros dejaron funcionando parcialmente los hospitales, los ferrocarriles, las comunicaciones básicas y la descarga de embarques de -- alimentos.

Las mutuas inculpaciones entre gobierno y sindicato -- complicaron la negociación y la tirantez política se elevó al máximo. La agencia soviética TASS acusó a Solidaridad de "anticomunista y antipolaca" y de actuar como partido político de oposición. El cardenal Wyszynski hizo grandes esfuerzos para lograr un arreglo, mientras Juan Pablo II hacía un angustioso llamado a los trabajadores para suspender la huelga; al mismo tiempo, el Papa enfatizaba que Polonia tenía el derecho a resolver sus problemas sin intervención extranjera. El domingo 29, se reunió el Comité Central del POUP para analizar la crisis y se produjeron asperos enfrentamientos entre los "duros" y los moderados, prevaleciendo la posición de los segundos. Todo eso sucedía en medio del cerco amenazante de las fuerzas del Pacto de Varsovia en -- plena movilización.

En los últimos momentos, sin embargo, "triunfó el sentido común y la moderación", como declaró Walesa al con---

cluirse el acuerdo con el gobierno, el lunes 30 de marzo. - Solidaridad canceló la convocatoria a huelga general y el - gobierno accedió parcialmente a las demandas del sindicato: castigo a los responsables de la represión de Bydgoszcz, re tiro de las unidades especiales de la policía, pago total - de salarios por el día de paro, una investigación exhausti- va de los hechos y el posible cese del gobernador de esa -- ciudad; respecto al sindicato de agricultores, se acordó -- formar una comisión para estudiar sus demandas y hacer pro- puestas de solución antes del cinco de abril.

El acuerdo de suspensión de la huelga provocó mucha in conformidad en las filas sindicales. Aunque la decisión fue ratificada por mayoría en la Comisión Nacional Coordinadora (KKP), los líderes locales de Bydgoszcz le reprocharon a Wa lesa transigir "con la sangre de sus compañeros", mientras' que la destacada activista de Gdansk, Anna Walentinowicz, - fue destituida de la KKP por su iracunda oposición al acuer- do con el gobierno; además, el vocero oficial de la direc- ción nacional de Solidaridad y viejo disidente político, -- Karol Modzelewski, renunció a su cargo como protesta contra lo que consideró un procedimiento antidemocrático en la to- ma de decisiones. Entre muchos sindicalistas prevalecía la opinión de que, con la fuerza demostrada por la organiza--- ción, habría sido posible arrancar al gobierno mayores con- cesiones, sin que por ello se produjera un colapso nacional ni una intervención soviética.

La cancelación de la huelga general alivió notablen- te la tensión en Polonia y abrió la senda para la solución' de algunos de los problemas más apremiantes. Por esos días, apareció el primer número del periódico sindical ----- "Solidarność", cuyo tiraje se agotaría en todo el país en - unas cuantas horas. Walesa declaró que el sindicato deseaba abandonar la política de enfrentamiento con el gobierno y -

hallar soluciones jurídicas a los conflictos, en tanto los miembros de Politburó del POUP iniciaron encuentros con obreros en distintos puntos del país. No obstante, las maniobras militares del bloque soviético continuaron hasta el 7 de abril y la prensa de Moscú prosiguió su campaña de ataques contra Solidaridad, afirmando que a pesar de no haberse llevado a cabo el paro nacional, "las fuerzas antisocialistas mantienen en pie la lucha por el poder"; de paso, los voceros soviéticos criticaron a las autoridades polacas por "subestimar la amenaza que significan Solidaridad y los disidentes polacos". La celebración del XVI Congreso del Partido Comunista Checoslovaco, a principios de abril, ofreció una tribuna a los dirigentes checos, rusos y germano-orientales para lanzar nuevas invectivas contra el movimiento obrero polaco, muy similares a los que precedieron a la invasión de Checoslovaquia en 1968. Unos días después se celebró el Congreso del Partido Comunista de Alemania oriental, ante el cual el máximo ideólogo soviético expresó que cualquier desviación de las enseñanzas marxista-leninistas causaba "mortales consecuencias para el socialismo". Por su parte, el jefe del partido alemán, Erich Honecker, fue más cauto, manifestando su confianza en que el partido polaco recuperaría el control sobre la nación. En el mismo evento, los comunistas italianos y franceses se pronunciaron contra cualquier intromisión extranjera en los asuntos de Polonia.

Un nuevo estado de tensión se produjo cuando el primer ministro Jaruzelski presentó ante el parlamento un programa de rígida austeridad, para sortear la crisis económica y la proposición de derogar el derecho de huelga por dos meses. El jefe del gobierno acompañó sus propuestas con la amenaza de renunciar a su cargo en caso de que los diputados no las aprobasen. La dirección nacional de Solidaridad respondió prudentemente pero con firmeza, señalando que "la verdadera posibilidad de evitar huelgas depende de eliminar las cau-

sas que las provocan; ninguna resolución del Sejm --agrega el comunicado de la KKP-- será capaz de prevenir huelgas si la integridad de nuestros sindicatos es amenazada o si se produce una flagrante violación de las leyes". Sin embargo, -- los sindicalistas mostraron una actitud favorable a la negociación y se integraron comisiones conjuntas de gobierno y sindicato para examinar algunos focos de conflicto. Esas negociaciones conducirían en las siguientes semanas a la -- promulgación de la nueva ley laboral, en la cual fueron incorporadas las conquistas obreras, y al registro del sindicato independiente de agricultores "Solidaridad Rural"; --- además, se tomaron medidas para dar a Solidaridad mayor acceso a los medios de difusión. Dentro de ese ambiente de colaboración, el 1º de mayo los jefes del partido marcharon -- junto con los obreros, y el 3 de mayo, fue celebrado oficialmente, por primera vez desde la instauración del régimen, el aniversario de la Constitución polaca de 1791. Inclusive el POUP se manifestó en favor de la eventual inclusión de Solidaridad en el Frente Nacional Unido, la coalición gobernante de Polonia.⁶³ La dirección de Solidaridad -- consideró que no era el momento para plantear su participación en el gobierno, optando por la continuación de su lucha por el pleno cumplimiento de lo pactado con las autoridades y por la ampliación de la acción autónoma del sindicato. -- Los sindicalistas opinaban que harían más por la reforma nacional enarbolando sus demandas y controlando al poder político, que comprometiéndose en una alianza en la que arriesgaban su independencia sin tener poder real de decisión.

La relativa calma que prevalecía en el país, se vio --

63. El Frente Nacional Unido se constituyó en 1948 con los partidos Obrero Unificado, Campesino y Democrático. En la práctica, los dos últimos sólo han actuado como damas de -- compañía del poder monopólico del POUP.

amenazada a fines de mayo por las acciones de los bomberos' y los estudiantes. Los trabajadores del cuerpo de bomberos, dependiente del Ministerio del Interior, se afiliaron a Solidaridad y exigieron mejoras salariales, así como la modernización de su equipo de trabajo. Los estudiantes, por su parte, emprendieron una campaña en pro de la liberación de los presos políticos, en especial de algunos miembros de la Confederación de Polonia Independiente, encarcelados meses' atrás por "actividades antiestatales". La campaña se inició con una huelga de hambre a la que se sumaron algunos acti--vistas de Solidaridad, y fue seguida por una serie de mani--festaciones multitudinarias en los predios universitarios y en las calles de doce ciudades del país. Al mismo tiempo, - el tradicional sentimiento anti-ruso de los polacos comenzó a desbordar la prudente actitud de Solidaridad y dio origen a algunos actos agresivos contra soldados soviéticos esta--cionados en Polonia, así como a la profanación de tumbas de combatientes rusos de la Segunda guerra.

Durante el mes de junio se logró una notable paz labo--ral, tanto por la prudencia de las autoridades como por la voluntad de los obreros de evitar nuevos enfrentamientos. - Era el período preparatorio del IX Congreso del POUP y algu--nos sectores sociales tenían la esperanza de que el partido tomara al fin el camino de las reformas radicales que exi--gía la gravísima crisis del país. Pero a principios de ju--lio, en la víspera de dicho congreso, los paros laborales - de los estibadores de Gdynia y de los trabajadores de la --compañía aérea LOT, pusieron de manifiesto que, pese a su - relativa prudencia, los trabajadores polacos no iban a de--jar sólo en las manos del gobierno y del partido la solu---ción de los grandes problemas nacionales.

XII.- UNA NACION CATOLICA.

"En Polonia, el cristianismo se ha convertido en el más inflexible depositario de los valores libertarios tradicionales".

(Leszek Kolakowski)

El 28 de mayo de 1981 tuvo lugar un suceso que conmovió a toda la nación polaca: el Cardenal Stefan Wyszyński, Arzobispo Primado de Polonia, murió de cáncer abdominal. Los actos fúnebres estuvieron concurridos por cientos de miles de personas, quienes manifestaron su dolor por la muerte del líder religioso y le rindieron un ferviente homenaje. Exceptuando la visita del Papa a Polonia, ningún otro evento había congregado tanta gente desde la independencia del país en 1918, lo cual da una idea de la importancia de Wyszyński para el pueblo polaco.

A los funerales asistieron también emisarios de Juan Pablo II; así como clérigos de todo el orbe y altos representantes del gobierno polaco, entre ellos el presidente de la República, Henryk Jablonski.

Stefan Wyszyński, nacido en 1901, se ordenó sacerdote en 1924 y participó clandestinamente en la resistencia antifascista durante la Segunda guerra mundial. Fue designado Obispo de Lublin en 1946 y dos años más tarde recibió el nombramiento de Arzobispo de Gniezno y Varsovia, convirtiéndose así en el Primado de la Iglesia polaca. Desde el primer momento de su gestión al frente de la Iglesia de Polo--

nia, Wyszynski enfrentó, además de la confiscación de los bienes eclesiásticos, la persecución que desataron las autoridades contra el clero y la gran masa de creyentes en el período del auge estalinista. Precisamente porque le fue negada la libertad para predicar su doctrina, la Iglesia se convirtió en defensora de la democracia y de la libertad de conciencia, oponiéndose al totalitarismo e inspirando a la oposición política liberal. En 1950, con el fin de proteger a los católicos de la persecución, Wyszynski estableció con el gobierno un pacto político muy desventajoso, pero que -- le permitía preservar al menos la existencia misma de la -- Iglesia. Esa actitud conciliadora sería objeto de críticas' de parte de algunos sectores del clero, que preconizaban la resistencia militante frente al nuevo régimen. En una nueva ola de persecución religiosa, en 1953 Wyszynski --para entonces ya nombrado Cardenal-- fue detenido y mantenido bajo --- arresto domiciliario durante tres años. Con el regreso de - Gomulka al poder, el Cardenal fue liberado y se estableció' en Polonia un nuevo pacto de coexistencia entre la Iglesia' y el Estado que normalizaría la práctica religiosa de la población, cuya inmensa mayoría permanecía vehementemente católica. El Arzobispo de Varsovia se convirtió así en el campeón de la conciliación, a la vez que en un firme defensor' de los intereses supremos de la Iglesia. La Iglesia fue desde entonces una oposición latente al Estado, que crecería - sin provocar enfrentamientos ni rupturas políticas. Su es--trategia consistía en ceder en lo que fuese necesario con - tal de proteger la integridad de la institución y los derechos fundamentales de los creyentes; mientras la Iglesia no fuera destruída, pensaba Wyszynski, tarde o temprano se lograrían mayores libertades y el clero podría desplegar toda su acción pastoral entre el pueblo. Y no hay duda que tuvo éxito en su cometido: el catolicismo experimentó un verdadero renacimiento en Polonia, y en 1970 el nuevo gobierno dirigido por Gierk hizo nuevas concesiones a la Iglesia, ---

reconociendo como un hecho su papel rector en la conciencia de los polacos. Ante el estallido de las huelgas de 1980, - el Arzobispo trató en un principio de persuadir a los trabajadores para que volvieran al trabajo y restablecieran el orden, apoyando indirectamente al gobierno. De todos modos los sacerdotes no pudieron negarse a ir a oficiar misa dentro de las fábricas en huelga. Sin embargo, una vez que el movimiento obrero independiente adquirió una dimensión nacional, la jerarquía católica tomó partido a favor de los sindicatos y ha apoyado la lucha por ampliar los derechos religiosos y políticos del pueblo. En repetidas ocasiones, - el Cardenal Wyszynsky jugó un papel decisivo para lograr la conciliación entre el gobierno y Solidaridad, contribuyendo a mantener el difícil equilibrio entre ambas fuerzas para evitar una tragedia nacional. De ahí que su muerte fuera motivo de pesar verdadero también para los dirigentes del Estado, quienes perdían así un valioso mediador para resolver los conflictos con los trabajadores.

El significado real de la figura de Wyszynsky, sólo -- puede comprenderse en la perspectiva del papel que ha desempeñado la Iglesia católica en la historia de Polonia. Situada en medio de dos poderosos y agresivos imperios --el prusiano, con predominio protestante, y el zarista, de religión rusa ortodoxa--, para Polonia la religión católica ha sido un insustituible elemento cohesionador y la primera -- fuerza de identidad nacional frente al acoso de sus vecinos. Como una reacción ante la amenaza de la religión ortodoxa y del protestantismo, la Iglesia polaca se aferró a la liturgia más tradicional y se ha resistido a múltiples reformas' que el culto católico ha adoptado en las últimas décadas. La fe católica y el nacionalismo son dos fenómenos que -- durante siglos se han alimentado mutuamente y han ido conformando la identidad del pueblo polaco. Durante las constantes invasiones que ha sufrido Polonia (de turcos, --

rusos, austriacos, alemanes), el catolicismo ha dado a los polacos un gran valor espiritual para resistir los intentos de subyugar a su patria. En el período de la triple dominación colonial por parte de Austria, Prusia y Rusia, la religión católica fue decisiva para que los polacos conservaran su cultura nacional, a la vez que la Iglesia mantendría viva entre sus fieles la aspiración de reconquistar la independencia de Polonia.

Siempre que ha estado en juego la independencia nacional, la Iglesia polaca ha tomado partido por la defensa de la soberanía, coincidiendo así con las más caras aspiraciones populares. En cambio, el clero polaco ha sido un firme aliado de la aristocracia terrateniente cuando no está amenazada la independencia del país o cuando es la propia oligarquía la que conduce la lucha nacionalista. La Iglesia polaca combina así un conservadurismo doctrinario y social, con un ferviente nacionalismo, fenómeno que la distingue en el mundo y que a veces le da a sus acciones un carácter contradictorio.

En el período de la ocupación nazi, la jerarquía eclesiástica polaca resistió pacíficamente a los invasores, -- tratando de proteger de diversas formas la vida de los fieles, mientras que incontables sacerdotes tomaban parte activa en la lucha clandestina contra los nazis. Al término de la guerra, el clero salió en defensa de los terratenientes y se opuso a las reformas sociales impulsadas por los socialistas y los comunistas, al mismo tiempo que representaba una fuerza indoblegable contra la ominosa dominación soviética en Polonia. Una vez que se consolidó el nuevo régimen, la Iglesia buscó por todos los medios un acuerdo de coexistencia con el Estado, basado en el mutuo respeto a los ámbitos de acción respectivos y en el interés común de la estabilidad política en el país.

Precisamente por su posición social conservadora, en la actualidad la Iglesia polaca constituye un aliado condicional del Estado, al mismo tiempo que su ardiente patriotismo la identifica con la lucha del pueblo trabajador. -- Desde que el sindicato Solidaridad se convirtió en expresión de los anhelos populares y en símbolo de la nacionalidad polaca, la Iglesia católica lo ha apoyado en su lucha por reformas democráticas, aunque ha tomado distancia frente a los planteamientos más radicales de los obreros. De ahí la omnipresencia de la Iglesia en la lucha popular, -- desde las misas celebradas con los huelguistas obreros, -- campesinos y estudiantes, hasta la imagen del Papa y de la Virgen Negra de Czestochowa en la solapa de los sindicalistas. Simultáneamente, el clero se aleja del gobierno en la medida que éste aparece cada vez más como representante del Estado soviético y no como auténtico defensor de los intereses nacionales.

La Iglesia católica no es la inspiradora del movimiento revolucionario de los obreros, aun cuando su fe proporcione a los polacos una gran fuerza moral para combatir. -- El clero apoya la lucha de Solidaridad por libertades políticas, pero no coincide con las propuestas de autogestión obrera en todos los niveles de la economía. Por la estructura misma de la Iglesia y por la concepción jerárquica de las relaciones sociales de que es portadora, el proyecto político del clero difiere del programa radical de autogestión preconizado por Solidaridad. Sin embargo, la Iglesia no se va a oponer al movimiento obrero mientras éste se enfrenta a un gobierno sometido a los dictados de una potencia extranjera.

Hay que aclarar que la Iglesia polaca está lejos de ser homogénea. En el nivel de la jerarquía eclesiástica, se pueden distinguir dos corrientes principales: la tradi-

cionalista (conocida también como la "campesina"), y la progresista o "intelectual". La corriente tradicionalista ha mantenido hasta hoy su hegemonía, gracias a la diestra conducción del Cardenal Wyszynski. Su tradicionalismo se refleja en el terreno de la teología y sus prácticas litúrgicas, -- así como en su posición social conservadora. Como hemos dicho, Wyszynski ha buscado a toda costa la conciliación con' el Estado. La mayor fuerza de esta corriente reside en la - figura de Wyszynski, de modo que es probable que los tradicionalistas se debiliten ahora que ha muerto su líder. La - corriente progresista, por su parte, ha estado representada por el ex-Obispo de Cracovia, Karol Wojtyla, la cual se ha fortalecido enormemente desde que éste se convirtió en Sumo Pontífice. Los progresistas son partidarios de la modernización del culto religioso y han adoptado una posición más activa en favor de las libertades democráticas. Sin pretender colocarse en oposición abierta al régimen, la corriente --- "intelectual" de la Iglesia ha apoyado decididamente la lucha de los obreros.

A raíz del deceso de Wyszynski, los dirigentes del Estado tenían motivo para temer que el nuevo Primado asumiera una posición más beligerante y complicara aún más el escenario político de Polonia y la precaria situación del poder.- El candidato favorito era el nuevo Obispo de Cracovia, Franciszek Macharski, de tendencia declaradamente progresista, - pero el Papa prudentemente se decidió por alguien más moderado, el Obispo Jozef Glemp. De todos modos, después del - golpe militar el ahora Cardenal Glemp, al igual que el Papa Wojtyla, tomaría una posición de abierta condena al gobierno y defendería firmemente los derechos de los sindicalistas.

En el nivel de los laicos, la Iglesia católica en Polonia se muestra más diversificada. Existen desde pequeños -

grupos católicos derechistas, sin arraigo importante entre la población, hasta los militantes de Clubes de Intelectuales Católicos (KIK), quienes durante años han desplegado una gran actividad entre los jóvenes y los obreros, fomentando la conciencia democrática y proponiendo reformas al régimen; a partir de las huelgas del Báltico, los KIK han desempeñado una función de primer orden en la asesoría a los sindicatos independientes. Hay además un grupo católico vinculado a la revista *Wież*, el cual impulsa la renovación del catolicismo y recibe apoyo del Papa; ha trabajado en pro de los derechos democráticos y también participó -- con asesores en las negociaciones de las huelgas. Existe -- por otro lado el movimiento católico oficialista denominado Pax, que fuera promovido por el gobierno en los años -- cincuenta con el propósito de debilitar la oposición de la Iglesia y de ganarse la adhesión de los creyentes; aunque esta organización ha sobrevivido durante muchos años, su influencia no puede rivalizar con el clero. Mencionemos también a otros grupos políticos de católicos que han optado por la colaboración con el POUP y que han ganado algunos puestos en el Sejm a través de su participación en el Frente Nacional.

Señalemos por último que la devoción católica que han demostrado los trabajadores polacos, no significa que su lucha tenga un carácter clerical ni que estén dirigidos -- por la jerarquía eclesiástica; tampoco que su lucha se inspire en una ideología religiosa. Daniel Singer ubica bien' el problema:

"Si analizamos lo que han planteado los obreros, exceptuando la exigencia de libertad de expresión, que equivale a darle a la Iglesia la posibilidad de expresarse por la radio y la televisión, no se puede afirmar que haya una ideología'

religiosa detrás de Solidaridad.(...). Que no haya ideología religiosa ahí no quiere decir que no exista una influencia fuerte de la Iglesia. Pero, ¿por qué hay una influencia fuerte de la Iglesia? La Iglesia católica siempre ha sido fuerte en Polonia, pero nunca tanto como hoy. El régimen comunista ha logrado dotar a la Iglesia de algo así - como una segunda virginidad. Ha eliminado todos - los lazos que la unían con la burguesía capitalista, con los grandes terratenientes, puesto que es tos propietarios privados fueron eliminados. Por otro lado, es el Estado el que ahora simboliza ante los ojos del pueblo la explotación, la opresión, el privilegio. Para mucha gente, entonces, la Iglesia, por el mero hecho de ser una fuerza' de oposición, aparece como la única fuerza de oposición a ese Estado. En otras palabras, el Papa y la Iglesia son percibidos en Polonia en una forma muy distinta que en Occidente".⁶⁴

La presencia de la Iglesia católica en Polonia ha ---- trascendido los marcos religiosos para convertirse en símbolo nacional y depositaria de los valores libertarios. Y --- aquí nos referimos a la Iglesia no en el sentido de la jerarquía institucional, sino en tanto comunidad de polacos - enlazados por valores espirituales comunes. Es así como --- desde que irrumpió el nuevo movimiento obrero, las luchas democráticas y las ceremonias religiosas han devenido en -- la misma cosa, por lo que participan en ellas no sólo los - creyentes, sino incluso disidentes políticos de formación - sólidamente atea. Para los polacos comprometidos en la transformación de su sociedad, sean creyentes o no, la misa representa ante' todo la comunión del pueblo en sus anhelos de justicia y libertad.

64. Entrevista con Daniel Singer, op. cit., p. 35.

XIII.- ¿AUTO-REFORMA DEL REGIMEN?

"Una transformación radical del régimen sociopolítico es - absolutamente necesaria, pero a la vez es totalmente imposible".

(Informe sobre el estado de la República, 1978).

La necesidad y la posibilidad de una reforma sustancial en la estructura del poder en Polonia, había sido objeto de una intensa discusión en los años precedentes al verano del 80, especialmente a raíz de los motines obreros de 1976. Algunos grupos del POUP comenzaron a señalar el abismo que existía entre el partido y el pueblo, de ahí la urgencia de abrir los cauces a la discusión, a la crítica y a la participación social en las decisiones del Estado.- Tal apertura, decían los grupos liberales, se hacía tanto más necesaria cuanto más urgente era emprender la reforma económica basada en la descentralización y en la regularización de precios, medidas que exigían una amplia cooperación de toda la ciudadanía.

Gierek no fue del todo sordo a las opiniones de los liberales, pero la oposición de algunos dirigentes conservadores y sobre todo, el temor que numerosos funcionarios privilegiados y corrompidos tenían de cualquier reforma, - dieron como resultado la parálisis política y la postergación de la búsqueda efectiva de soluciones a la crisis nacional. En el terreno político, el gobierno no tomó ningun-

na iniciativa importante, limitándose a oscilar entre la tolerancia y la represión temerosa hacia los disidentes. A lo único que se atrevió el equipo de Gierek fue a iniciar el reajuste de precios y de rentabilidad de las empresas, con las explosivas consecuencias sociopolíticas que ya conocemos y que fueron analizadas más arriba (Capítulos VIII y IX).

Como los canales del POUP no se abrieron al debate -- que la nación requería, éste se dio fuera del aparato partidario. Aparte de las corrientes de oposición política, en varios círculos intelectuales cercanos al POUP y al gobierno floreció una discusión seria, bien meditada, en torno a los problemas económicos y políticos del país y a sus posibles vías de solución. El más importante de tales grupos fue el denominado "Experiencia y Porvenir" (DIP), el cual se formó con miembros liberales del POUP, intelectuales católicos y diversas personalidades del medio científico y artístico. En 1978, el DIP publicó un documento titulado "Informe sobre el estado de la República y las vías -- conducentes a su saneamiento". El informe mostraba crudamente el tremendo deterioro de la economía y el desprestigio creciente del partido y el gobierno ante la sociedad; así mismo, enfatizaba la urgencia de proceder a una profunda reforma en la gestión económica, que eliminara el desperdicio, estableciera precios reales y basara su potencia en la participación efectiva de los trabajadores en la administración de las empresas; estas medidas, precisaban, sólo serían posibles si eran acompañadas de una amplia discusión nacional que comenzara el camino hacia la democratización del régimen.

Hay que señalar que muchas de las propuestas del DIP y de los sectores reformistas del POUP coincidían con los planteamientos de la oposición política, ya que ésta (en -

especial el KOR) adoptó la estrategia de "pequeños pasos -- continuos" para fortalecer el poder autónomo de la sociedad sin pretender el derrocamiento del gobierno a corto plazo.

Sin embargo, fue necesaria la conmoción de las huelgas obreras para que los grupos gobernantes tomaran en serio la necesidad de hacer reformas.

A partir de agosto de 1980, los dirigentes del Estado' implantarán numerosas reformas económicas, políticas y jurí^u dicas, y sobre todo estará en el orden del día la búsqueda -- de una nueva relación del poder con la sociedad.

Una de las formas que adoptó el proceso de reforma des^u de el poder del Estado, política que recibiría el nombre de "renovación socialista", fue la vertiginosa sustitución de dirigentes del partido y del gobierno. Sería muy largo rela^u tar las caídas y ascensos políticos que tuvieron lugar a -- raíz de la irrupción del sindicalismo independiente. Baste mencionar que, de agosto de 1980 a diciembre de 1981, hubo tres jefes del partido (Gierek, Kania y Jaruzelski) y tres primeros ministrós (Babiuch, Pinkowski y Jaruzelski; tres - cuartas partes del buró político y del comité central fue-- ron renovadas; casi la totalidad de los comités provincia-- les experimentaron cambios notables; en el gobierno, con ca^u da nuevo primer ministro se realizaron relevos en la mayo-- ría de los ministerios; además, numerosos funcionarios tu-- vieron que renunciar por las presiones obreras; el equipo de Ka-- nia procedió a expulsar de las filas del POUP a numerosos perso-- najes de la dirección anterior, incluyendo al propio Gierek y los ex-primeros ministros Jaroszewicz y Babiuch. Por últi^u mo, dos ex-ministros se suicidaron ante la expectativa de - ser juzgados por corrupción. Pero los cambios de dirigentes no seguían una orientación única, sino que expresaban los - conflictos y la cambiante relación de fuerzas entre fraccio^u

nes rivales dentro del partido. Tal inestabilidad reflejaba también la incapacidad del grupo en el poder para cohesionarse y adoptar una línea política definida, porque, si --- bien siempre se mantuvo el predominio de la corriente reformista moderada, ésta no pudo deshacerse de los "duros" ni tampoco acallar las voces de los "radicales".

El impulso reformador llegó también a otros órganos -- del Estado. A partir de septiembre de 1980, el parlamento - polaco salió de su pasividad y recobró el papel que la Constitución le confería. Del parlamento emanaron desde enton-- ces numerosas críticas al gobierno, así como importantes -- iniciativas de reforma; además, serían los diputados quienes dirían la última palabra sobre cuestiones tan controverti-- das como la nueva ley sobre los sindicatos. Por su parte, - los medios de difusión, siempre bajo el control de la direc-- ción del partido, comenzaron a abrirse a la crítica y a fo-- mentar un debate auténtico entre diversas corrientes de opi-- nión. Aún el diario oficial del POUP, Trybuna Ludu, se con-- virtió en una instancia de discusión de diferentes corrien-- tes del partido.

Algunos grupos reformistas se proponían también lograr la renovación del Estado, haciendo una adecuada diferencia-- ción entre sus instancias específicas. Por un lado, pensa-- ban, el partido no debe entender su papel directivo en la - sociedad como el deber de controlar todas las esferas de la sociedad civil, pues muchas actividades, por su propia natu-- raleza, deben gozar de una amplia autonomía. Por otro lado, advierten los reformistas, se debe distinguir entre partido y gobierno, ya que éste último debe integrarse mediante una alianza de diversas fuerzas políticas (comunistas, junto -- con católicos, campesinos, demócratas, etc.); además resul-- ta nocivo que todos los cargos gubernamentales sean designa-- dos por la dirección del partido, ya que esto favorece el -

autoritarismo y convierte al partido en un gobierno paralelo frente al gobierno formal. Debe distinguirse también la dirección política de la gestión económica, pues la fusión de tales ámbitos es causa de ineficiencia y propicia la corrupción, además de que la dirección partidaria consume la mayor parte de sus energías en cuestiones técnicas, en lugar de profundizar en las orientaciones políticas generales. Tales cambios, en opinión de los reformistas del POUP, pasan necesariamente por la democratización del propio partido y por la libre discusión y participación de todas las fuerzas sociales. Naturalmente, todos esos planteamientos tienen el objetivo de recuperar la confianza popular para el partido y restaurar así su poder en la nación.

Una de las principales fuentes del impulso renovador provino, sin lugar a dudas, de los cientos de millares de obreros miembros del partido que a la vez pertenecían a Solidaridad. Sin embargo, éstos no actuaban como bloque en una ni en otra organización, cancelando la posibilidad de un vínculo orgánico entre el poder político y el movimiento sindical. La tendencia dominante fue más bien la deserción masiva de los obreros del POUP, quienes vieron frustradas sus esperanzas en el sistema y optaron por el movimiento social autónomo.

Sin embargo, los esfuerzos reformadores desde el seno del partido se ven acosados de manera constante. Internamente, los líderes del ala conservadora como Grabski y Olszowski, hacen todo lo posible por obstaculizar las innovaciones políticas que consideran contrarias a la ortodoxia marxista-leninista. En lo externo, los liberales del POUP se hallan sujetos a la presencia vigilante de los jerarcas soviéticos, para quienes resulta sospechosa de revisionismo o antisovietismo cualquier actividad que favorezca la crítica y la acción autónoma de la sociedad. Pero la principal limitante -

para hacer la política de reformas desde el poder, proviene del propio movimiento obrero, el cual no está dispuesto a dejar la iniciativa y esperar pasivamente a que los dirigentes del Estado conduzcan las cosas a su modo.

El experimento más notable de la política de renovación socialista, fue la democratización de la vida interna del partido, particularmente con miras a la celebración de su IX Congreso extraordinario. Desde distintos niveles del partido surgieron iniciativas de instaurar la libre discusión interna y de hacer efectivo el principio de elegibilidad para todos los cargos de dirección, así como para los delegados al Congreso. Para comprender el significado de tales medidas hay que situarlas en el contexto de la estructura verticalista y dictatorial del partido polaco, característica que comparte con todos sus homólogos del Pacto de Varsovia. Jozef Klasa, secretario de información del comité central del POUP, nos ofrece una cruda descripción de la antidemocracia de su partido:

"La causa principal de la crisis está en el partido y esto mismo provocó la crisis del partido. El POUP, su estructura vertical, sus métodos, las deformaciones del centralismo democrático por el aparato omnipotente sobrevivieron a todas las crisis, pero ahora no hay salida. O cambiamos o nos cambian. Ya no es posible que el buró político y el primer secretario sigan adueñados de todas las decisiones mediante el procedimiento de ser ellos quienes escogen al comité central(1); - el aparato selecciona a los delegados a los congresos(1), sistema repetido en todas las escalas y niveles que convirtió a los órganos formales de decisión y debate en simples cajas de resonancia de unos cuantos, el primer secretario y sus cola-

boradores más cercanos".⁶⁵

Esta vez el Congreso no fue preparado por la dirección del partido, sino que ésta nombró una comisión de 260 miembros para que coordinara y organizara las tareas preparatorias del máximo evento partidario. Se instó a las bases a elegir libremente a sus delegados y el llamado encontró un eco sorprendente: numerosos comités locales tomaron la iniciativa de elegir a los delegados por votación secreta, --- siendo desplazados los representantes tradicionales. Además, por vez primera los documentos de discusión del congreso no fueron presentados por el buró político simplemente para -- ser aprobados por el partido, sino que se recogieron las tesis y propuestas por todos los organismos del partido y de ahí se elaboraron documentos iniciales que se devolvieron a las bases para su discusión; como resultado de tales discusiones se formularon posteriormente nuevos documentos, los cuales serían los materiales básicos para el Congreso. Sin embargo, aunque Kania se convirtió en un decidido defensor de la línea de renovación, no todos los dirigentes actuaban igual. En la propia comisión organizadora del congreso, se produjeron ásperas disputas en torno a los procedimientos de discusión y de elección de los representantes, los cuales, a juicio de la "línea dura", se apartaban de los principios leninistas y propiciaban la anarquía.

Entre tanto, desde la base surgieron iniciativas de democratización que rebasaban los marcos de la reforma preconizada por Kania. En la ciudad de Torun los miembros del -- partido eligieron como secretario del comité local a ----- Zbigniew Iwanow, pero el comité central lo desconoció a causa de sus posturas radicales. Como sus compañeros se sostuvieron y eligieron de nuevo a Iwanow, la dirección decidió'

65. Jozef Klasa, en declaraciones a la revista *Dzi*, No. 24, abril de 1981, pp. 8-9. (Las anotaciones son mías).

expulsarlo del partido. Así, Iwanow se convirtió en el único secretario local del POUP que no pertenecía formalmente al partido. Fue en la misma ciudad de Torun donde, al margen de la dirección, se celebró una asamblea de unos 500 representantes directos de comités de fábrica en la que se -- discutió la situación del país y la política de cambios profundos que debería impulsar el partido. La asamblea se propuso instituir las "relaciones horizontales" entre los organismos del partido, y pidió que se destituyera del buró político a los "duros", se generalizara el voto secreto y se renovara el partido en todos los aspectos. "Tendremos un -- partido nuevo o el partido dejará de existir", concluyeron los participantes de la inusitada reunión.

Desde el lado opuesto se elevaron los pronunciamientos del llamado Foro de Katowice. Unos 60 comunistas ortodoxos, defensores a ultranza de la fidelidad a la Unión Soviética y del monolitismo partidario, se reunieron en Katowice para formular severas críticas a la dirección del POUP por su -- "tolerancia hacia la contrarrevolución" (léase Solidaridad), por sus posiciones presuntamente revisionistas y por permitir el fraccionamiento en el partido; los guardianes de la - ortodoxia leninista demandaron "seguir los métodos universales del socialismo y no pretender erigir un socialismo polaco". Las letanías del foro de Katowice no encontraron eco - en el partido y no habrían tenido ninguna repercusión en Polonia, si no fuera por la exagerada difusión que les dio la prensa soviética, la cual las tomó como testigos de cargo - contra "las fuerzas que amenazaban al socialismo en Polonia".

Las intensas pugnas entre los duros y los partidarios de la renovación se expresaron de modo especial en el propio comité central. El VIII Pleno del Comité Central concluyó con la destitución del primer ministro Pınkowski y el ascenso de Jaruzelski. El IX pleno, celebrado el 29 de marzo

de 1981, fue escenario de enconados enfrentamientos suscitados al calor de los incidentes de Bydgoszcz y la amenaza' de huelga general. En esa reunión, los más destacados representantes de la línea dura, Stefan Olszowski y Tadeusz ---- Grabski, presentaron su renuncia como miembros del politburó, pretendiendo con ello aislar al ala reformista y usar - más eficazmente el chantaje de la posible intervención so-- viética. La mayoría del comité central resolvió no aceptar' las renuncias y otorgar un voto de confianza a todos los -- miembros del politburó, indicándoles al mismo tiempo la --- obligación de realizar encuentros con los organismos de ba-- se del partido en las grandes concentraciones obreras. Por' otro lado, el comité central censuró el uso de la fuerza en Bydgoszcz, hizo un llamado a Solidaridad para cancelar la - huelga general y ordenó al gobierno seguir la vía del diálogo para resolver los conflictos con el sindicato.

El X Pleno del Comité Central continuó en el camino de las reformas. Antes que nada terminó con las reiteradas postergaciones del Congreso Extraordinario del POUP y estableció que debería iniciarse el próximo 14 de julio. Se acordó también promover a la dirección del partido a más obreros y se autorizó a la comisión organizadora del congreso a publicar un proyecto de nuevos estatutos que prevé elecciones secretas en todas las instancias dirigentes y prohíbe la reelección por más de dos períodos consecutivos. De paso, el comité central acordó la destitución del ex-primer ministro - Pinkowski de su cargo en el politburó.

El día Primero de Mayo fue ocasión para demostrar que en Polonia estaban cambiando las cosas. A diferencia de los demás países socialistas y por primera vez en la historia - de Polonia Popular, los dirigentes del partido no presencia ron el desfile obrero desde las alturas, como los dioses -- del Olimpo, sino que marcharon como simples mortales al la-

do de los trabajadores. Además, la columna se dirigió a la Tumba del Soldado Desconocido, monumento erigido a un combatiente muerto en 1920, es decir, en la guerra contra la Rusia Soviética.

Las presiones y amenazas soviéticas contra las fuerzas reformadoras en Polonia no habían cesado desde varios meses atrás, principalmente a través de la prensa de la URSS, pero a principios de junio los jerarcas de Moscú decidieron hacer oficial su desacuerdo con los dirigentes del Estado polaco. En vísperas del XI pleno de la dirección del POUP, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética envió al partido polaco una carta abierta, que tenía el tono de un verdadero ultimátum y hacía recordar la carta -- que recibieron los dirigentes checos días antes de la invasión soviética en 1968. El mensaje manifestaba "la honda -- preocupación del PCUS por las concesiones continuas a las -- fuerzas antisocialistas, las cuales conducen una batalla -- por el poder y ya lo están conquistando... La contrarrevolución se sirve del ala extremista de Solidaridad como fuerza de choque, para arrastrar a los obreros a un complot criminal contra el poder popular". Critica también la forma como se está preparando el IX Congreso, pues "personas oportunistas están entrando en las direcciones locales y han sido electas delegados, mientras que han sido desplazados activistas templados plenamente dedicados a la causa del partido...". En su carta los soviéticos reprueban enfáticamente -- "las estructuras horizontales, que constituyen el instrumento para el desmantelamiento del partido... y que podría -- intentar dar un golpe decisivo a las fuerzas marxistas-leninistas del partido para conducirlo a su liquidación". El documento reprocha a Kania y Jaruzelski el que, pese a su -- promesa de tomar medidas efectivas contra las fuerzas antisocialistas, hasta entonces no lo habían hecho. Por último, con un lenguaje eufemístico pero de un significado inequívoco

co, la carta concluye amenazante: "No abandonaremos a la Polonia socialista, no abandonaremos a un país hermano en desgracia".

La severa advertencia soviética envalentonó a los duros del POUP, quienes en el XI pleno del Comité central profirieron violentos ataques contra Kania y solicitaron su renuncia a la jefatura del partido, en especial por su política de tolerancia hacia el "sindicato contrarrevolucionario 'Solidaridad'. Los reformistas del comité central salieron - en defensa de Kania y su política de renovación, advirtiendo que renunciar a esa línea provocaría una tragedia nacional. El propio Kania reafirmó su línea de reforma económica y política y, revirtiendo la ofensiva de sus detractores, - propuso que cada uno de los miembros del politburó se sometieran a una votación de confianza y que fuesen destituidos los que no alcanzaran más de la mitad de los votos. El comité central una vez más consideró arriesgado eliminar a los duros y rechazó la propuesta de Kania, confirmando en sus cargos a Kania y a todos los miembros del buró político. -- Sin embargo, las presiones soviéticas y los ataques de los conservadores polacos no podían ser ignorados del todo, de manera que Kazimierz Barcikowski, secretario del comité central y representante destacado de la tendencia reformista, renunció a su cargo. A su vez, Stanislaw Kania tuvo que rendir tributo a sus censores soviéticos, expresando que le parecía plenamente justificada la preocupación de los dirigentes de la URSS y que se comprometía a combatir más eficazmente a las "fuerzas hostiles al socialismo infiltradas en Solidaridad"; aclaraba, no obstante, que si el sindicato independiente actuaba dentro del marco del socialismo, podría contar con el apoyo del gobierno.

La etapa final en la preparación del congreso del partido consistió en la elección de los delegados al mismo. --

Conforme a los nuevos procedimientos, para ser delegado se requería ser elegido en una asamblea local de miembros del partido, requisito que tendrían que cubrir hasta los miembros del politburó y el propio primer secretario del partido. La candidatura de Kania fue presentada sin éxito en las reuniones de Gdansk y de la fábrica Ursus, hasta que resultó electo por el comité de Cracovia. El resultado general de las elecciones favoreció a los elementos nuevos y reformadores, (90% de los delegados asistirían a un congreso por vez primera, y 21% del total eran miembros de Solidaridad), lo que dio lugar a que los duros criticasen el que no se escogiera "a los mejores luchadores". De todos modos, los cuatro máximos representantes de la línea dura, Olszowski, Grabski, Zabinski y Kociolek, fueron electos delegados.

El congreso del POUP se avecinaba en medio de expectación y esperanzas entre algunos sectores sociales. Es cierto que para la mayoría de los ciudadanos polacos persistía el abismo de indiferencia entre "ellos" (la burocracia política) y el resto del pueblo, pero numerosos círculos políticos e intelectuales, así como dirigentes de Solidaridad, observaban con interés la evolución del partido, alimentando la esperanza de que éste adoptara un nuevo rumbo y un programa que salvara al país del desastre. El grupo de intelectuales "Experiencia y Porvenir" (DIP) expresó su temor de que el congreso del POUP no se pronunciara por cambios profundos y se limitara a reformas tímidas y mal adaptadas a la situación real del país. El comunicado del DIP se manifestó por "la formación de un bloque de entendimiento social que agrupe al POUP, a la Iglesia y a Solidaridad". "La renovación polaca-advirtió el DIP- constituye la última oportunidad de la izquierda mundial". Por su parte Lech Walesa pidió a los trabajadores evitar conflictos durante el congreso del POUP, el cual, dijo, "está buscando soluciones a los problemas sociales y económicos del país".

Aunque la mayoría de los delegados eran militantes de base y no portaban una línea programática definida, sino sólo la decisión entusiasta de cambiar el rumbo del país, en los niveles medios y superiores del partido las corrientes políticas estaban claramente definidas. Como corriente hegemónica se destacaban los moderados, comandados por Kania, Jaruzelski, Barcikowski y Jagielski, entre otros, los cuales se proponían consolidar las reformas realizadas, pero sin cambiar en lo fundamental la estructura del poder. Cerca de ellos marchaban los reformistas liberales, representados por Rakowski, Klasa y Bratkowski, los cuales hasta entonces habían mantenido su alianza con Kania, pero se proponían democratizar más la estructura del Estado. Existía también un ala radical, representada principalmente por el comité del partido en Gdansk (dirigido por Tadeusz Fiszbach) y que había tomado forma en las estructuras horizontales -- impulsadas desde Torun; los radicales coincidían ampliamente con los planteamientos de Solidaridad, pero estaban poco organizados y no alcanzarían a influir demasiado en el congreso. En el lado opuesto se colocaban los llamados "duros", quienes se oponían al reconocimiento de Solidaridad y otras organizaciones independientes, rechazaban la democratización interna del POUP y buscaban abrigo bajo el manto protector del Kremlin. Entre la línea dura, a su vez, se podían distinguir dos grupos: de un lado los conservadores tecnócratas, representados por Grabski, Olszowski y Kociolek, partidarios de la descentralización económica, pero sin cuestionar el control del partido sobre las empresas; de otro lado, los comunistas más ortodoxos, adversarios de toda variación respecto al modelo soviético de socialismo y que se habían expresado en el mencionado Foro de Katowice. (Estos últimos prácticamente no estarían representados en el congreso, si se exceptúa al general Moczar, el cual no habría de llegar al nuevo comité central).

Así, el 14 de julio fue inaugurado en Varsovia el IX Congreso Extraordinario del Partido Obrero Unificado Polaco. Los acostumbrados saludos de los partidos comunistas en el poder dieron la ocasión para que éstos reafirmaran su fidelidad a la Unión Soviética y deslizaran sus críticas o su preocupación por el curso de los acontecimientos en Polonia. El enviado soviético fue cauteloso en su declaración, expresando que la solución de la crisis que vive Polonia es asunto de los propios comunistas polacos, pero advirtió sutilmente que la Unión Soviética no permanecería indiferente si el socialismo polaco fuese amenazado por fuerzas internas o externas. En cambio, el delegado del partido comunista checoslovaco, como fiel heredero del orden impuesto en su país por las tropas soviéticas, comparó la crisis polaca con la situación de Checoslovaquia en 1968 y reiteró la doctrina Brezhnev: "la defensa de las conquistas del socialismo en cada uno de nuestros países -afirmó- es un asunto común a todos los países socialistas".

El informe del comité central presentado por Kania ante el congreso hacía un análisis de la grave situación económica que vivía el país y comentaba favorablemente todas las reformas políticas que se habían efectuado a raíz del nacimiento de Solidaridad. Enfatizaba la urgencia de reorientar la gestión económica para salir de la crisis y se pronunciaba por avanzar en la renovación socialista basada en el diálogo con todas las fuerzas sociales.

Una de las intervenciones que ganaron mayor ovación -- fue la de Rakowski, quien criticó la incapacidad de cambio que había mostrado el POUP hasta entonces, advirtiendo que la paciencia del pueblo se agotaría si no se resolvía pronto el problema de la escasez de alimentos. La mayoría de las primeras intervenciones se limitaron a insistir en la necesidad de cambios democráticos, pero se habló muy poco --

de las vías precisas para salir de la crisis económica. Luego el congreso se enfrascó en discutir cuestiones de procedimiento, llegándose al acuerdo de tomar todas las decisiones importantes, principalmente la elección de los cuadros dirigentes, mediante votación directa y secreta. Así fue -- elegido un nuevo comité central formado por 200 miembros, - con las virtudes democráticas y los inconvenientes de tiempo y desgaste excesivos que conlleva la votación secreta. - En esa elección, la votación más alta de todas la obtuvo el general Jaruzelski con 1,615 votos y la segunda la logró Kania, con 1,338 votos, de un total de 1,955 delegados presentes. De los 200 miembros electos, sólo 18 pertenecían al anterior comité central y sólo 6 de los 11 miembros del politburó pudieron llegar al nuevo comité central. Quedaron fuera políticos conservadores como Grabski y el general --- Moczar, pero también fueron desplazados el moderado ----- Jablonski y el máximo representante del ala radical, ----- Fiszbach. La elección del primer secretario del partido también se haría por votación directa y secreta por los delegados, pero fue pospuesta por dos días.

Una parte importante de las deliberaciones se dedicaron a los nuevos estatutos, aprobándose el proyecto que convertía al POUP en el partido más democrático entre todos -- los partidos comunistas en el poder. Por otro lado, se presentó un extenso informe en el que se criticaba severamente la política del equipo de Gierek, decidiéndose, mediante votación secreta y abrumadora mayoría, la expulsión del que - había sido jefe del partido durante diez años.

En un intento de impedir lo que parecía ya una segura reelección de Kania como primer secretario, adeptos de la línea dura hicieron circular en el congreso una carta presuntamente firmada por Gomulka (de 76 años de edad, mantenido en el aislamiento político desde 1971), en la que éste -

señalaba a Kania como corresponsable de la represión de --- 1970 contra los obreros del Báltico. La maniobra, sin embargo, no prosperó, y Stanislaw Kania alcanzó el máximo cargo' en el partido con una amplia mayoría de los votos.

En cuanto a los problemas económicos, el congreso los abordó mediante varias comisiones de trabajo, cuyas conclusiones reafirmaron los lineamientos de reforma económica -- que venían siendo anunciados desde meses atrás: estimular a toda costa la producción de alimentos, aliminando la desigualdad en el trato a los campesinos privados; descentralizar las empresas y establecer precios reales para todos los productos; establecer el racionamiento de productos de primera necesidad para garantizar su distribución a toda la población, y tomar medidas efectivas para reducir las importaciones y eliminar el desperdicio. Respecto a la demanda de gestión obrera de las empresas planteada por Solidaridad, el POUP no resolvió nada, optando por dejar la descentralización en manos de los directores y tecnócratas.

De ese modo el IX Congreso del POUP llegó a su fin sin pena y con menos gloria de la que se esperaba. La llamada línea de renovación socialista fue reafirmada y quedaron -- muy debilitados los grupos conservadores, pero no se dio un impulso radical hacia la democratización de la vida política del país, con lo cual renunciaba el POUP a la única posibilidad que tenía de ganar la confianza de la nación. Tampoco se modificó en nada la relación de subordinación del Estado polaco ante la Unión Soviética, manteniendo al régimen alejado de las aspiraciones populares, ya que aun cuando -- los polacos aceptan resignadamente su ubicación geopolítica, no pueden dejar de rechazar a quienes encarnan precisamente la limitación de la soberanía nacional. En relación a la estrategia definida por el POUP para salir de la crisis econó

mica, para que ésta fuese viable necesitaría la plena aceptación y la participación activa de los trabajadores del -- campo y la ciudad, cosa bastante difícil mientras el régi-- men no se decidiera por permitir la autogestión obrera y el pluralismo político. Dado que ambas condiciones implicarían la abolición del monopolio del poder que detenta la burocracia del POUP y que ésta preconiza reformas al sistema pero no la transformación fundamental del mismo, el partido se -- vería obligado a intentar salir de la crisis con sus pro-- pias fuerzas. ¿Pero cuál era la fuerza real que le quedaba' al POUP? En una encuesta de opinión realizada por los días' del congreso, el POUP ocupaba el décimo quinto lugar de --- prestigio entre las instituciones polacas, con apenas el -- 30 por ciento de las preferencias. (El primer lugar lo ocupaba la Iglesia católica, con 94%, el segundo Solidaridad -- con 90%, el tercero el ejército, con 89%, etc.). Agregando a su desprestigio la pérdida del control sobre las principa-- les organizaciones sociales, los únicos sustentos reales -- del régimen del POUP eran el control estatal (y no social) -- sobre los medios de producción y... las fuerzas armadas.

Lo que había sido una promesa de escenificar una ver-- sión polaca de la Primavera de Praga, se quedó en un triste remedo de auto-reforma del régimen, atenazado por las pre-- siones soviéticas, la desconfianza del pueblo y el miedo -- que la propia burocracia política tenía de una verdadera -- transformación.

XIV.- LA LUCHA POR EL PODER.

"Desde 1956 no es el poder el que tolera a los movimientos sociales, sino al contrario, los movimientos sociales son los que están obligados a tolerar al poder".

(Jacek Kuron)

Las reformas democráticas en la estructura del partido que consagró el IX congreso de POUP, representaban una cuestión importante para los comunistas, pero ajena para la mayoría de la población; además, permanecieron en la cúspide del Estado algunos representantes de la línea dura pro-soviética y no se resolvió nada favorable a las demandas de Solidaridad de mayor participación en el control de la economía y del poder político. Si la mayoría de los sindicalistas no abrigaban mayores esperanzas en tal congreso antes de su celebración, al concluir éste y constatarse sus pobres resultados en materia de soluciones efectivas para salir de la crisis, se reforzó la opinión de que ya no se podía esperar mucho del grupo gobernante y que la transformación profunda que reclamaba el país tenía que ser obra de los propios trabajadores organizados.

La gravedad misma de la crisis económica, cuyos efectos agobiaban y hacían perder la paciencia a la población, hicieron ver a los militantes de Solidaridad que era imposible que el sindicato circunscribiera su acción a la defensa de los intereses laborales, y que en cambio era impe

rioso atender problemas generales de la sociedad y formular un programa propio para evitar el desastre nacional. Pero un programa de transformación social no se improvisa ni puede ser resultado de la mera elaboración teórica de unos cuantos iluminados, y Solidaridad apenas estaba definiéndose a sí mismo y cosechando las experiencias de lucha de su primer año de vida. Así, Solidaridad tuvo que responder a los problemas acuciantes de la crisis, sin contar todavía con un programa social definido; al mismo tiempo, se vio impelido a trabajar aceleradamente en la formulación de alternativas programáticas para tratar de resolver la crisis.

Una de las primeras cuestiones que abordó el sindicato independiente en esta nueva etapa, fue el de la reforma económica anunciada por el partido. Ante la creciente escasez de productos alimenticios, Solidaridad exigía que el gobierno tomara inmediatamente medidas para resolver el problema, cuidando que se siguieran vías que protegiesen primordialmente a las capas más pobres de la sociedad. En cuanto a los precios, los representantes obreros estaban conscientes de la necesidad de elevarlos para restablecer el equilibrio sectorial y reducir el déficit externo del país, pero demandaban que las autoridades consultaran con el sindicato y otras fuerzas sociales antes de decidir al respecto. Fue en relación a la descentralización de las empresas donde se presentaron las divergencias más profundas entre las propuestas del partido y las de Solidaridad: mientras que el primero proponía simplemente mayor autonomía en la administración de las empresas, dejando el poder de decisión interna en manos de los directores designados por el Estado, el sindicato demandaba la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas y en la elección del personal directivo de las mismas.

Como parte del programa de reforma económica aprobado por el IX Congreso, a fines de julio el gobierno anunció la próxima elevación de los precios de productos alimenticios entre un 200 y 400 por ciento, y decretó la reducción en un 20 por ciento de la dotación de carne por persona. La respuesta de los trabajadores no se hizo esperar: en Kutno y en Lodz se produjeron manifestaciones de protesta contra la escasez y el alza de precios, demandando a la vez una reforma económica global. La dirección de Solidaridad apoyó las movilizaciones populares y afirmó que sólo aceptaría los aumentos de precios si éstos formaban parte de una reforma global de la economía, diseñada conjuntamente con los sindicatos y que garantizara una auténtica autogestión obrera. Después de una ronda de negociaciones entre los representantes sindicales y el gobierno, se llegó al acuerdo de aplicar la reducción de las raciones de carne sólo durante el mes de agosto, reservando dotaciones mayores para los obreros de oficios más duros. Sin embargo, en Czestochowa se organizaron "marchas del hambre" y en Lodz los choferes realizaron un desfile con sus vehículos en el centro de la ciudad para protestar por la escasez de alimentos; igualmente, en Belchatow y varios puertos del Báltico se suscitaron protestas callejeras y algunos paros laborales; entre los mensajes de las pancartas había algunos muy significativos: "queremos reforma económica, no aumentos de precios", "queremos comer" y "hambrientos de todo el país, uníos". Hay que aclarar que las referencias al "hambre" en Polonia no tienen el mismo significado que en los países pobres de América o Africa, sino que se refieren más bien al deterioro de un nivel de consumo cercano al de los países occidentales desarrollados.

Mientras se entablaban las negociaciones entre los dirigentes sindicales y las autoridades, el consejo militar presidido por el General Jaruzelski anunció que el ejér---

cito desplegaría una campaña para combatir la especulación de víveres.

El 3 de agosto se inició la protesta de los conductores en el centro de Varsovia, que se convertiría en la acción callejera más espectacular realizada hasta entonces. Más de cien camiones, autobuses y taxis se concentraron para marchar por el centro de Varsovia, como protesta por el caótico sistema de distribución imperante. Al aproximarse a la calle donde están situados los edificios del Comité Central del POUP y el Consejo de Ministros, una columna de policías les cerró el paso y les prohibió marchar por ese lugar. Los conductores respondieron parando sus vehículos en el sitio, provocando un tremendo embotellamiento del tráfico. A las pocas horas, millares de personas se sumaron a los manifestantes e hicieron de la protesta una verdadera fiesta popular: cubrieron de flores los paralizados vehículos, ondearon decenas de banderas polacas, se improvisó una función de teatro al aire libre, se repartieron panfletos de Solidaridad y se celebró una misa en plena calle; además, los dirigentes nacionales del sindicato acudieron a expresar su apoyo a la multitud. Sólo después de 50 horas de bloqueo en las céntricas calles de la capital, los conductores comenzaron a retirar sus vehículos, pero únicamente para sumarse al paro general de dos horas que se efectuó en Varsovia y en una docena de ciudades más. Dos días más tarde, los mineros de Silesia llevaron a cabo una suspensión del trabajo de cuatro horas como protesta por la falta de acuerdo entre las autoridades y el sindicato.

Las negociaciones continuaron, pero parecieron estancarse a partir de que los representantes de Solidaridad incorporaron a sus planteamientos sobre la escasez, las demandas de autogestión obrera y elecciones libres para formar el parlamento. Como tales propósitos atentaban contra'

el monopolio que el POUP ejerce sobre la economía y los órganos del Estado, las autoridades endurecieron su posición - y amenazaron con imponer el orden por los medios que fueren necesarios; prohibiendo expresamente la realización de nuevas manifestaciones callejeras. El 11 de agosto se reunió el pleno del Comité Central del POUP, ante el cual Kania lanzó los ataques más violentos contra Solidaridad - desde que asumió la dirección del partido: "El partido hizo cuanto estaba de su lado -expresó el primer secretario- para evitar un enfrentamiento, pero ahora, por culpa de un grupo de aventureros reunidos en el seno de la dirección de Solidaridad, para quienes el camino del enfrentamiento se ha convertido en la línea de acción, todos nosotros nos encontramos frente a este peligro". Los pronunciamientos del gobierno fueron acompañados de una intensa campaña de propaganda contra el sindicato independiente, culpándolo de la escasez de alimentos y atribuyéndole objetivos contrarrevolucionarios.

Los líderes de Solidaridad, por su parte, hicieron un llamado a suspender las acciones callejeras y convocaron a una reunión de su Comisión Nacional para definir sus propuestas ante la crisis. La KKP adoptó el acuerdo de pedir la suspensión de los paros y las manifestaciones y, en un gesto sin precedentes, exhortó a los trabajadores a laborar voluntariamente ocho sábados libres para aliviar la grave baja de la producción nacional. Sin embargo, la coordinadora de Solidaridad aclaró que durante esos sábados de trabajo extraordinario, los consejos obreros se harían cargo de la dirección de las empresas, con el fin de probar la eficiencia de la autogestión obrera. Además, la dirección sindical amenazó con estallar una huelga en todas las imprentas, si el gobierno no ponía fin a las calumnias desatadas contra Solidaridad y no le permitía exponer su punto de vista a través de los medios de difusión masiva. La

KKP hizo notar que el gobierno había firmado ya varios --- acuerdos para permitir el acceso de Solidaridad a los me-- dios de comunicación, pero no había cumplido ninguno.

Entre tanto, Stanislaw Kania se reunió con el Primado de Polonia Jozef Glemp, para analizar la conflictiva si-- tuación del país. El Arzobispo hizo un llamado a la calma' y declaró que la Iglesia haría todo lo posible por "alejar los peligros que pesan sobre Polonia".

El 14 de agosto, Kania y Jaruzelski viajaron a Crimea para entrevistarse con el presidente soviético Leonid ---- Brezhnev y examinar en privado la situación de Polonia. El comunicado oficial de la reunión no dijo nada concreto sobre la solución a la crisis polaca, pero reiteró que "la URSS tiene frente a Polonia una posición internacionalis-- ta". Al regresar los dirigentes polacos a su país, los me-- dios oficiales continuaron la campaña de desprestigio con-- tra Solidaridad, acusándolo de querer adueñarse del poder, no obstante la actitud conciliadora del sindicato, el cual logró la suspensión de manifestaciones en favor de la libe ración de los presos políticos. Como respuesta, los tipó-- grafos de todo el país emprendieron una huelga de dos días que dejó a Polonia sin diarios, exceptuando algunos contro lados directamente por las autoridades centrales. El buró' político del POUP reaccionó atacando acremente a "los ex-- tremistas de Solidaridad que quieren controlar el funciona miento de los medios de difusión". En seguida, se produjo' la detención de varios activistas de Solidaridad que apoya ban la huelga de tipógrafos, acrecentando la tensión polí-- tica en el país.

En una reunión extraordinaria de la KKP, Walesa hizo' una intervención acerca de la crisis nacional en términos' inusitadamente radicales. "El gobierno de Polonia ya es in

capaz de dar soluciones positivas —clamó el líder obrero—; nos corresponde a nosotros, ciudadanos polacos, salir de la crisis en que se encuentra postrada la nación. Debemos' inyectar la vida a Polonia otra vez. La guerra ha comenzado, compañeros, y la debemos ganar. Pero escogeremos los métodos para dirigirla. El conflicto es inevitable". Todos los dirigentes sindicales coincidieron en la necesidad de que los trabajadores adoptaran medidas propias para resolver la crisis. El control social de la economía y la autogestión obrera deberían constituir los pilares de la reforma económica, afirmaron los sindicalistas. El primer ministro Jaruzelski, a su vez, declaró enfáticamente que "existen límites infranqueables" a la autogestión, y que las empresas deben mantenerse "absolutamente bajo el control del Estado". En esas circunstancias se decretaron los aumentos de precio del pan y otros productos de harina, en un monto del 100 al 400 por ciento; como compensación se concederían aumentos en los salarios de todos los trabajadores. Los representantes de Solidaridad reiteraron que aceptarían los nuevos precios siempre y cuando formaran parte de una reforma económica global.

Una nueva batalla entre el movimiento obrero y el gobierno se libró en torno al control de los medios de información. En Polonia, al igual que en los demás países socialistas, el Estado ejerce un control estricto sobre los principales medios de comunicación de masas, tanto mediante la propiedad estatal como por la censura oficialmente establecida sobre todas las publicaciones legales. Pese al acuerdo de Gdansk, que estipulaba una considerable reducción de la censura, el gobierno seguía restringiendo la expresión de ideas a través de la prensa, la radio y la televisión. Incluso el periódico sindical "Solidarność" estaba sujeto a la censura oficial, hecho que ya había provocado varias disputas entre sus editores y las autoridades.

En esos días en que los mass media habían intensificado sus ataques contra el sindicalismo independiente y en vísperas de la iniciación del Primer Congreso de Solidaridad, los representantes obreros consideraban imprescindible poder garantizar que se difundiera a la nación una información veraz y objetiva sobre el máximo evento de la organización. Para ello, el sindicato reclamó el derecho a intervenir en la cobertura editorial de los trabajos del congreso; además, reiteró su demanda de poder expresar por sí mismo sus puntos de vista en la radio y la televisión. Como las negociaciones con el gobierno no prosperaban, Solidaridad amenazó con no permitir el acceso de la televisión oficial a las sesiones de la convención sindical, así como una posible huelga en las empresas de televisión y radio; además, el sindicato advirtió que podría crear su propia estación televisiva, si se le seguía negando el derecho de expresarse por los medios estatales. En respuesta a ello, el jefe del partido Stanislaw Kania, advirtió energicamente que el Estado jamás cedería el control de los medios de comunicación y que impediría inclusive con la fuerza los intentos de paralizar a ese estratégico sector. Una de las razones que adujo el líder partidario para sostener una posición tan rígida, consistía en que la radio y la televisión polacas integraban una red de comunicaciones del Pacto de Varsovia, y que por lo tanto no podían ser puestas en peligro. Finalmente, tras arduas negociaciones, el gobierno accedió a permitir a Solidaridad el control sobre una transmisión televisiva de media hora, por cada uno de los días de la primera fase del congreso sindical; a cambio de ello, el sindicato debería cancelar toda acción de huelga en los medios informativos. Los dirigentes obreros consideraron insatisfactorio el arreglo, pero optaron por aceptarlo de momento con el fin de dedicarse a la preparación del congreso.

En la concertación de ese acuerdo influyeron, además, el exhorto a guardar 30 días de paz social hecho por el -- Arzobispo Glemp, así como la iniciación de nuevas manio--- bras militares soviéticas en torno a las fronteras polacas.

El 2 de septiembre dio comienzo en Varsovia el tercer pleno del Comité Central del POUP, el cual se centró en -- los proyectos de autogestión de las empresas. La dirección partidaria rechazó las propuestas de autogestión hechas -- por Solidaridad y reafirmó su determinación de mantener el control estatal sobre las empresas, en particular sobre el nombramiento de los directores de las mismas. Simultánea-- mente, la Comisión Nacional de Solidaridad se reunió para' ultimar los detalles del congreso laboral, así como para - tomar posición sobre las últimas alzas decretadas por el - gobierno; a este respecto, la KKP consideró que los nuevos precios eran "acceptables", pero que deberían ir acompaña-- dos de adecuadas compensaciones a los salarios.

Dos días antes de la inauguración del congreso sindi-- cal, los dirigentes soviéticos arreciaron las críticas a - Solidaridad, acusándolo de actuar como una organización po-- lítica de oposición. El órgano informativo de los sindica-- tos rusos fue más lejos, al afirmar llanamente que "Solida-- ridad es una organización contrarrevolucionaria que busca' destruir el comunismo y restaurar el capitalismo en Polo-- nia". A su vez, Kania elevó aún más el tono de sus adver-- tencias contra el sindicato, declarando que podría decre-- tarse el "estado de excepción" en el país, si "los enemi-- gos del socialismo" amenazaban el funcionamiento de los me-- dios de difusión. El clima de tensión se completaba con el prolongado paro de los impresores de Olsztyn, la amenaza - de huelga en Radom y el anuncio de la suspensión del pago' de impuestos por parte del sindicato de agricultores.

En tales circunstancias, el 5 de septiembre de 1981 se inauguró en Gdansk el Primer Congreso del Sindicato Independiente Solidaridad, con la asistencia de 892 delegados representantes de unos 9 millones de trabajadores agremiados. Para ese entonces ya aparecían bastante definidas las corrientes que actuaban en el interior del sindicato. Dejando de lado aspectos secundarios, podían distinguirse tres tendencias principales: en primer lugar, la tendencia católica moderada, representada por Walesa; en segundo lugar, la tendencia radical, entre cuyas figuras destacaban Andrzej Gwiazda, dirigente de Gdansk, y Jan Rulewski, de Bydgoszcz; por último la corriente influida por el KOR, expresada dentro del sindicato, entre otros, por Anna Walentinowicz y Karol Modzelewski.

La corriente moderada conservaba su hegemonía en la dirección, y la extraordinaria fuerza personal de Walesa le permitía ganar la adhesión de las masas de obreros en los momentos decisivos. Su línea se nutre de los planteamientos de los grupos de asesores católicos de orientación progresista, y frecuentemente los consejos del Arzobispo han influido en las actitudes conciliadoras, sin que por ello se pueda decir que la Iglesia intervenga decisivamente en la definición de las cuestiones estratégicas del sindicato; en gran medida, la línea moderada la ha determinado el excepcional olfato político, la inteligencia y el sentido de responsabilidad de Walesa. Los católicos moderados se proponen lograr un máximo de reformas democráticas y sociales, manteniéndose dentro del marco de coexistencia con el régimen. Los moderados aceptan como un hecho fatal la ubicación de Polonia en la esfera de seguridad soviética, y prefieren no atacar abiertamente al Estado para no provocar la invasión rusa. Naturalmente, sus objetivos no tienen nada que ver con un regreso al capitalismo.

La tendencia radical ha tenido un peso considerable - en la KKP y en las direcciones locales del sindicato, pero' su fuerza principal la deriva de la frustración y el odio - al régimen que las masas polacas han acumulado durante largos años. Es comprensible que, en los momentos de represión gubernamental o de agudización de las carencias económicas, el sentimiento mayoritario favoreciera a las posiciones maximalistas e intransigentes del sindicato. Los radicales es t^{án} convencidos de que el Estado polaco representa el poder de una casta burocrática y la conservación del dominio soviético sobre el país. Por tanto, piensan los radicales, -- los intereses del grupo gobernante son irreconciliables con los intereses de la clase obrera y la nación. De ahí que es ta tendencia sea contraria a la conciliación y su objetivo' fundamental' consista en el derrocamiento del gobierno, la - desarticulación del Estado y la emancipación de Polonia res pecto a la hegemonía soviética. El nuevo orden que persi--- guen sería un poder directo de los trabajadores, basado en la plena autogestión obrera y la socialización del poder po lítico.

La corriente influida por el KOR, aun cuando se propo ne también una transformación radical del régimen, ha jugado un - papel mediador entre moderados y radicales. Además de que la labor del KOR fue un factor fundamental para el surgimiento' del sindicalismo independiente, la reconocida calidad inte--- lectual y política de Kuron, Michnik y otros militantes, - le ha dado a ese organismo una gran ascendencia entre los sindicalistas. Por su larga experiencia como fuerza de opo sición, la tendencia ligada al KOR es la que posee el pro-- grama político más claro y elaborado, lo que le ha dado -- un peso significativo en las formulaciones programáticas --- de Solidaridad. La estrategia del KOR se basa en la creç--- ción de instancias autónomas de participación social, me-- diante las cuales, los trabajadores y todos los ciudadanos'

progresivamente irían haciéndose cargo de los asuntos de la colectividad. No se propone derribar al gobierno, sino más bien construir polos de poder desde la sociedad civil que limiten cada vez más la acción del Estado; no persigue la destrucción del aparato estatal, sino vaciar al Estado de su poder real sobre la vida ciudadana. De esa manera, sin enfrentar violentamente al poder, se establecería paulatinamente un sistema autogestivo en toda la sociedad. El Estado se limitaría entonces a representar al país en el ámbito internacional —sin romper necesariamente la alianza con la URSS— y a hacerse cargo de la defensa militar de la nación. Esa estrategia, esperaban los militantes del KOR, daría la posibilidad de evitar la represión generalizada por parte del gobierno y una eventual intervención de las tropas soviéticas.

Existían en el sindicato, además de las corrientes mencionadas, pequeños grupos de orientación trotsquista, anarquista o ultranacionalista, que se sumaban a una u otra de las tendencias principales según la coyuntura de que se tratase, pero que en ningún momento fueron decisivos en el curso político de Solidaridad.

Lo que hay que tener presente es que, por encima de las diferentes vías de lucha que preconizaban, todas las fuerzas sindicales coincidían en el objetivo esencial de cambiar las relaciones de la sociedad con el poder. Y desde la perspectiva del grupo gobernante, era intolerable la existencia de un movimiento autónomo que atentaba contra el poder monopólico del partido. De ahí que el combate frontal entre el movimiento social y el poder se hiciese cada vez más difícil de evitar, no obstante la prudencia y los intentos conciliadores de algunos sectores del sindicato y del gobierno.

En ese contexto inició sus trabajos el Primer Congreso de Solidaridad. Después de una ardua y tediosa jornada' de registro de delegados y discusiones de procedimiento, - los representantes obreros dieron comienzo a los debates - sobre la situación del país y las propuestas del sindicato para superar la crisis. El informe de la Comisión Nacional, presentado ante el congreso por Andrej Celinski, afirmó -- que en Polonia estaba en marcha una revolución y que Soli- daridad era su principal fuerza motora. "No podemos asis- tir con los brazos cruzados -dijo el líder obrero- a la -- destrucción de la economía que perpetra el gobierno. Está' claro que debemos tomar en nuestras manos el equilibrio de la economía, y sabemos que contamos con el apoyo del pue- blo para hacerlo". Celinski calificó al sindicato indepen- diente como "embrión de una vida nueva, dentro de un Esta- do que tiene ambiciones totalitarias". Opinó que debía bus- carse la opción del diálogo en lugar de la confrontación - con el gobierno y criticó a los que querían obtener todo - de una sola vez. Además, rechazó las acusaciones de "anti- polaca" vertidas en contra del sindicato, enfatizando que' "Solidaridad no necesita que le enseñen patriotismo".

El primer tema de discusión fue sobre los estatutos - del sindicato, centrándose la controversia entre los que - querían establecer una estructura descentralizada, con am- plia autonomía de los organismos regionales, y aquéllos -- que, por el contrario, proponían un reforzamiento de la di- rección central. La primera posición fue sostenida por el' ala radical del sindicato, en tanto que los moderados y la corriente cercana al KOR consideraban que, en las diffici- les condiciones políticas de entonces, era necesaria una - dirección nacional fuerte y centralizada. Al final prevale- ció la posición centralista, representando un primer triun- fo para Walesa y sus aliados.

En seguida se discutió sobre la autogestión, acordándose en primer lugar apelar al parlamento para que no aprobase la ley de autogestión propuesta por el partido, según la cual el gobierno mantendría la última palabra en el nombramiento de los directores de las empresas. Los delegados se pronunciaron por un auténtico control obrero sobre la economía y se propuso convocar a un referéndum nacional -- sobre las alternativas de autogestión. Además, exigieron -- el acceso de Solidaridad a los medios de difusión, argumentando que éstos son propiedad de la nación y no del gobierno, y reiteraron la posibilidad de que el sindicato -- creara su propio canal de televisión.

Una resolución del congreso que provocó un gran revuelo internacional, fue la declaración de apoyo a los sindicatos independientes que surgieran en los otros países del bloque soviético. "Os aseguramos, -- expresa el mensaje a -- los trabajadores de Europa Oriental--, a pesar de las mentiras que se dicen en vuestros países sobre Solidaridad, -- que somos un auténtico movimiento representativo de los -- trabajadores. Como el primer sindicato independiente en -- nuestra historia desde la posguerra, sentimos profundamente la comunidad de nuestros destinos. Tenemos como único -- objetivo los intereses de la clase obrera y apoyamos a --- aquéllos de vosotros que han resuelto entrar en el difícil camino de la lucha por un movimiento sindical independiente".

La declaración del congreso provocó inmediatamente -- violentas reacciones de los gobiernos del Pacto de Varsovia. Las autoridades polacas tacharon el mensaje de provocación y de "atentar contra la razón del Estado polaco". -- Los soviéticos calificaron al congreso de Solidaridad como "una orgía antisocialista y antisoviética", y aseguraron -- que el susodicho mensaje era "una incitación a combatir al

sistema socialista, orquestada por un grupo de contrarrevolucionarios de todo tipo, incluidos agentes de los servicios especiales imperialistas". En términos similares respondieron los voceros de los gobiernos checo, alemán y búlgaro, considerando la declaración de Solidaridad una "inadmisible intromisión en los asuntos internos de los países socialistas". Hasta los dirigentes húngaros, pese a su estilo liberal de "comunismo goulash", se sumaron a la condena colectiva, caracterizando a Solidaridad como "una organización política de oposición que traiciona los intereses nacionales". Las autoridades checas y soviéticas organizaron en sus respectivos países "asambleas" en las que los dirigentes sindicales rechazaron airadamente "las provocaciones" del sindicato polaco.

La magnitud de tales reacciones es comprensible, ya que los sindicatos polacos tocaron uno de los nervios más sensibles de los jefes europeos-orientales: el miedo a que el virus de la rebelión polaca contagiara a los demás pueblos de la "comunidad socialista".

En el Congreso de Solidaridad, algunos delegados pugnarían porque fuera eliminado de los estatutos el reconocimiento a la función dirigente del POUP en la sociedad, lo que no fue aceptado por considerarse que podría dar pretexto al gobierno para reprimir a la organización obrera. Por último, la máxima instancia del sindicato polaco lanzó un nuevo reto al régimen, al pronunciarse por la realización de elecciones libres para integrar los gobiernos municipales y el parlamento. Desde 1948, en Polonia (de manera semejante que en el resto de los países del área) las elecciones se efectúan solamente entre los candidatos presentados por el Frente de Unión Nacional, controlado por el POUP. La propuesta de Solidaridad era que en los comicios pudieran

participar como candidatos todos los ciudadanos, pertenezcan o no a las organizaciones oficiales. "El camino a la soberanía nacional pasa por elecciones democráticas", concluyó la resolución.

De ese modo, Solidaridad definió desde la primera fase del congreso su propio carácter y las tareas que asumiría ante los problemas de la nación. En una de sus intervenciones, Walesa sintetizó la nueva postura del sindicato: "Estamos viviendo un gran momento y el destino de --- nuestra patria se está decidiendo ahora. Una nueva Polonia está siendo construida; ya no somos un sindicato independiente, sino un movimiento social".

Así encontramos a Solidaridad enfrentando al régimen' y disputando de hecho el poder en varios terrenos: el del control de la economía, con su propuesta de autogestión -- obrera; el control de la información, al exigir el libre acceso a los medios de difusión masiva; el control del aparato estatal, al reclamar elecciones libres y democráticas; por añadidura, el sindicato plantea un nuevo sentido de las -- alianzas internacionales de Polonia, al ofrecer su solidaridad a los trabajadores de los otros países socialistas. -- Por la fuerza social que expresaba, por la creciente amplitud de su acción en la sociedad y por el programa político del que era portador, Solidaridad se había convertido en -- el germen de un nuevo orden sociopolítico, en un poder paralelo al Estado. Un desafío de esa naturaleza no podía -- ser tolerado por el régimen polaco ni por sus aliados soviéticos. Una vez dibujado claramente el campo de batalla, en los meses siguientes se librarían los combates decisivos que conducirían a la ruptura política completa y a una nueva tragedia nacional.

El congreso de Solidaridad se planeó en dos fases, --

con el fin de que las proposiciones aprobadas en la primera ronda fueran llevadas a discutirse directamente por las bases del sindicato; en la segunda fase se discutirían las proposiciones emanadas de las bases y entonces el congreso adoptaría las resoluciones y el programa del sindicato con carácter definitivo.

Los quince días de intermedio entre las dos etapas -- del congreso obrero, estuvieron inundadas de ataques y amenazas contra el joven sindicalismo polaco. Tanto el gobierno como la dirección del POUP, hicieron severas advertencias a Solidaridad por las posiciones que estaba adoptando, señalando que podría perder su registro legal si se apartaba de las funciones propias de un sindicato; inclusive, el Politburó alertó sobre los riesgos de provocar "un baño de sangre" si la organización obrera persistía en su lucha -- por el poder. Entre tanto, el Partido Comunista de la URSS envió al partido y el gobierno polacos una carta, la que exigía abiertamente que se tomaran de inmediato "medidas firmes y radicales" para poner fin a "la campaña antisoviética" desatada por Solidaridad y otros grupos disidentes; la carta reprochaba también a las autoridades polacas su presunta tolerancia hacia las "fuerzas antisocialistas", a pesar de las reiteradas llamadas de atención hechas por -- los dirigentes soviéticos. El mensaje soviético fue repudiado por Solidaridad por considerarlo una injerencia en los asuntos internos de Polonia, pero los soviéticos ---- a través de su fiel vocero en el POUP, Stefan Olszowski -- amenazaron con suspender el suministro de petróleo y otras materias primas a ese país, si continuaban los "actos hostiles a la URSS". Jaruzelski respondió al "fraternal" llamado de los soviéticos, amenazando nuevamente a Solidaridad para que no actuara como movimiento político de oposición e incrementando la vigilancia policíaca para impedir "actos antisoviéticos". Como telón de fondo, se respiraba

una creciente impaciencia de la población por la grave escasez de alimentos y la falta de soluciones a la crisis. Sin embargo, en esos días los dirigentes de Solidaridad llegaron a un acuerdo con el gobierno sobre la ley de autogestión, según el cual se aceptaban casi todos los términos de la propuesta sindical, incluyendo el derecho de los trabajadores a elegir a los directores de fábricas, con excepción de las empresas vitales para la economía y el Estado. Al mismo tiempo, los obispos polacos expresaban su apoyo a la demanda sindical de participar en los medios de comunicación.

La segunda fase del Congreso de Solidaridad se caracterizó por las marcadas discrepancias entre moderados y radicales, conduciendo a pugnas que parecieron cercanas a la escisión del sindicato. Una fuerte controversia se desató con motivo del acuerdo concertado con el gobierno sobre la ley de autogestión, proyecto que el parlamento ya había aprobado. Muchos delegados criticaron no sólo el contenido del acuerdo, sino el procedimiento seguido para el mismo, ya que la decisión fue tomada sin consultar al congreso y con la presencia de sólo 4 de los 11 miembros del comité ejecutivo de la KKP. La mayoría de los delegados aprobaron una moción de censura a Walesa y los otros integrantes del ejecutivo, y resolvieron llamar a un plebiscito nacional sobre las formas que debería adoptar la autogestión obrera. También se enfrentaron las posiciones antagónicas respecto a la relación de Polonia con la URSS. Mientras algunos radicales se pronunciaron por liberarse del "imperialismo soviético", Walesa y los simpatizantes del KOR consideraron innecesario y peligroso pretender eliminar la alianza privilegiada con la Unión Soviética. En cuanto a la estructura del poder político, aunque fueron rechazadas las posiciones más extremas que proponían el desconocimiento del gobierno, la mayoría reafirmó las resoluciones de la prime

ra fase del congreso en favor de elecciones democráticas - para constituir los órganos del Estado; además, el cónclave sindical se manifestó por ampliar los poderes del parlamento, asegurar la independencia del poder judicial y eliminar las restricciones a la libertad de prensa.

En las sesiones del congreso se abrió un espacio especial para recibir el anuncio de autodisolución del KOR, a través del prestigiado economista y fundador del organismo, Edward Lipinski, de 93 años de edad. El anciano socialista expresó que el KOR ya había cumplido su misión fundamental, al contribuir al surgimiento del sindicato independiente, y que ahora "con la existencia de Solidaridad sobra". ---- Lipinski rechazó las acusaciones de antisocialista lanzadas contra el KOR, sentenciando que "es el socialismo de ellas (las autoridades) lo que es contrarrevolucionario y antisocialista"; añadió que nadie en Polonia quería un regreso a la propiedad privada, pero que la propiedad debería ser social y no estatal. "Creemos que la sociedad polaca -concluyó- es capaz de defenderse por sí misma y que está lista para impulsar las transformaciones necesarias en este país devastado por el totalitarismo y la corrupción". Los delegados obreros manifestaron con emoción su reconocimiento a los militantes del KOR, quienes durante años habían luchado incansablemente por la defensa de los derechos ciudadanos y la formación del sindicalismo independiente.

Una confrontación más entre las tendencias del sindicato se dio en la elección del presidente de Solidaridad. Se presentaron como candidatos al cargo el entonces presidente Lech Walesa; la lidereza de Szczecin, Marian Jurczyk; el vicepresidente del sindicato y líder radical de Gdansk, Andrzej Gwiazda, y el arrebatado dirigente de Bydgoszcz, - Jan Rulewski. Los tres contricantes de Walesa defendían po

siciones más radicales que el recio y prudente líder del -
sindicato, al que se le consideró de antemano un seguro --
triunfador. Los resultados de la votación secreta confirma
ron la elección de Walesa, con 462 votos, equivalentes al
55 por ciento de la votación total; le siguió Marian -----
Jurczyk con 201 votos (24%), y luego, muy abajo, Gwiazda -
con 74 votos (9%) y Rulewski con sólo 52 sufragios (6%). -
Aunque el triunfo de Walesa se produjo con amplio margen -
y los dos candidatos más intransigentes obtuvieron escaso'
apoyo, la votación reflejó un considerable cuestionamiento
al liderazgo del ya legendario dirigente obrero.

El carácter extremadamente controvertido del congreso
sindical, mostró las dificultades que tenía Solidaridad pa
ra mantener el orden y la cohesión en sus filas, empresa -
que se volvía más difícil con las crecientes dificultades'
económicas, que hacían de la vida diaria de la población -
una agobiante faena. Las discrepancias en el seno del sin-
dicato harían cada vez más ineficaces las negociaciones y
los compromisos de la dirección obrera con el gobierno, ya
que muchas fuerzas actuarían por cuenta propia. Pero si la
pluralidad de posiciones se traducía en debilidad del sin-
dicato, dada la coyuntura extraordinariamente conflictiva'
que vivía el país, al mismo tiempo esa diversidad aportaba
a la organización obrera su ímpetu transformador, su inago
table creatividad y su profundo sentido de la democracia. -
No pretenderé juzgar lo acertado o no de las posiciones de
fendidas por las distintas corrientes de Solidaridad. Apar
te de lo desatinado y presuntuoso que sería erigirse en --
juez y consejero de la lucha obrera polaca, hay que tener'
presente que las principales posiciones dentro del sindica
to no respondían al capricho de los dirigentes, sino que -
unas y otras expresaban condiciones y tendencias que exis
tían objetivamente en el intrincado proceso político de --
Polonia. Walesa tenía razón al tratar de evitar choques --

frontales con el gobierno y no cuestionar la ubicación geo política de Polonia, pues ninguna persona sensata podía ignorar la real amenaza de invasión rusa si se derribaba al' régimen establecido. Por lo demás, no se puede negar que - la línea moderada hizo avanzar políticamente al sindicato' y le permitió conquistar reformas democráticas de gran --- trascendencia. A su vez, la línea preconizada por el KOR - coincidía en la necesidad de no atentar directamente con-- tra el poder central del Estado, pero insistía en ampliar' los ámbitos de acción política del sindicato para que no - fuera neutralizado por el régimen. Igualmente, las posi-- ciones radicales encontraban fundamento en la incapacidad' histórica del grupo gobernante para resolver los problemas nacionales y en la desesperación del pueblo ante el desas-- tre del país; además, los radicales podrían aducir con ra-- zón que el predominio de la línea moderada en Solidaridad, no impidió que los soviéticos desataran una guerra políti-- ca ininterrumpida contra el sindicalismo polaco.

Al concluir su congreso, Solidaridad se enfrentó a -- una posición más dura de parte del gobierno, el cual fustigó al sindicato por actuar como movimiento político y atentar contra el Estado. En una actitud que los sindicalistas calificaron como una provocación, el gobierno decidió, sin consultar a la organización laboral, drásticas alzas de -- precios en los cigarros, el pescado, algunas frutas y ---- otros alimentos. Solidaridad exigió derogar los aumentos - hasta que no se negociaran los mismos entre autoridades y' el sindicato, pero el gobierno respondió que no modificaría su decisión.

La dirección sindical optó por la prudencia y dio --- tiempo al gobierno para entablar negociaciones, señalando' que el problema más urgente era el del abastecimiento de - víveres. Pero algunas secciones locales no tomaron la ----

misma actitud, generándose una serie de paros laborales en media docena de ciudades en señal de protesta por la escasez y por los hostigamientos policíacos contra los obreros. Como respuesta, el gobierno intensificó sus críticas a Solidaridad y amenazó con tomar medidas de excepción para garantizar el orden. En algo que puede considerarse una ofensiva de la línea dura del POUP, el vicepresidente de Solidaridad, Bogdan Lis, fue expulsado de las filas del partido, lo mismo que el dirigente de la Unión de Periodistas, Stefan Bratkowski.

Ante el pleno del Comité Central del POUP Kania hizo proposiciones muy drásticas: pedir al parlamento la derogación temporal del derecho de huelga y obligar a los cientos de millares de obreros que a la vez eran miembros del partido y de Solidaridad, a elegir entre una u otra organización. No obstante, se pronunció por mantener el diálogo con el sindicato independiente. Al día siguiente, en una reunión a puerta cerrada, Kania presentó su renuncia como primer secretario y el comité central eligió en su lugar, por abrumadora mayoría, al General Jaruzelski. De esa manera, Jaruzelski concentró en sus manos la jefatura del ejército, la jefatura del gobierno y la jefatura del partido, a pesar de que la Constitución de Polonia y los nuevos estatutos del POUP prohíben la concentración de tales poderes en una sola persona. La caída de Kania —quien días después perdería también su puesto en el Politburó— expresaba el agotamiento de la política moderada, atacada tanto por las fuerzas obreras, que querían profundizar las reformas, como por los partidarios de la línea dura, que exigían imponer el orden a toda costa. La agudización de la crisis fortalecía a la vez a las posiciones radicales del sindicato y a los duros del partido, creando una polarización política ante la cual resultaba impotente la actitud conciliadora de Kania. La última carta de los moderados pa

ra impedir que el poder pasara a la fracción intransigente, era Jaruzelski, quien conservaba su prestigio ante la población y el partido, y podía garantizar la fidelidad del ejército a las decisiones del POUP. En realidad, desde que Jaruzelski fuera investido como primer ministro, había gozado de poderes mucho más amplios que sus predecesores, colocándose en el mismo nivel jerárquico que el jefe del partido. Por otro lado, la creciente impaciencia de los soviéticos, quienes ya habían intentado desplazar a Kania, podría ser atenuada si el poder político se concentraba en un militar que se distinguía por su serenidad y energía ante los conflictos políticos.

El nuevo hombre fuerte del Estado polaco anunció que su política conjugaría la prosecución del diálogo con la mayor firmeza de parte de las autoridades. "No hemos buscado la confrontación —expresó el General—; siempre la hemos evitado. Hoy tampoco la queremos, pero hay una cosa cierta: se acabó la tolerancia".

Como una prueba del fin de la tolerancia, el Politburó acordó pedir al parlamento medidas legislativas para suspender el derecho de huelga y restablecer el trabajo obligatorio de los sábados, así como hacer una revisión global de los acuerdos de Gdansk. Simultáneamente, Jaruzelski se pronunció por la constitución de un nuevo gobierno, en el que fueran incluidos más representantes de los partidos campesino y democrático, así como de las fuerzas católicas laicas.

La tensión social iba en aumento con motivo de la tremenda escasez de comestibles y la proliferación de huelgas locales incontroladas por la dirección de Solidaridad. En Katowice, la policía dispersó violentamente a una multitud que compraba panfletos de Solidaridad; en Wroclaw, se pro-

dujo un choque entre obreros y las fuerzas de seguridad y fueron arrestados tres activistas sindicales. Los dirigentes sindicales protestaron por el endurecimiento de la política oficial y advirtieron que podrían recurrir a un paro general si el gobierno desconocía lo pactado con los trabajadores. "La única manera de evitar las huelgas es eliminar sus causas", reiteraron los sindicalistas en relación a la pretendida cancelación del derecho de huelga. El 22 de octubre se reunió la Comisión Nacional de Solidaridad y tuvieron lugar intensos enfrentamientos entre los radicales, que exigían convocar a un paro nacional, y los moderados, que insistían en que no deberían rebasarse "las fronteras de la línea de acuerdo". Esta vez se impuso la postura radical, anunciándose para el miércoles 28 la realización de un paro nacional de una hora, en señal de advertencia a las "medidas agresivas del gobierno". Junto con ello, la KKP resolvió ordenar la suspensión de todas las huelgas locales que había en ese momento. Pero numerosas huelgas continuaron, mostrando la pérdida de autoridad de la dirección sobre algunas provincias. Jaruzelski, por su parte, ordenó la formación de grupos operacionales del ejército y su despliegue por todo el país, con el fin de controlar la distribución de víveres y ayudar a mantener el orden público. Simultáneamente, el jefe del partido y del gobierno se reunió con el Arzobispo Jozef Glemp, en busca de una plataforma de concertación nacional, basada en la cooperación de la Iglesia y el Estado para superar la crisis política y económica del país.

En medio de enérgicas acusaciones mutuas entre gobierno y sindicato, el 28 de octubre millones de obreros llevaron a cabo el paro nacional de advertencia, el cual demostró a la vez la fuerza del sindicato y la dificultad del mismo para mantener el control sobre sus filas. El gobierno condenó enérgicamente la acción de la huelga y organizó

una amplia campaña de desprestigio contra Solidaridad, pero al mismo tiempo dio muestras de estar dispuesto a un -- nuevo arreglo con el movimiento obrero. Mientras tanto, -- Walesa expresaba que el paro se había hecho necesario, pero que deseaba que fuera el último de su tipo. "Debemos encontrar otros métodos de protesta que resulten más efectivos", dijo el dirigente obrero, proponiendo una "huelga activa" en la cual se continuaría laborando, pero los obre--ros se harían cargo directamente de la distribución de los víveres. Esa posición fue asumida por la mayoría de la KKP, la cual emitió una resolución en la que exhortaba a los -- trabajadores a renunciar por su propia iniciativa al derecho de huelga, ya que la desastrosa situación del país podría hacer perder al sindicato el apoyo de la población. - El comunicado incluía también un proyecto de limitación reglamentaria de las acciones de huelga, según el cual se -- aplicarían sanciones a los miembros del sindicato que no acataran las decisiones de la dirección. Los dirigentes de Solidaridad comprendían que la nación se hallaba al borde' del abismo, y que en esos momentos el arma de la huelga podría volverse contra los propios trabajadores.

El llamado de la Comisión Nacional de Solidaridad logró que en los días siguientes fueran suspendidas casi todas las huelgas, aliviando la tensión política y abriendo - el camino hacia un nuevo entendimiento con el gobierno. El 4 de noviembre se celebró en Varsovia la primera reunión - cumbre entre los representantes de los tres poderes máxi--mos de Polonia: Jaruzelski, en nombre del Estado, Walesa - en nombre de Solidaridad, y Glemp, en representación de la Iglesia. Aún cuando la KKP manifestó su oposición a que -- Walesa negociara a puerta cerrada, al concluir el primer - encuentro la dirección sindical se mostró dispuesta a la - conciliación, ofreciendo al gobierno tres meses de paz social, como plazo para que fueran resueltos los problemas -

más urgentes de la nación; al mismo tiempo, Solidaridad -- exigió que las conversaciones incluyeran cuatro puntos --- principales: la creación de un Consejo Económico Social, - que controle la política económica gubernamental; elecciones democráticas en los consejos locales; una verdadera au togestión obrera, y fin a los procedimientos ilegales contra sindicalistas y disidentes políticos. Por último, la - propuesta de Solidaridad advertía de la posible realiza--- ción de nuevas huelgas en caso de que no prosperasen las - negociaciones. El gobierno polaco, a su vez, expresó su sa tisfacción por el inicio de las conversaciones, las cuales deberían apuntar a una convergencia de todas las fuerzas - sociales y la constitución de "un nuevo frente de entendi miento nacional".

A pesar del optimismo que rodeó a las primeras conver saciones entre Walesa, Glemp y Jaruzelski, muy pronto se - vio lo difícil que era llegar a un verdadero pacto políti co. Por un lado, el descontento y la desesperación cundía' entre la población, dando lugar a nuevas huelgas incontro ladas y a una ola de protestas estudiantiles que se prolon garía por varias semanas. Por otro lado, el líder de la - línea dura del partido, Olszowski, se pronunció decidida mente contra la eventual inclusión de Solidaridad en una - nueva coalición gobernante, y reiteró la negativa al acce so del sindicato a los medios de comunicación. Las presio nes de uno y otro lado obligaron a posponer por varios --- días la reanudación de las negociaciones, y anticiparon -- los grandes obstáculos con que se encontrarían los inten tos de conciliación.

Pero había causas de fondo para que las tentativas de acuerdo no fructificaran. Si bien las partes coincidían en la necesidad de restablecer la calma en el país mediante - un pacto de cooperación nacional, las concepciones sobre -

tal pacto eran opuestas e incompatibles. Mientras que Solidaridad proponía la constitución del Consejo Económico Social, compuesto por representantes sindicales, del gobierno y especialistas independientes, para dirigir la política económica en el país, la propuesta de Jaruzelski consistía en la formación de un consejo social consultivo, conservando el gobierno todo el poder de decisión sobre la economía. Mientras que Solidaridad estaba dispuesto a participar en un frente nacional de gobierno con la Iglesia y el actual grupo en el poder, la dirección del POUP ofrecía solamente que el sindicato se sumara a la coalición de partidos ya existentes, en la que el partido comunista tenía un predominio absoluto. En muchos otros puntos se evidenció la contraposición de objetivos, si bien se lograron avances significativos en relación a una nueva ley electoral, la autogestión campesina y la reforma universitaria. En esas circunstancias, las negociaciones se encaminaron al estancamiento y ambas partes quedaron aferradas a posiciones irreductibles. Por encima de las mediaciones de unas y otras posturas y de la voluntad de conciliación, lo que en el fondo estaba en juego era el poder. El desastre económico y la impotencia del partido oficial para enfrentar la crisis, obligaban a Solidaridad a asumirse como una real alternativa de poder, planteando al grupo gobernante un desafío que no podía resolverse en la mesa de negociaciones.

Al suspenderse las negociaciones y ser reconocido su fracaso, a las fuerzas contendientes no les quedaba más que prepararse para el combate frontal, mediante el cual habría de romperse el difícil equilibrio entre dos poderes paralelos.

XV. EL GOLPE MILITAR.

*"El invierno es de ellos,
la primavera será nuestra".*

(Lema de la Resistencia).

Una vez que se frustró el intento de constituir un frente nacional entre las tres principales fuerzas políticas de Polonia, los acontecimientos se encaminaron vertiginosamente hacia la ruptura definitiva. El 22 de noviembre la policía allanó la casa de Jacek Kuron, en donde se celebraba una reunión para estudiar la formación de "Clubes por la República Autogestiva de Polonia", grupos autónomos de sindicalistas e intelectuales que actuarían como vehículos de información y promoverían la discusión política entre la clase obrera. Aunque los asistentes a la reunión —entre los que había varios líderes locales de Solidaridad— fueron dejados en libertad, las autoridades desataron una ruidosa campaña de propaganda contra Kuron y sus compañeros, acusándolos de pretender formar un partido político para destruir al Estado socialista.

Por otra parte, las protestas estudiantiles se extendieron a un centenar de centros educativos y alcanzaron la cifra de medio millón de estudiantes en huelga. El motivo del movimiento era aparentemente trivial (los estudiantes exigían la destitución del director de una escuela de ingeniería), pero lo que estaba en juego era la real autonomía universitaria y el cumplimiento de los acuerdos firmados en marzo pasado. En lo que sería la última muestra de disposición conciliadora, las autoridades

accedieron a las peticiones estudiantiles. Entre tanto, - el sindicato de agricultores organizó una serie de protes-
tas por el desastroso sistema de abastecimiento y amenazó con irse a la huelga. En una acción que agudizaría la con-
flictiva situación del país, los alumnos de la escuela de bomberos ocuparon sus planteles, con la exigencia de que' la institución pasara a depender del Ministerio de Educa-
ción y no del del Interior; como las autoridades ya no -- estaban para condescender, ordenaron a la policía el desa-
lojo de los paristas.

En los días siguientes, los voceros del gobierno ma-
nifestaron repetidamente su alarma por la anarquía que -- amenazaba al país. Stefan Olszowski se prodigó en ataques contra Solidaridad y en augurios de un inminente baño de sangre si no se restablecía el orden de inmediato. En nu-
merosas localidades, la policía practicó detenciones y -- hostigamientos contra militantes de Solidaridad que reali-
zaban labor de propaganda. Todo eso enardecía aún más a - las masas de trabajadores, quienes exigían adoptar medi-
das drásticas de respuesta al gobierno. La sección sindi- cal de Varsovia propuso organizar manifestaciones masivas para protestar contra la represión gubernamental, así co-
mo formar "guardias obreras de autodefensa" para proteger a los sindicalistas.

Los dirigentes del partido y del gobierno proclama-- ron su firme decisión de pedir al parlamento medidas le-- gislativas para prohibir las huelgas, así como el otorga- miento de "poderes extraordinarios" al gobierno para impo-
ner el orden. Solidaridad respondió con amenazas de huel- ga general en caso de que las autoridades llevaran adelan-
te tal iniciativa. El Arzobispo Glemp, a su vez, pidió a los diputados no aprobar leyes de excepción, advirtiendol' las graves consecuencias que podría traer la restricción'

de las libertades cívicas.

El 7 de diciembre, los medios oficiales dieron una ruidosa difusión a las opiniones vertidas por Walesa y otros dirigentes de Solidaridad en una reunión privada, en la cual algún agente policíaco se infiltró y obtuvo una grabación de las conversaciones. Según los fragmentos difundidos por las autoridades, Walesa expresó que el enfrentamiento con el gobierno era inevitable y que había que abandonar cualquier ilusión en el gobierno. Otros líderes obreros habían opinado que era necesario formar milicias obreras y que Solidaridad debería proponerse constituir un gobierno provisional que, sin alterar la alianza con la URSS, allanara el camino para elecciones libres. Los voceros del gobierno presentaron tales declaraciones como prueba de que Solidaridad había declarado una "guerra abierta contra el sistema comunista".

La atmósfera en toda Polonia reflejaba la angustia de la población y se percibían por doquier los signos de la tragedia que se avecinaba. Ya casi nadie dudaba que las fuerzas políticas se precipitaban a un choque frontal que todos rehusaban, pero que nadie parecía poder evitar. El aparato gubernamental se encontraba virtualmente paralizado, presa de la agitación social, la ineficiencia burocrática y el miedo de los funcionarios a perder sus privilegios. El POUP se hallaba sumido en la peor crisis de su historia, atrapado por las fracciones rivales, sufriendo la deserción de cientos de millares de miembros y quedando cada vez más al margen de las decisiones de los jefes del régimen. La impaciencia de los jerarcas soviéticos parecía haberse desbordado y apremiaban desembozadamente a los dirigentes polacos a imponer por la fuerza el control sobre la sociedad. Solidaridad estaba enfrascado en sus divergencias internas y ante la disyuntiva

va de la sumisión a la ofensiva del gobierno o el enfrentamiento definitivo. La acción del sindicato comenzaba a desarticular al Estado, sin que Solidaridad poseyera todavía la capacidad para asumir la conducción del país; sobre todo, la organización obrera se hallaba atrapada en la desastrosa situación económica del país, que si bien es cierto' no la había originado el sindicato, sus movimientos huelguísticos la habían agravado enormemente. Pero aún admitiendo que Solidaridad tuviese la capacidad orgánica y política para hacerse del poder, estaba claro que el derrocamiento del régimen traería consigo la intervención de las tropas soviéticas. Más que nunca, en esos momentos cruciales se ponía de manifiesto la fatalidad histórica, la cual sellaba el destino de Polonia conforme al sistema internacional surgido de la Segunda guerra mundial.

En medio de esa vorágine de impotencia y desesperación, emergía una fuerza que al comienzo de la explosión obrera había estado al margen, pero que cada día iba adquiriendo mayor preeminencia: el ejército. Debido a la larga historia de vasallaje colonial que ha sufrido Polonia, el ejército siempre ha gozado de respeto entre el pueblo, ya que simboliza la defensa de la soberanía. Exceptuando el período estalinista, en el que las fuerzas armadas polacas estuvieron directamente bajo el control soviético, aun en el nuevo régimen el ejército logró ganarse el prestigio de institución patriótica, puesta al servicio de la defensa nacional y no de la represión interior. Las amargas experiencias de 1956 y 1970 habían arraigado en los jefes militares y en los soldados la convicción de que el ejército debería permanecer al margen de los conflictos sociales internos, de ahí su prudencia ante las revueltas de 1976 y 1980. Sin embargo, en la medida en que el movimiento social autónomo se fortalecía y eran amenazadas las bases --

de poder del grupo gobernante, se hacía necesaria la definición del ejército ante la lucha política. Desde diciembre de 1980 comenzaron a escucharse las aseveraciones oficiales acerca del papel del ejército en la defensa del régimen socialista.

Igualmente, se planteaban interrogantes acerca de la actitud que tomaría el ejército polaco ante una eventual invasión soviética. La verdad es que el Kremlin no podía estar seguro de la fidelidad de los militares polacos ante tal contingencia, y muchos observadores extranjeros consideraban muy probable que el ejército de Polonia optaría por resistir al invasor. Algo que reforzó tal apreciación, fueron las versiones sobre un documento que presuntamente habían firmado la mayoría de los generales polacos —incluido Jaruzelski—, según el cual toda intervención militar extranjera sería considerada como una agresión y se comprometían a oponerse a ella por todos los medios. Otra cosa era la posición que adoptaría el ejército ante los acuciantes problemas internos del país.

Cuando en febrero de 1981, el jefe máximo de las fuerzas armadas polacas se convirtió en primer ministro, se hizo patente que la verdadera garantía de sostenimiento del gobierno residía en los fusiles, por muy guardados que estuviesen en ese entonces. Una serie de acontecimientos posteriores mostraron el inexorable ascenso del ejército al primer plano de la vida política de la nación: en el congreso del POUP, Jaruzelski obtuvo la más alta votación entre todos los dirigentes; en agosto, el ejército emprendió una campaña para combatir la especulación y ayudar a la distribución de víveres entre la población; en septiembre, grupos de soldados fueron enviados a trabajar a las minas de carbón, con el fin de elevar la producción de ese vital artículo de exportación; más tarde, se formaron los grupos

operacionales del ejército y fueron desplegados por todo el país para mantener el orden público; por último, el General Jaruzelski asumió la dirección del partido, reteniendo los demás cargos en el gobierno. La descomposición del POUN y la ineficacia de casi todos los órganos del Estado, hacían cada vez más necesaria la presencia activa de las fuerzas armadas, hasta que éstas se hicieron imprescindibles.

La situación a la que se llegó a principios de diciembre era realmente insostenible. La escasez de alimentos -- amenazaba con provocar una catástrofe en el invierno, y nada parecía poder detener la rebelión popular contra el Estado. Desde la perspectiva de Solidaridad y la mayoría del pueblo, era urgente imponer transformaciones radicales al régimen, mientras que para los dirigentes del gobierno eso no podía significar más que el caos y la destrucción del socialismo. Pero lo cierto es que las cosas no podían continuar así. El recurso de la violencia para la conservación del orden establecido se hizo entonces indispensable, y ya solamente faltaba saber si los fusiles, los tanques y las ametralladoras portarían la insignia soviética, o si sería el propio ejército polaco el que cumpliría esa funesta misión.

El 11 de diciembre, se reunió en Gdansk la Comisión Nacional de Solidaridad para definir las iniciativas que debería tomar el sindicato ante la nueva fase de enfrentamiento con el poder. En la primera jornada se presentaron propuestas que afirmaban el tono radical que la fuerza de las circunstancias imponía a Solidaridad: rechazar la nueva iniciativa de ley sindical, que desconocía de hecho los acuerdos de Gdansk e imponía numerosas restricciones al derecho de huelga; convocar a una huelga general en caso de que el parlamento otorgase al gobierno facultades extraor-

dinarias para controlar al sindicato; llamar a un referéndum nacional para que el pueblo determinara si el POUP debía seguir gobernando o no. Esta última proposición constituía el mayor reto político al régimen y colocaba a Solidaridad ante la responsabilidad de asumirse como un virtual poder alternativo. Algunos dirigentes sindicales afirmaron que el gobierno había perdido el derecho moral de dirigir al país, por lo que debería formarse un gobierno provisional que convocase a elecciones generales democráticas; así mismo, rechazaron el papel dirigente del POUP, "inscrito de una manera autoritaria en la Constitución de 1976". Los líderes obreros, inclusive Walesa, coincidieron en que el enfrentamiento era inevitable y que había que prepararse para ello. Walesa expresó que eran necesarios esos cambios políticos, pero que también "la gente necesita comer". El radical Rulewski sentenció: "Esta situación no puede seguir. Son indispensables soluciones políticas globales". La sesión del sábado 12 aprobaría lo esencial de esas propuestas, aunque las precisaría y les daría un matiz más ordenado y prudente. Los obreros deberían irse a la huelga cinco días después para obligar al gobierno a negociar nuevamente con el sindicato y proseguir las reformas económicas y políticas más urgentes.

Sin embargo, Jaruzelski ya había decidido que no habría más negociaciones. Mientras discutían los dirigentes obreros, fuerzas conjuntas del ejército, la policía y la milicia se distribuyeron por todo el territorio y se apostaron en posiciones estratégicas. En la madrugada del domingo 13 de diciembre, las fuerzas de seguridad emprendieron arrestos de millares de activistas de Solidaridad y disidentes políticos en todo el país. En Gdansk, la policía irrumpió en las habitaciones de hotel de los dirigentes del sindicato y aprehendió a la mayoría; unos cuantos lograron huir. Lech Walesa fue detenido en su pequeño de-

partamento. Todas las comunicaciones fueron suspendidas y el país quedó bajo la ocupación militar. Horas más tarde, Jaruzelski proclamó el "estado de emergencia" y la instauración de la ley marcial. El invierno militar había caído sobre Polonia.

El resto es de sobra conocido: suspensión de todas -- las garantías individuales, proscripción de Solidaridad y todas las organizaciones sociales independientes, toque de queda, prohibición de toda publicación, obligación de trabajar los sábados, suspensión de las labores escolares, detenciones masivas, instalación de campos de concentración' para internar a miles de trabajadores, decenas de obreros muertos en choques con las fuerzas armadas. Todo ello, bajo la conducción de una junta militar presidida por Jaruzelski.

Hay que señalar aquí que el establecimiento de la ley marcial constituyó un golpe militar no sólo contra la sociedad, sino también contra la propia institucionalidad -- del Estado: los jefes militares decidieron instalarse en el poder, con el nombre de Consejo Militar de Salvación Nacional, sin haber consultado al parlamento ni al partido, violando flagrantemente el orden constitucional. No obstante el revestimiento legal que ha pretendido darse posteriormente con la restauración parcial del Sejm y del POUP, el régimen que domina ahora en Polonia es llanamente una dictadura militar.⁶⁵ Hay que decir también que el golpe de Jaruzelski sorprendió a Solidaridad y a todo el pueblo. Precisamente por el prestigio institucional y patriótico del --

65. Este es un hecho sin precedente en la historia del socialismo real, pues no obstante la fuerte presencia de los militares en los gobiernos de la URSS, Vietnam, Cuba y -- otros países del campo socialista, en ninguno de ellos el ejército se ha colocado por encima del partido.

ejército polaco, la mayoría de los dirigentes sindicales - descartaban una medida de fuerza de esa magnitud de parte del grupo gobernante, y más bien pensaban que, de desatarse la represión generalizada, ésta provendría de las tropas soviéticas. Por otra parte, muchos analistas han sugerido que el golpe del ejército polaco fue el último recurso para evitar la invasión soviética contra Polonia. Tal hipótesis, si bien no es nada descabellada, contiene la -- cruel ironía de que los militares polacos prefirieron reprimir brutalmente e incluso asesinar a sus compatriotas, con tal de que no lo hicieran los soviéticos.

Sea como fuere, lo cierto es que Jaruzelski y todo el grupo dominante que él representa, optó por la represión - encarnizada contra la clase obrera antes que arriesgar su monopolio del poder. Después de haber vivido Polonia un período de renacimiento, intenso y creativo, pletórico de esperanzas, de prefiguración de formas superiores de convivencia humana, los gobernantes polacos arrojaron al país a un estado de violencia permanente, de miedo y de opresión' de la dignidad nacional. Y todo ello, con el pretexto de defender el socialismo, como si el socialismo y la barbarie' impuesta por las bayonetas pudieran ser compatibles. Lo -- que pretende salvaguardar el golpe del 13 de diciembre no es el socialismo, sino los privilegios de una burocracia - inepta y conservadora, y un régimen autoritario encadenado a los intereses del Estado soviético. Por encima de las -- discrepancias entre duros y moderados, en el momento decisivo coincidieron en defender su interés común de grupo dominante y privilegiado.

El llamado a huelga general lanzado por Solidaridad - y la heroica resistencia obrera en los astilleros de ----- Gdansk, en las minas de Silesia y en cientos de fábricas - más, así como la reorganización de Solidaridad en la clan-

destinidad, con sus Círculos de Resistencia Social, todo ello forma parte de una nueva fase en la vida de Polonia. Con el golpe militar del 13 de diciembre, la etapa más luminosa de la historia del movimiento obrero polaco fue clausurada y con ella las esperanzas de conquistar, sin derramamiento de sangre, un orden socialista basado en el poder democrático de los trabajadores y el respeto a la libertad y la dignidad humanas.

Así como todos los socialistas y amantes de la libertad del mundo entero, hemos tenido la oportunidad de aprender del heroico ejemplo de los obreros polacos, la tragedia que hoy vive Polonia es también una desgracia para todos los pueblos de la tierra. Pero el ímpetu revolucionario de Solidaridad no ha muerto, como no ha muerto la voluntad del pueblo polaco de mantener en alto su dignidad nacional. A despecho de las bayonetas de un gobierno sometido con abyección a los dictados de una potencia extranjera, seguirá viva en los polacos la esperanza en una patria libre. Al igual que en los aciagos tiempos de la dominación colonial, del alma de los polacos brota como un alarido la sentencia de su himno nacional: "Polonia aún no está perdida".

B I B L I O G R A F I A

BASICA

Claudio, Fernando. La crisis del movimiento comunista.
París, Ruedo Ibérico, 1970.

Deborin, G. La Segunda Guerra Mundial.
Moscú, Progreso, 1977.

Fejtő, Francois. Historia de las democracias populares.
Barcelona, Martínez Roca, 1971.

Harman, Chris. Bureaucracy and revolution in Eastern
Europe.
Londres, Pluto Press, 1974.

Kuron, J. y Modzelewski, K. ¿Socialismo o burocracia?
Carta abierta al Partido Obrero Unificado
Polaco.
París, Ruedo Ibérico, 1968.

Luxemburgo, Rosa. El desarrollo industrial de Polonia
y otros escritos sobre el problema na-
cional.
México, Pasado y Presente, 1979.

Marcou, Lilly. La Kominform.
Madrid, Villálar, 1978.

Simon, Henri. La huelga salvaje de Polonia el 25 de -
junio de 1976.
Madrid, La Piqueta, 1978.

COMPLEMENTARIA.

Aczél, Gyorgy. Instead of a cancelled debate.
Jacques De Bonis interviews
Gyorgy Aczél.
Budapest, Corvina Press, 1978.

Bahro, Rudolf. La alternativa. Contribución a la crí--
tica del socialismo realmente existente.
Barcelona, Materiales, 1979.

Bartra, Roger. Las redes imaginarias del poder político.
México, Era, 1981.

Bettelheim, Charles. Cálculo económico y formas de pro-
piedad.
México, Siglo XXI, 1981.

Birman, A, et al. Las reformas económicas de la Europa
socialista.
Buenos Aires, C.C. América
Latina, 1969.

Brinton, Maurice. Los bolcheviques y el control obrero.
1917 - 1921.
París, Ruedo Ibérico, 1972.

Broué, Pierre. Los procesos de Moscú.
Barcelona, Anagrama, 1969.

- Cerroni, Umberto. Teoría política e socialismo.
Roma, Editori Riuniti, 1973.
- Cole, G.D.H. Historia del pensamiento socialista.
México, F.C.E., 1974.
- Deutscher, Isaac. Rusia después de Stalin.
Barcelona, Martínez Roca, 1972.
- González Casanova, Pablo. La nueva metafísica y el -
socialismo.
México, Siglo XXI, 1982.
- Hegedus, Andras. Socialism and bureaucracy.
Londres, Allison and Busby, 1976.
- Kriegel, Annie. Los grandes procesos en los sistemas
comunistas.
Madrid, Alianza, 1973.
- Krushev, Nikita. Informe al XX Congreso del PCUS.
París, Comité Ejecutivo del Partido --
Obrero de Unificación Marxista, 1957.
- Lefort, Claude. ¿Qué es la burocracia?
París, Ruedo Ibérico, 1970.
- Lenin, V.I. Obras escogidas.
Moscú, Progreso, 1973.
- Marcuse, Herbert. El marxismo soviético.
Madrid, Alianza, 1970.

Marx C. y Engels, F. Obras escogidas.
Moscú, Progreso, 1973.

Poulantzas, Nicos. Estado, poder y socialismo.
México, Siglo XXI, 1980.

Semprún, Jorge. Autobiografía de Federico Sánchez.
Barcelona, Planeta, 1977.

Trotsky, León. La revolución traicionada.
México, Juan Pablos, 1972.

F U E N T E S H E M E R O G R A F I C A S

PRENSA MEXICANA.

DIARIOS. Uno más uno, Excélsior, El Universal, El Día, La Prensa, El Heraldó, El Sol de México, de octubre de 1980 a diciembre de 1981.

REVISTAS. Dí (Nos. 22, 24, 26, 31, 35, 38, 44, 49).
El Machete (No. 6).
Investigación económica (No. 154)
Nexos (Nos. 39 y 42).
Palos (No. doble 2-3).
Plural (No. 112).
Proceso (Nos. 230, 242, 271).
Razones (No. 25).
Teoría y Política (Nos. 3 y 4).
Vuelta (Nos. 47, 50, 53, 54).

PRENSA EXTRANJERA.

DIARIOS. Dayly News, Budapest (Agosto-septiembre de -- 1980).
Herald Tribune (Agosto-septiembre de 1980).
L'Humanité, París (Agosto-septiembre de 1980).
L'Unitá, Roma (Agosto-septiembre de 1980).
Morning Star, Londres (Agosto-septiembre de -- 1980).

REVISTAS. Debate, Roma (No. 14).

El viejo topo, Barcelona (Nos. 52, 53).

L'Express, París (No. 1520).

Newsweek (de agosto de 1980 a diciembre de 1981).

Time (de julio de 1980 a diciembre de 1981).